

Universidad Abierta Interamericana

**Recuperar el pasado, soñar el futuro.
El perfil de la pobreza de las comunidades indígenas
qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño.
Su medición a partir del Índice de Pobreza Multidimensional del
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.**

Tutor: Santiago Boggione

Autor: Alejo Borini Sanabria

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Marzo de 2017

*Para los integrantes de la Fundación SOS Aborigen y los rostros del Impenetrable,
que me enseñaron que hay que «usar el amor como un puente».*

*Para los profesores en la Universidad Abierta Interamericana,
que me ayudaron a abrir puertas a nuevas formas de ver y entender el mundo.*

*Y, dando un salto al Atlántico, la Universidad Alfonso X el Sabio en España,
porque fue la incubadora de este proyecto y el motor que me impulsó a querer,
desde mi lugar, transformar la realidad de estas coordenadas geográficas.*

*Por el apoyo incondicional, para mi abuela Hebe, mi mamá Julieta
y mis hermanos Yésica y Juan Cruz, en una distribución igualitaria.*

*Y dedicado especialmente a mi abuelo Luis, porque si no fuese por él,
estas palabras jamás hubiesen sido escritas.*

RESUMEN

La pobreza es un fenómeno complejo que engloba varios aspectos de la vida del ser humano y adquiere distintos significados según la perspectiva con la que se la estudie. Sin embargo, a partir del análisis de diversos conceptos, se evidencia que la pobreza presenta un carácter multidimensional. En este contexto, a la hora de medirla, en los últimos años ha cobrado relevancia la metodología Alkire-Foster basada en la teoría de las capacidades de Amartya Sen, principal soporte del Índice de Pobreza Multidimensional propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Así es que el presente trabajo se propone analizar la situación socioeconómica y definir el perfil de la pobreza de las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño, región del noroeste de la provincia del Chaco en Argentina, a partir de los resultados obtenidos del índice mencionado con anterioridad, el cual fue confeccionado con datos recabados por el autor durante el período comprendido entre agosto de 2015 y marzo de 2016. Para su elaboración, en primera instancia se abordan diversas nociones del concepto de pobreza y metodologías para su medición, incorporando la idea de desarrollo, fundamental para plantearla desde un cariz multidimensional. Esto da lugar a la presentación de los datos de manera esquemática, para luego sintetizar las problemáticas sociales y económicas que afectan a las familias del caso específico aplicado. Con ello, la intención es generar información que pueda servir de insumo para la aplicación de políticas públicas focalizadas, teniendo en cuenta Los indicadores de las tres dimensiones estudiadas: educación, salud y nivel de vida.

Palabras clave: *Pobreza – Desarrollo – Índice Multidimensional – Impenetrable Chaqueño*

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I: Una mirada a la desigualdad. La pobreza y su medición	14
I.I Conceptos de pobreza	15
I.II Medidas de la pobreza	20
I.III Pobreza bajo el método directo	24
I.IV Pobreza bajo el método indirecto	25
I.V Otras vertientes	26
I.VI La perspectiva multidimensional	27
I.VII La pobreza en el mundo	28
I.VIII La pobreza en América Latina	29
I.IX La pobreza en Argentina	32
I.X Una cuestión de derechos	39
Capítulo II: Pobreza multidimensional y desarrollo	43
II.I Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un pacto para eliminar la pobreza.....	44
II.II Pero, ¿qué es en realidad el desarrollo?	49
II.III El enfoque de capacidades de Amartya Sen	53
II.IV El Índice de Pobreza Multidimensional.....	56
II.V A la hora de construir la medición... ..	64
II.VI Superando barreras: Los Objetivos de Desarrollo Sostenible	68
Capítulo III: Viaje al abismo social. Aplicación del Índice de Pobreza Multidimensional	73
III.I Un breve repaso.....	74
III.II Las especificaciones 2014 del Índice de Pobreza Multidimensional.....	77
III.III ¿Por qué las comunidades indígenas del Impenetrable? Pensando en los olvidados.....	80
III.V Aplicación del IPM en El Impenetrable chaqueño	89

III.VI Los resultados.....	92
Capítulo IV: Panorama de la situación socioeconómica en El Impenetrable	104
IV.I Los gritos silenciados.....	105
IV.II Educación	108
IV.III Salud.....	116
IV.IV Nivel de vida	125
Consideraciones finales: Construyendo puentes.....	138
Referencias bibliográficas	150
Anexos	160
I La odisea a esa otra realidad... ..	160
II Realidades que no cambian y miserias que persisten: la pobreza en el espejo.....	169
III Encuesta sobre el bienestar de las comunidades indígenas en El Impenetrable	175

SIGLAS

CBA	Canasta Básica de Alimentos
CBT	Canasta Básica Total
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
ENNyS	Encuesta Nacional de Nutrición y Salud
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
IPH	Índice de Pobreza Humana
IPM	Índice de Pobreza Multidimensional
LP	Línea de Pobreza
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
ODSA	Observatorio de la Deuda Social Argentina
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPHI	Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	Paridad de Poder Adquisitivo

ABREVIATURAS MATEMÁTICAS

A	Intensidad de la Pobreza
<i>c</i>	Privación total del hogar
<i>d</i>	Componentes ponderados
H	Tasa de Incidencia de la Pobreza
<i>k</i>	Segundo punto de corte
<i>n</i>	Población total
<i>q</i>	Número de personas multidimensionalmente pobres

INTRODUCCIÓN

“¿Tenemos todo prohibido, salvo cruzarnos de brazos?”

*La pobreza no está escrita en los astros;
el subdesarrollo no es el fruto de un oscuro designio de Dios.*

Corren años de revolución, tiempos de redención”.

EDUARDO GALEANO

La pobreza es un fenómeno tan antiguo como la historia de la humanidad. ¿Cómo definirlo? ¿Cómo explicar la forma en que nos interpela, en que moviliza las esperanzas de millones de personas en el mundo e incluso importantes recursos financieros?

Es considerada un «mal», un problema social que es necesario combatir. Tanto la pobreza como la desigualdad “figuran entre las principales preocupaciones de la opinión pública y, por lo menos en el discurso, también de los gobiernos” (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2013, p. 3).

La pobreza es un crudo reflejo de los rezagos sociales, impone severas limitaciones para el desarrollo físico y social, niega la igualdad de oportunidades y revela el fracaso de nuestra sociedad para dismantelar las enormes desigualdades que en ella persisten (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2010).

Debido a la complejidad del concepto y la diversidad de alcances que tiene según el criterio con el que se la estudie, “la tarea de identificarla y calcularla puede resultar incluso más retadora, pues implica cuantificar un problema sobre el que no hay consenso en su definición ni en las variables más significativas que explican esa

situación” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2015, pp. 24-25).

A pesar de haber sido una preocupación desde siempre, la cuantificación de la pobreza no es visible hasta 1885, cuando el investigador social británico Charles Booth realizó un trabajo que documentó la vida de la clase obrera en Londres y elaboró un mapa de la pobreza en dicha ciudad (Amores, 2014).

A partir de fines de la década de los setenta y comienzos de los ochenta comienzan a realizarse estudios sobre las causas de la pobreza y la desigualdad, con sus consecuencias negativas desde el punto de vista social, económico, político y ambiental. En un mundo globalizado como el de hoy en día, la discrepancia entre los ideales de igualdad y una realidad con altos niveles de pobreza se convierte en un auténtico «barril de pólvora».

La perspectiva tradicional de pobreza unidimensional, medida solamente a partir de los ingresos, contribuye a explicar los niveles de pobreza presentes en una sociedad; pero, como existen privaciones y carencias que van más allá del dinero, la pobreza es un fenómeno multidimensional (Lopez y Safojan, 2013).

Desde hace ya unos cuantos decenios, muchos científicos sociales alarmados por los problemas y las deudas del desarrollo han expresado inquietudes e insatisfacciones respecto al ingreso monetario como única variable para determinar el bienestar de una sociedad. Es probable que los primeros antecedentes del debate se encuentren en los estudios del economista indio y Premio Nobel de Economía Amartya Sen y, en la literatura latinoamericana, con el economista argentino Raúl Prebisch, quien fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Como indica Paz (2014),

La literatura sobre pobreza multidimensional ha crecido ostensiblemente en los últimos tiempos. A partir de los trabajos pioneros de Alkire y Foster, en distintos países del mundo comenzaron a generarse estudios empíricos relacionados con el tema y no sólo en el ámbito académico, sino también en el de oficinas de los Estados nacionales (p. 6).

Queda claro, entonces, que no es novedad que la pobreza es un concepto multidimensional. Además, es relevante notar que los componentes de la misma son dinámicos y van cambiando a través del tiempo y el espacio.

Las estimaciones de pobreza basadas únicamente en escasez de ingreso resultan cuando menos limitadas, debido a que un individuo puede enfrentar privaciones en diversas dimensiones de su vida que no son contempladas en ninguna de las mediciones tradicionales de pobreza (Conconi, 2009).

“Si bien existen mediciones que van más allá del ingreso, como las basadas en Necesidades Básicas Insatisfechas, en general las estimaciones oficiales y las metas políticas se fijan en términos de reducir el porcentaje de individuos (u hogares) con ingresos por debajo de un determinado umbral” (Conconi, 2009, p. 2). A pesar de esta cuestión, existe cierto consentimiento acerca de que las futuras mediciones deberían apuntar a ampliar la noción de pobreza.

En lo que refiere al estado del arte del cálculo de la pobreza multidimensional –y siguiendo el criterio generalizado de que no es sólo la dimensión monetaria, sino que

hay una amplia gama de aspectos que hacen que una persona sea considerada pobre o no—, a lo largo del tiempo han ido desarrollándose un gran espectro de estudios.

Es de suma importancia tener en cuenta que en la República Argentina no se ha dado el salto hacia el cálculo oficial de la pobreza multidimensional, a pesar de existir consenso respecto al tratamiento y análisis del fenómeno de dicha manera. En el caso particular de nuestro país, los antecedentes de cómputos de pobreza multidimensional realizados con este enfoque no son tantos, pero no pueden dejar de mencionarse los trabajos de Conconi (2009) y Lopez y Safojan (2013).

El primero en presentar una medición de pobreza multidimensional para unidades espaciales menores en la Argentina fue Paz (2014), pero se limita a ciudades grandes y centros urbanos de menor envergadura demográfica¹. Por otro lado, Mendilaharsu, Piselli y Pagani (2012) aplican un índice de similares características a una comunidad wichí de General Ballivián (Salta). Desde el punto de vista del interés temático, este último documento es el que más se aproxima a lo que se pretende hacer en el presente trabajo.

El enfoque multidimensional en el cómputo de la pobreza ha generado diversas metodologías de estimación, con sus respectivas ventajas y limitaciones. En este contexto, cada autor u organismo posee visiones propias, que incluyen diferentes dimensiones y asignan distinto peso a cada una de ellas (Conconi, 2009).

Sabina Alkire y James Foster de la Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI, por sus siglas en inglés) en colaboración con el PNUD, han creado e implementado una popular metodología para la medición multidimensional de la pobreza.

¹ La provincia del Chaco fue ignorada en los cómputos de pobreza multidimensional de Paz debido a problemas de armonización de información.

Se trata del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), un indicador que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones, identificando múltiples carencias a nivel familiar en áreas de la salud, la educación y los estándares de vida. Cada persona de una familia es clasificada como pobre o no pobre dependiendo del número de carencias que experimente su hogar. Además, la medida permite determinar la naturaleza de la privación y la intensidad de la misma.

La teoría que sustenta esta metodología es el enfoque de *capabilities* o capacidades de Amartya Sen, que permite analizar las privaciones definiéndolas en términos de ausencia de determinados elementos necesarios para «funcionar» en sociedad. Por ende, tiene particular importancia en el desarrollo de esta investigación.

En el caso de Argentina, el IPM arrojó un valor de 0,011. Es fundamental destacar que el PNUD, a la hora de elaborar el índice para el país, se basó en la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), la cual tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, porque sólo cubre áreas urbanas aleatorias de más de 5 000 habitantes, lo cual es un problema teniendo en cuenta que resulta comprensible que los resultados de la pobreza (y de cada una de las dimensiones consideradas) sean peores en áreas rurales que en las zonas alcanzadas por la ENNyS. Y, en segunda instancia, porque los datos proporcionados por nuestro país tienen como última fecha de actualización el año 2005.

Por otro lado, Plant (1998) señala lo siguiente:

La correlación contundente que existe entre etnicidad y pobreza, en donde los pueblos indígenas, mayoritariamente, se encuentran de una manera desproporcionada entre los sectores más pobres de la sociedad, ha hecho que se preste mayor atención al tema

de los pueblos indígenas, la reducción de la pobreza y el desarrollo (p. 4).

Los estudios disponibles sobre esta temática no sólo señalan que la pobreza se reproduce con mayor intensidad entre las minorías étnicas, sino también que estos grupos deben enfrentar obstáculos adicionales como resultado del rezago histórico y la discriminación.

En nuestro país, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para el año 2001 fue el primero que abordó la cuestión indígena, nunca tratada con anterioridad. Dicho censo muestra que “con excepción de San Luis, la pobreza en todas las jurisdicciones afectaba más a los hogares con algún miembro perteneciente a pueblos originarios que a los hogares que no tenían esta característica” (Mendilaharzu, Piselli y Pagani, 2012, p. 2).

La región del Impenetrable se caracteriza por altos grados de pobreza que no son congruentes con los niveles de desarrollo económico y tecnológico alcanzados en el resto de la Argentina. La cuestión fundamental yace en cómo disminuir esta contradicción.

Teniendo en cuenta las problemáticas antes expuestas, la presente investigación que posee carácter analítico-descriptivo, con un abordaje metodológico cuantitativo-cualitativo, propone a un grupo rural como población de referencia para la elaboración del IPM. Esta población de referencia son las comunidades indígenas qom o tobas y wichíes del Impenetrable chaqueño, en cuyos hogares se obtuvo la información que permitió el desarrollo del índice y, por consiguiente, evaluar su situación socioeconómica actual. Se ha escogido dicho grupo ya que, dentro de la Argentina, Chaco es uno de los territorios más afectados, en tanto se ubica en la cúspide de las provincias con mayor grado de pobreza del país, y estos niveles se ven potenciados en

El Impenetrable, un área que no había sido tomada en cuenta en las mediciones del IPM realizadas hasta el momento. De aquí se desprende el problema de investigación: ¿cuál es el perfil de la pobreza de las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño según el IPM del PNUD?

Para dar respuesta al mismo, resultan útiles las guías del PNUD para la construcción de perfiles de la pobreza. Éstos son entendidos como herramientas analíticas que resumen información relacionada con la pobreza, intentando dar respuesta a interrogantes como ¿cuáles son las principales características de la pobreza?, ¿quiénes se definen como pobres?, ¿dónde viven?, o ¿por qué son pobres? (Spicker, Alvarez Leguizamón y Gordon, 2009). Así, el perfil de la pobreza a producir en la presente investigación se muestra como un conjunto de información descriptiva que, en forma de indicadores, resume la situación socioeconómica en un área y grupo determinado.

Es necesario aclarar que este trabajo no pretende innovar ni teórica ni metodológicamente, sino sólo calcular las medidas convencionales de IPM. Kovacevic & Calderon (2014), estadistas profesionales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se encargaron de actualizar y señalar las especificaciones, pautas y procedimientos a seguir para la elaboración del índice, siendo su informe una fuente fundamental para el desarrollo de la investigación realizada.

Por otra parte, el trabajo posee una doble justificación. Ante todo, relevancia académica en el sentido de que el IPM aún no ha sido elaborado en la República Argentina con la inclusión de datos provenientes de comunidades rurales del Impenetrable chaqueño. Esta situación expone las limitaciones actuales del índice en nuestro país y manifiesta la necesidad de incorporar sectores relegados que son esenciales para una interpretación integral de la medición de la pobreza. Entonces, la investigación permite completar y contrastar resultados existentes. A su vez, es posible

detectar la relevancia social, sobre todo porque el IPM permite el seguimiento y monitoreo de políticas sociales, sacando a relucir aspectos que pueden ayudar a los políticos a determinar dónde se encuentran los desafíos y cuáles son las cuestiones que hay que tratar, otorgándoles una herramienta de suma utilidad a la hora de mejorar la asignación de recursos y diseñar programas más efectivos, lo que resulta especialmente útil allí donde el IPM muestre que existen áreas o grupos que padecen privaciones graves.

Además, se puede mencionar la motivación personal del autor, que radica en la incompreensión de que haya personas en situación de exclusión y que sufran situaciones de pobreza extrema. Éste sigue siendo un asunto pendiente, sin resolver en nuestros días. Por ello, hay interés en aportar información a la comunidad científica, aun con el recato de que no existen «soluciones mágicas» para erradicar la pobreza. Sin embargo, esto ha estimulado la inquietud por medir y explicar sus causas en *El Impenetrable* de una manera sencilla y con el fin de actuar sobre ella. Ante esto, se ha creído conveniente construir un indicador que sea fácil de interpretar y que aporte información distinta y complementaria a la de otros indicadores. La construcción del IPM permite enriquecer el estudio de la pobreza con la óptica de los derechos sociales y el análisis del contexto territorial.

Como señalan Salama y Destremau (2002), “la combinación de diferentes enfoques y definiciones de la pobreza permite entonces poner en evidencia cómo se vive la pobreza y cómo evoluciona, más allá de algunas cifras necesariamente abstractas” (p. 41). Estos mismos autores, además, hacen hincapié en que la importancia y utilidad de los indicadores es innegable, puesto que “toda política social tiene que determinarse en función de la población focalizada, se tiene que prever el costo, los gastos que representa tienen que legitimarse, ha de evaluarse su impacto y, por lo tanto, debe basarse en datos cuantitativos” (Salama y Destremau, 2002, p. 85).

Habiendo planteado lo anterior, se han formulado una serie de objetivos generales y específicos. En primera instancia, se define como objetivo general analizar el perfil de la pobreza de las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño a partir de los resultados obtenidos de la medición de pobreza multidimensional según el PNUD. Respecto a los objetivos específicos, éstos son los siguientes:

- Introducir conceptos de pobreza y la variedad de maneras de estudiarla y medirla.
- Exponer la idea de desarrollo en su transición desde un enfoque económico a otro humano.
- Presentar la metodología del IPM y definir cada uno de los indicadores de las dimensiones tenidas en cuenta.
- Conocer la potencialidad de esta metodología para el análisis de la pobreza.
- Determinar el aporte de cada indicador a la pobreza multidimensional y destacar los factores más influyentes y cómo inciden en la misma.
- Identificar hogares como población de referencia para enmarcar el estudio de la pobreza desde la acepción multidimensional.
- Calcular el IPM para las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes del Impenetrable chaqueño.

Se puede determinar que la investigación es factible debido, fundamentalmente, a dos cuestiones: los conocimientos necesarios para materializar el trabajo, gracias a la formación adquirida por el autor en la cátedra de «El Tercer Mundo: Economías de desarrollo y crecimiento» en la Universidad Alfonso X el Sabio (España); y, por otro lado, la disponibilidad de recursos financieros y humanos para los alcances de esa investigación.

El trabajo se delimitó temporalmente al período correspondiente entre agosto de 2015 y marzo de 2016, y geográficamente a las localidades de Miraflores y Pampa del Indio, siendo los grupos previamente mencionados las unidades de estudio. Lo primero a tener en cuenta es que sobre un total oficial censado de 86 000 habitantes en los departamentos chaqueños de Almirante Brown, Maipú y General Güemes, donde se asienta El Impenetrable, 30 000 son indígenas, tobas en su mayoría pero también wichíes (Lacunza, 2008). Por esta razón, se ha tenido que recurrir a la técnica de muestreo de tipo no probabilístico.

Existe fidelidad y veracidad en los datos recabados y presentados, en tanto el tamaño de la muestra de la población de referencia es abordable, y se contó con la asistencia del personal voluntario de la Fundación SOS Aborigen, entidad sin fines de lucro que ha colaborado desinteresadamente en la recopilación de información, por cuanto los resultados del proyecto también son de su interés. La generación de este documento ha requerido un intenso trabajo de investigación, consulta, discusión y síntesis. La participación de especialistas y colaboradores de la fundación ha resultado esencial, en tanto su conocimiento y dedicación, así como sus sugerencias, permitieron el desarrollo del escrito en las diversas etapas.

A pesar de lo establecido previamente, es necesario tener presente las limitaciones en la generalización de los resultados a la hora de analizarlos, al no tratarse de un muestreo de tipo probabilístico.

La información requerida para la elaboración del índice se obtuvo por diferentes vías. En lo que respecta a la dimensión de salud y educación, se realizaron entrevistas personales con preguntas abiertas a los agentes sanitarios y maestros rurales de las diferentes comunidades. Las privaciones también se recogieron a partir de la

elaboración de un cuestionario de bienestar combinado con observación participativa del investigador dentro de las mismas comunidades.

Como ya se ha mencionado, conocer las principales causas, dificultades y carencias de los hogares se convierte en una herramienta indispensable para promover mejores intervenciones a la hora de disminuir la pobreza (Peña, 2013).

De esta forma, las cifras que arroja el presente documento apuntan a un análisis sobre los hogares que son considerados pobres, permitiendo conocer los indicadores y las dimensiones en donde la población se ve más afectada. Al calcular el IPM para familias tobas y wichíes se busca, además, dar a estas comunidades mayor «visibilidad». En términos generales, los pueblos originarios enfrentan privaciones extremas, que son ignoradas y muchas veces hasta desconocidas por el resto de la sociedad. “Dentro de estas privaciones urge determinar cuáles son las más relevantes, y la obtención de medidas de este tipo son necesarias como guías para la implementación de políticas específicas para estos sectores de la sociedad” (Mendilaharzu, Piselli y Pagani, 2012).

En todo el mundo, en general la sociedad es consciente de que no basta con aliviar los efectos de la pobreza o con apoyar a los pobres para que luchen por sus derechos. El desafío fundamental consiste en fomentar la superación de la pobreza y la disminución de los índices de desigualdad, tal como lo demuestra el compromiso asumido en el primero de los llamados «Objetivos de Desarrollo del Milenio» (ODM): «Erradicar la pobreza extrema y el hambre».

Para su consecución y a modo de hoja de ruta –teniendo en cuenta que los dos primeros capítulos funcionan a modo de marco teórico y conceptual previo, en tanto los dos que le preceden apuntan al estudio de caso en El Impenetrable– el trabajo final se estructura de la siguiente manera:

En el Capítulo I se abordarán diversas acepciones del concepto de pobreza, teniendo como punto de partida la pregunta ¿qué es la pobreza y por qué es importante medirla? De esta manera, se señalarán aspectos metodológicos de la medición de la pobreza a partir de diferentes índices y factores. Se intentará, además, ilustrar la situación actual a nivel mundial, así como también esbozar un panorama en Latinoamérica y Argentina.

En el Capítulo II se evaluará la importancia de los ODM, apuntando a esclarecer el concepto de desarrollo, no sólo desde la tradicional mirada economicista, sino también desde acepciones con rostro humano. Se introducirán los aportes de Sen con su teoría de las capacidades, base conceptual de los posteriores capítulos de la investigación. Por otra parte, se presentará el IPM del PNUD y la manera en que se aplica, definiendo cada uno de los indicadores de las dimensiones tenidas en cuenta por el mismo.

El Capítulo III propone a un grupo rural como la población de referencia para la elaboración del IPM. Esta población de referencia, como ya se ha dicho, son las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes del Impenetrable chaqueño. Previamente, se realizará un breve recorrido histórico de las condiciones socioeconómicas de los pueblos originarios en Argentina, y por último se presentarán los resultados del IPM en la región.

En el Capítulo IV se analizará el perfil de la pobreza y, por lo tanto, la situación socioeconómica de las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño a partir de los resultados obtenidos de la medición de pobreza multidimensional según el PNUD.

Por último, se incluirán las conclusiones de la investigación y una serie de consideraciones y aspectos que el autor considera importantes, y que podrían ser de utilidad en tanto permitan, en líneas generales, el seguimiento y monitoreo de políticas sociales, a partir de los resultados del índice elaborado en el trabajo.

A través de un accionar multidisciplinario que respeta e incorpora a las comunidades indígenas y su cultura, el fin último de este trabajo final de grado es que en algún punto permita mejorar la calidad de vida de los habitantes del Impenetrable chaqueño por medio del incentivo de medidas concretas fundamentales para el desarrollo.

CAPÍTULO I:

UNA MIRADA A LA DESIGUALDAD. LA POBREZA Y SU MEDICIÓN

*“La pobreza no es natural, es creada por el hombre
y puede superarse y erradicarse mediante acciones de los seres humanos.
Y erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia”.*

NELSON MANDELA

Antes que nada, es conveniente introducir al lector en los conceptos referentes a la pobreza, por lo que el objetivo del primer capítulo apunta a realizar una revisión conceptual y metodológica de dicho fenómeno de forma integral, de modo que sirva como referencia y apoyo para los posteriores apartados de la investigación. Este breve panorama se basa en los aportes de diferentes autores e instituciones, aunque se ha intentado estructurarlo desde un punto de vista propio. A las distintas maneras de entender la pobreza, se suma un intento por refutar mitos en torno a la misma.

También se examinan los métodos de medición y los principales indicadores empleados para medirla, desde los tradicionales basados en miradas economicistas, a otros más actuales que ponen énfasis en el desarrollo, dentro de los cuales destaca la perspectiva multidimensional de organismos como el PNUD. Esto da paso a un sintético panorama de la situación mundial, latinoamericana y, además, un análisis del caso argentino desde el retorno de la democracia en los ochenta.

Para finalizar el apartado, se plantea que la base para la reducción (y eliminación) de la pobreza se constituye sobre una mirada de derechos humanos, que convierte la cuestión en una obligación no sólo moral, sino también legal.

I.I CONCEPTOS DE POBREZA

La pobreza es un fenómeno complejo que abarca diversos aspectos de la vida de las personas. Adquiere varios matices de acuerdo al criterio empleado por quien la estudie, aunque en líneas generales todos los conceptos coinciden en ciertos aspectos concernientes a las condiciones de vida de las personas a la hora de caracterizar la situación. Sin embargo, algunos consideran que es una cuestión moral que no puede ser definida científicamente.

Las definiciones que han asumido distintos autores y organismos abarcan variados aspectos de la pobreza, convirtiéndola en un concepto multidimensional que engloba factores económicos, culturales, demográficos, sociales y políticos.

El Banco Mundial, por ejemplo, entiende a la pobreza como "la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo" (citado en Spicker et. al., 2009, p. 50). A través de esta escueta definición, se hace referencia al carácter multidimensional, que no comienza ni acaba en las cuestiones estrictamente económicas.

Para la CEPAL (1988), la pobreza es "la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros" (citado en Guillén Salgado, 2014, p. 21).

La ONU (1995) amplía la noción de pobreza que depende de ingresos monetarios, incorporando en su definición aspectos relacionados con el acceso a servicios básicos. Para este organismo, la pobreza es "la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones

sanitarias, salud, vivienda, educación e información” (citado en Guillén Salgado, 2014, p. 21).

En esta misma línea, el PNUD (1997) también incorpora aspectos políticos y de participación, definiendo a la pobreza como “la denegación de opciones y oportunidades de vivir una vida tolerable” (p. 5). Se entiende por «vida tolerable» “el mantener una vida larga y saludable, con educación, libertad política, respeto de los derechos humanos, seguridad personal, acceso al trabajo productivo y bien remunerado y participación en la vida comunitaria” (Guillén Salgado, 2014, p. 22).

A esta amplitud de formas de conceptualizar la pobreza, se pueden añadir distintas clasificaciones según la óptica con la que se la estudie:

- Pobreza estructural: esta perspectiva considera a la pobreza como el resultado de patrones de desigualdad, como así también de estructuras de poder. En la economía global, los países en desarrollo pueden considerarse en una posición de desventaja estructural, también denominada dependencia estructural. El concepto da cuenta de situaciones o condiciones de largo plazo, en tanto deriva de procesos de desigualdad y exclusión persistente, concentración del poder económico, falta de acceso a recursos políticos, así como de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, sociales y políticos básicos. En relación a esto, los pobres crónicos son aquellos que sufren pobreza durante largos períodos de tiempo, cuyos niños seguramente seguirán siendo pobres. También puede explicar la dinámica de la pobreza y las causas que empujan a ciertos hogares a caer en la misma; esto es la pobreza transitoria (Spicker et. al., 2009).
- Pobreza integral: se refiere tanto a la escasez de ingresos como a la dificultad de acceso a los servicios sociales que facilitan la cobertura de las necesidades básicas (Poza Lara, 2008).

- Pobreza de la niñez: El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF define la pobreza de la niñez como aquella en la cual los niños “sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad” (citado en Spicker et. al., 2009, p. 228). Por lo general, a la pobreza infantil se la incluye dentro de la pobreza familiar debido a que el niño la padece como consecuencia de compartir las mismas condiciones con otros miembros dentro de un determinado hogar (Spicker et. al., 2009).
- Pobreza femenina: las mujeres constituyen la gran mayoría de los pobres del mundo. Si se compara la vida de los habitantes de las comunidades más pobres del mundo en desarrollo, prácticamente en todas partes las mujeres y los niños experimentan la privación más dura. La prevalencia de hogares encabezados por mujeres, las ganancias inferiores y el control limitado sobre los ingresos de sus cónyuges contribuyen a este fenómeno que muchos autores denominan «feminización de la pobreza».
- Pobreza rural: el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo Agrícola estima que más del 75% de la población pobre en el mundo vive en áreas rurales de países en desarrollo. Los grupos con mayor probabilidad de padecer pobreza rural son los pequeños agricultores, los sin tierra, los pueblos indígenas y los refugiados (Spicker et. al., 2009).
- Nueva pobreza: abarca a los llamados «nuevos pobres», aquellas personas afectadas por circunstancias sociales o económicas, víctimas de medidas de ajuste estructural. Spicker et. al. (2009) los describen como antiguos miembros de las clases medias que cayeron por debajo de la línea de pobreza (LP) como consecuencia de procesos de crisis.

- Pobreza contextual: otra manera de entender la pobreza es analizarla en relación con las estructuras económicas, políticas y culturales de una sociedad determinada. Dentro de esta perspectiva, la interacción entre los pobres y los no pobres es una cuestión fundamental, puesto que la pobreza existe en tanto es creada y configurada por el mundo no pobre y sus instituciones (Spicker et. al., 2009).

Hay mucha tela para cortar en el debate de la pobreza. Kliksberg (2011b) incluso señala que está imbuido de múltiples falacias o mitos, a considerar:

- a) *La pobreza como fatalidad inexorable*. Es la idea de que «pobres siempre hubo y hay en todos lados». El razonamiento de la «inevitabilidad» y por ende de la «falta de responsabilidades» se cae al confrontarse con la realidad. No hay pobreza en todos lados. Por ejemplo, en los países nórdicos, en líneas generales, casi no existe.
- b) *La responsabilidad de la pobreza es de los pobres*. El argumento central es que hay ciertas características en el comportamiento de los pobres que generan y mantienen la pobreza. Se trata de prejuicios variados que desembocan, en definitiva, en que sería culpa de sus mismas víctimas. Muchos de los pobres están viviendo en «trampas de pobreza». En sociedades tan desiguales como las latinoamericanas tiende a conformarse el «accidente de nacimiento». Según el estrato social, la región geográfica y las condiciones del hogar donde se nace, habrá posibilidades de recibir buena educación y protección en salud, o sucederá lo contrario. El niño que nace en un hogar pobre, estará expuesto a riesgos de salud más severos, en muchos casos trabajará desde pequeño y no terminará el colegio, lo que aumenta las probabilidades de que en un futuro deba subsistir en la marginalidad y la informalidad, con trabajos precarios y sin protección. En

definitiva, no es responsabilidad personal sino una situación colectiva de falta de oportunidades por las políticas y sus efectos.

- c) *La oposición entre “dar pescado” y “ayudar a pescar”*. Las políticas sociales son cuestionadas con frecuencia, ya que otorgar subsidios en ocasiones es visto como fomentar el «asistencialismo» y, en cambio, el énfasis debería estar puesto en proporcionar trabajo. El ataque masivo a las políticas de ayuda lleva a desacreditarlas y las debilita. No solucionan el problema de fondo, pero son imprescindibles para acompañar ya mismo a los desprotegidos.
- d) *«Y yo qué tengo que ver»*. Es la máxima expresión del individualismo que conlleva una insensibilidad a ultranza por parte de aquellas personas que ven la pobreza como algo ajeno. Pero este mito es incompatible con los valores morales y espirituales y con lo que se espera de un ciudadano integral. Es inmoral suponer que la resolución de estos problemas es responsabilidad del gobierno u otras instituciones, porque la pobreza requiere que se reaccione y se actúe, que se le dé prioridad y que todos, indiscriminadamente, hagan lo que puedan para combatirla.

En sintonía con los planteos de dicho autor, Acemoglu y Robinson (2013), en su obra «¿Por qué fracasan los países?» desmienten las teorías que sostienen que la falta de prosperidad de los países se debe a su situación geográfica, su cultura o el hecho de que sus líderes no sepan qué políticas enriquecerán a sus ciudadanos. En cambio, defienden la hipótesis de que el futuro de las naciones depende de la forma en que se organizan sus sociedades, concluyendo que las naciones «fallan» cuando sus instituciones económicas y políticas son débiles y «extractivas». Esto quiere decir que son excluyentes, en tanto privilegian a reducidos grupos por encima de otros y concentran el poder en una élite que actúa para su propio beneficio. Si éstas fuesen fuertes e

«inclusivas», entonces existirían los incentivos necesarios para que la gente ahorre, invierta, se eduque y acceda a nuevas tecnologías.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta el momento, es evidente que el estudio de la pobreza no es una tarea sencilla, sobre todo considerando que hay tantas formas de definirla como así también de medirla.

I.II MEDIDAS DE LA POBREZA

“¿Para qué y para quién revestiría importancia saber exactamente cuántas personas son pobres?; ¿qué se hace con esta «información»?; ¿por qué, además, la pobreza debería presentarse como un conjunto de números recopilados en el tiempo?” (Salama y Destremau, 2002, p. 85).

Salama y Destremau (2002) advierten que la formalización de indicadores y medidas de la pobreza tiene una historia de aproximadamente dos siglos:

Es, en efecto, a partir de fines del siglo XVIII, pero sobre todo en el transcurso del siglo XIX, mientras se desarrollan en Europa señales de interés por la estadística y la compilación de hechos sociales, cuando se multiplican las encuestas sociales sobre la pobreza (pp. 85-86).

No puede dejar de recalcarse que las cifras generadas no son meras producciones intelectuales, sino que son sumamente beneficiosas cuando se utilizan a favor del mejoramiento de las condiciones humanas.

Además, hay que tener en cuenta que bajo los criterios de objetividad y de científicidad, el cálculo de la pobreza “está construido sobre un gran número de apreciaciones subjetivas y relativas, todas las cuales van a pesar sobre el resultado final

y hacer que aumente o disminuya el número de pobres reconocidos y contabilizados” (Salama y Destremau, 2002, p. 90).

Es imprescindible mencionar también que uno de los problemas fundamentales a la hora de medir la pobreza suele ser la escasez de datos básicos o bien su falta de coherencia. En numerosos países, el estado de las estadísticas, la fiabilidad de los censos así como su frecuencia y su nivel son de deficiente calidad. También suele suceder que “la base estadística es tan poco sólida y/o la pobreza es de tal conflictividad que una gran diversidad de medidas se confrontan, oscureciendo la imagen de la pobreza” (Salama y Destremau, 2002, p. 90).

Queda claro que de acuerdo al concepto de pobreza que se asuma, habrá diferentes perspectivas de la situación socioeconómica que atraviesa una sociedad. Y, para establecer los métodos que existen para medirla, primero es necesario clasificarla.

“La pobreza puede ser objetiva o subjetiva, unidimensional o multidimensional, absoluta o relativa; y, de acuerdo a ello, su método de medición será bajo el enfoque directo, indirecto o combinado” (Guillén Salgado, 2014, pp. 27-28).

Respecto a la clasificación objetiva y subjetiva de la pobreza, la primera es aquella que identifica a los hogares pobres a partir del ingreso que perciben o los gastos que realizan sus miembros. Por otro lado, la pobreza subjetiva se basa en la percepción de los propios hogares sobre su situación, por lo que varía según las convenciones sociales y especificidades de cada territorio (Guillén Salgado, 2014). En los análisis de pobreza subjetiva se utiliza información generada a partir de la opinión que los propios individuos u hogares tienen acerca de su situación, mientras que el enfoque objetivo utiliza solamente variables observables y medibles (Instituto Nacional de Estadística de España [INE], 2005).

Si se tiene en cuenta el número de dimensiones utilizadas para su cálculo, la pobreza puede ser unidimensional o multidimensional. La primera variable se refiere al estudio de la misma a partir de una única dimensión y destaca por excelencia el análisis de la renta, ya sea desde el punto de vista del gasto o del ingreso. Las mediciones económicas de la pobreza son los índices más tradicionales, que identifican a los pobres como aquellas personas u hogares con un ingreso por debajo de un nivel considerado mínimo, con independencia de sus niveles de vida. El carácter multidimensional, que se profundizará en los siguientes apartados, alude al fenómeno de la pobreza desde un enfoque mucho más completo, ya que incorpora y abarca un mayor número de factores explicativos, ayudando a describirla y explicarla de manera más eficiente.

Como se mencionó previamente, también se puede clasificar en absoluta y relativa. Ambas refieren a la carencia de algo, pero el primer caso se da cuando una persona u hogar no alcanza los mínimos necesarios para subsistir, mientras que el segundo se da cuando no alcanza a cubrir los mínimos establecidos dentro de una sociedad. La pobreza absoluta es concebida en términos de la insatisfacción de las necesidades fisiológicas de la población, que se caracteriza por graves privaciones de elementos de importancia vital para los seres humanos. Por otro lado, la pobreza relativa hace referencia a los estándares existentes en la sociedad. Las necesidades humanas, por tanto, se perciben como socialmente determinadas, siendo dependientes del contexto particular en el que se generan. Es por ello que no es posible concebir LP que permanezcan inalteradas a lo largo del tiempo, sino que éstas deben ser dinámicas, moviéndose en la misma dirección que el nivel de vida predominante en la población (Tezanos, 2014). Esta perspectiva considera a alguien en situación de pobreza cuando está en desventaja respecto al resto de las personas en su entorno, por lo que está estrechamente en sintonía con las nociones de exclusión y desigualdad.

Es pertinente destacar que una persona considerada pobre siguiendo el criterio absoluto se califica de la misma forma en todo el mundo, mientras que el criterio relativo depende de la sociedad concreta estudiada y no se puede trasladar a otra diferente.

Para su medición se establecen LP, que permiten distinguir la población pobre de aquella que no lo es, de acuerdo con alguna pauta considerada como adecuada.

La LP internacional del Banco Mundial, conocida generalmente como la línea de «un dólar al día», es la más utilizada. Una muestra obvia de la popularidad que ha alcanzado es su utilización para dar seguimiento a los ODM.

La versión inicial fijó el umbral de pobreza en un dólar en paridad de poder adquisitivo (PPA)². Este valor ha sido objeto de renovación en tres ocasiones por parte del Banco Mundial, pasando a ser de 1,08 dólares estadounidenses en el año 2000, 1,25 en el año 2008 y finalmente 1,90 en 2015. La nueva LP internacional utiliza datos actualizados sobre precios para ofrecer un panorama más exacto del costo de las necesidades básicas de alimento, vestimenta y vivienda en todo el mundo (Banco Mundial, 2015); esta última versión es la que se utiliza hoy en día, a pesar de lo cual ha mantenido la denominación de «un dólar al día». El Banco Mundial complementa esta LP extrema con la línea basada en 3,10 dólares PPA, la cual abarca a aquellas personas con un nivel de pobreza menos severo.

Anteriormente se ha hecho mención del método directo y el método indirecto, que resultan ser los principales para la medición de la pobreza. A continuación se procederá a identificarlos con mayor rigurosidad.

² La PPA es la suma final de la cantidad de bienes y servicios producidos en un país, al valor monetario de otro país que se tiene como referencia.

I.III POBREZA BAJO EL MÉTODO DIRECTO

Este enfoque, en líneas generales, define a la población pobre en base a un nivel de vida estandarizado. Identifica a aquellas personas cuyo consumo real no satisface las convenciones aceptadas sobre necesidades básicas o mínimas (Sen, 1992).

El método más conocido es el de las NBI, aunque también se encuentran el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Pobreza Humana (IPH).

El concepto de pobreza medido por NBI, fue introducido por la CEPAL en Argentina, Colombia y Uruguay a comienzos de los años ochenta para aprovechar la información de los censos demográficos y de vivienda, y a partir de entonces se convirtió en el método directo más extendido en América Latina (Fresneda, 2007). Este método define a los pobres como aquellas personas que sufren carencias –sobre todo en materia de servicios públicos– e intenta reflejar la multidimensionalidad del fenómeno estableciendo un conjunto de indicadores ligados al ingreso familiar, el acceso a la salud y la educación, y las condiciones de la vivienda. Entonces, se define un patrón mínimo y se consideran pobres a todas aquellas familias que se encuentran por debajo del mismo por adolecer al menos una de esas necesidades.

Se deben destacar los indicadores de pobreza elaborados por la ONU, los cuales se caracterizan por complementar los índices unidimensionales al incluir nociones de desarrollo y permitir comparaciones entre países.

A partir del primer Informe del PNUD en el año 1990, aparece el desarrollo humano como punto de partida para realizar nuevas mediciones alternativas. Se establecieron ciertas características de vida digna que son comunes a todos los individuos y a partir de las mismas se creó el IDH, que abarca tres dimensiones fundamentales: longevidad, conocimiento y nivel de vida decente.

Teniendo como antecedente el IDH, en 1997 se presenta el IPH que define a la pobreza como la negación de opciones y oportunidades para una vida aceptable. Al desprenderse del IDH, su medición se basa en las mismas dimensiones (salud, educación y nivel de vida), diferenciándose en que éste ya no toma en cuenta los ingresos. Además, se creó una medida del IPH con diferentes indicadores para los países en desarrollo y para aquellos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico - OCDE³, con la finalidad de reflejar mejor las condiciones socioeconómicas de cada grupo por separado.

I.IV POBREZA BAJO EL MÉTODO INDIRECTO

Bajo este enfoque se define a la población pobre en base a carencias de ciertos recursos, es decir, a la falta de capacidad para alcanzar un nivel mínimo de vida o para satisfacer las necesidades básicas. A la hora de identificar a las personas u hogares pobres se establecen LP relacionadas con la perspectiva de los ingresos, por lo que un individuo es considerado pobre cuando su nivel de renta es inferior a la línea definida. Dentro de este grupo se encuentran los enfoques relativo y subjetivo, conceptualizados con anterioridad.

Dos de los métodos más utilizados son el del consumo calórico y el del costo de las necesidades básicas. El método indirecto de consumo calórico establece una LP en concordancia con el nivel de ingreso o gasto que permite alcanzar un determinado consumo de calorías. A diferencia de este método, el del costo de las necesidades básicas utiliza una canasta básica de consumo tanto de bienes como de servicios, y la LP es el gasto necesario para adquirirla.

Estos métodos, como ya se ha explicado, estiman el ingreso necesario para satisfacer ciertas necesidades, y resultan limitados en tanto toman en cuenta una sola dimensión.

³ Es una organización internacional de cooperación que agrupa a los países desarrollados.

Si bien son necesarios a la hora de estudiar la pobreza, deben ser complementados con otras medidas que permitan abarcar de manera integral el análisis de dicho fenómeno.

I.V OTRAS VERTIENTES

Junto a las acepciones descritas con anterioridad, existen otros indicadores mediante cuya utilización se puede revelar con más detalle lo que ocurre en una sociedad.

- Incidencia de la pobreza: “las medidas de incidencia de la pobreza informan acerca de la extensión del problema, es decir, proporcionan datos sobre la cantidad de personas u hogares que están afectados” (INE, 2005, p. 13). Se refiere al porcentaje de pobres que existe sobre el total de individuos u hogares. Existen varios indicadores, los cuales toman como referencia una LP calculada con anterioridad.
- Intensidad de la pobreza: permite saber hasta qué punto la población se ve afectada. Por lo tanto, se centra en el grado de pobreza que sufren las personas, más que en el número de individuos considerados pobres. Las brechas de pobreza son las medidas con las que habitualmente se mide la intensidad; señalan su gravedad a partir de la distancia que existe entre el nivel de pobreza experimentada por la persona u hogar y el umbral que delimita ser o no ser pobre (INE, 2005).

La elección de un determinado enfoque teórico para el estudio de la pobreza no es una cuestión trivial. Como se ha expresado hasta el momento y a lo largo del presente capítulo, existen distintas alternativas de medición según la perspectiva adoptada, y tanto el posicionamiento ideológico como los resultados cosechados tendrán influencia sobre la clase de políticas finalmente asimiladas. En este sentido, ¿hasta qué punto la elección de una determinada metodología de medición de la pobreza incide sobre la foto que obtenemos del fenómeno?

Cada manera de concebirla y medirla ofrece un ángulo distinto de la misma situación. Estos enfoques tan variados proporcionan información que se debe amalgamar para obtener un panorama lo más completo posible.

Además, no puede dejar de considerarse que uno de los aspectos más fuertes del corazón de la pobreza es el sentimiento de impotencia y de falta de poder que experimentan quienes la sufren, y nada de esto, obviamente, se mide únicamente a través los ingresos.

I.VI LA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL

¿La variable del ingreso es suficiente para afirmar que un hogar es pobre? ¿Hay otras posibles variables, diferentes a la capacidad monetaria, que definen a las familias pobres y su nivel de vida? Este tipo de preguntas generan debate e incentivan la aparición de nuevas maneras de aproximarse a la distinción de los hogares entre pobres y no pobres (Peña, 2013).

El uso tradicional del indicador monetario se respalda en el hecho de que el ingreso es un medio a través del cual se pueden satisfacer diversas necesidades relacionadas con la pobreza, pero resulta insuficiente. Amartya Sen ha criticado este enfoque principalmente porque su caracterización unidimensional no representa el verdadero nivel de vida de las personas.

Como ya se ha indicado, a partir de la década de los 70 del pasado siglo las conceptualizaciones de pobreza comenzaron a distanciarse de los enfoques basados en el crecimiento económico como remedio de todos los males y fueron incorporando progresivamente consideraciones multidimensionales. La noción de desarrollo ha ocupado un lugar central en el debate de la pobreza durante los últimos decenios (Tezanos, 2014).

“El estudio de la pobreza desde una perspectiva multidimensional tiene como objetivo principal proveer información útil para trabajar de manera más específica en la reducción de las privaciones que afectan el normal desarrollo de las capacidades de los individuos” (Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico, 2014, p. 1).

Un hito en el campo de la medición multidimensional de la pobreza fue la propuesta del IPH en el Informe sobre Desarrollo Humano 1997 del PNUD. Este aporte supuso la génesis para una nueva ola de estudios sobre la medición de la pobreza.

En el contexto actual, probablemente la metodología de Alkire y Foster sea la que goza de mayor reconocimiento, desarrollo teórico y aplicación práctica. Su amplia difusión y aplicación a nivel mundial, así como el creciente interés por el estudio de la pobreza desde esta perspectiva, ha llevado a varios países a implementar su propia medida de pobreza multidimensional.

Los enfoques multidimensionales como los del PNUD se centran en el nivel de satisfacción de las necesidades esenciales o básicas, pero ampliadas a elementos como el agua y el saneamiento, intentando tener en cuenta el conjunto de condiciones de existencia, y caracterizar a la pobreza como un cúmulo de desventajas o privaciones sufridas en diferentes planos de la vida cotidiana de las personas (Salama y Destremau, 2002).

I.VII LA POBREZA EN EL MUNDO

Si bien es extremadamente difícil llegar a una estimación de la extensión de la pobreza mundial en cualquier punto del tiempo, en el transcurso de las últimas dos décadas, la pobreza extrema se ha reducido de manera significativa. En 1990, un 47%, casi la mitad de la población de las regiones en desarrollo, vivía con menos de 1,25

dólares al día. Este porcentaje ha descendido al 14% en 2015, cayendo de 1 900 millones de personas en 1990 a 836 millones en 2015 (ONU, 2015).

La ONU (2015), en su último informe acerca del alcance de los ODM, asevera que en el curso de las últimas dos décadas se ha reducido la pobreza mundial de manera significativa. Para el 2011, todas las regiones en desarrollo excepto África subsahariana habían cumplido con el objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema. El progreso del país más poblado, China, jugó un papel central en la reducción mundial de la pobreza. En contraste, aunque la reducción de la pobreza se ha acelerado en la última década, África subsahariana continúa rezagada, puesto que más del 40% de la población de dicha región todavía vivía en pobreza extrema en el año 2015.

Se evidencia que las personas extremadamente pobres del mundo están distribuidas de manera muy desigual a través de las diferentes regiones y países. La gran mayoría de las personas que vive con menos de 1,25 dólares al día habita en dos regiones, Asia meridional y África subsahariana, y representan casi el 80% del total de personas extremadamente pobres en el mundo. En 2011, casi el 60% de las mil millones de personas extremadamente pobres del mundo vivía en sólo cinco países: India, Nigeria, China, Bangladesh y la República Democrática del Congo (ONU, 2015).

Pese a los avances, cada año mueren 18 millones de personas por causas vinculadas a la pobreza, de las cuales, la mayor parte, son niños. Son muertes evitables y un escándalo ético de grandes proporciones (Kliksberg, 2011a).

I.VIII LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

A grandes rasgos, los países latinoamericanos tienen niveles socioeconómicos similares: se trata en todos los casos de economías en desarrollo, de ingresos medios. Se

incluye a países de ingresos medios-altos, como Argentina o Chile, y otros como Bolivia, Honduras o Nicaragua, pertenecientes al grupo de las economías de ingresos medios-bajos. Las brechas son más elevadas en la región del Caribe, donde conviven países de ingresos altos como Puerto Rico o Bahamas, con otros como Haití, con niveles de ingreso y desarrollo semejantes a los de los países africanos subsaharianos. Además, las estadísticas nacionales reflejan situaciones socioeconómicas muy diversas al interior de cada país (Gasparini et. al., 2013).

Respecto a la pobreza, no es tan grave como en otras regiones en desarrollo, aunque sí es ciertamente preocupante: se estima que en 2010 alrededor del 15% de la población vivía en hogares con ingresos menores a 2,5 dólares por día por persona (Gasparini et. al., 2013).

En los últimos años, según datos aportados por el PNUD (2015), se han registrado avances importantes en la lucha contra la pobreza y la pobreza extrema, lo cual se evidencia en la disminución de aproximadamente 16 puntos porcentuales en la tasa de incidencia de la pobreza, pasando de una tasa de pobreza del 43,9% en 2002 a una del 28% en 2014. En el caso de la pobreza extrema, se da una disminución de 7 puntos porcentuales, pasando del 19,3% al 12% durante el mismo lapso de tiempo.

Es ampliamente reconocido que el alto nivel de desigualdad y pobreza es uno de los rasgos neurálgicos de las sociedades latinoamericanas contemporáneas, pero no es algo reciente. En América Latina estos problemas han sido vistos como el resultado de las relaciones sociales de explotación debido a su condición colonial. Sin embargo, adquirió mayor relevancia y también generó mayor preocupación por su persistencia, sobre todo luego de la implementación de las políticas macroeconómicas propuestas por el «Consenso de Washington» (Canudas y Lorenzelli, 2005).

Cuando surge la pregunta de por qué un continente privilegiado con tantos factores favorables y potencialidades excepcionales tiene una tercera parte de su población en pobreza (Kliksberg, 2011a), hay que tener en cuenta que no se ha logrado construir instituciones sólidas e inclusivas. Sumado a esta situación, datos presentados por el Banco Interamericano de Desarrollo señalan a América Latina como la región más desigual del planeta. Y la desigualdad dificulta la tarea de reducir el número de pobres.

De acuerdo con el PNUD, el 10% de los más ricos percibe 30 veces más ingreso que el 10% de los más pobres, siendo Brasil y Colombia los dos países con mayores índices de inequidad (Canudas y Lorenzelli, 2005). Esto da como resultado, como señalan Canudas y Lorenzelli (2005), que:

Sin ser la región más pobre del mundo, la distribución de la riqueza producida acentúa agudos contrastes entre una pequeña parte de la población que disfruta de niveles de vida comparables con los más altos de los países desarrollados, y la mayoría que carece de los más elementales medios para su subsistencia (p. 263).

Las cifras de distribución fueron siempre regresivas en la región, pero la situación empeoró aún más en los años 80 y 90 bajo el impacto de las políticas neoliberales aplicadas. En palabras de Kliksberg (2011a), sus consecuencias son preocupantes, puesto que “multitud de investigaciones han verificado que las desigualdades pronunciadas obstaculizan de múltiples maneras el desarrollo, y son causa central de la pobreza” (p. 5).

Desde el año 2000 empieza a florecer la «cuestión social» en la región y la pobreza se vuelve una prioridad en el marco de los ODM. Y, si bien entre 2003 y 2013 salieron de la pobreza cerca de 72 millones de personas y entraron a la clase media 94 millones,

los últimos tres años vieron una ralentización y luego una reversión de esta tendencia (PNUD, 2016).

La CEPAL ha calculado un aumento en las tasas de pobreza para el año 2015: afecta a un 29,2%, es decir, unos 175 millones de latinoamericanos. Por su parte, el PNUD (2016) manifiesta su preocupación por las personas que corren riesgo de recaer en la pobreza, un grupo de 220 millones de personas (38%, casi dos de cada cinco latinoamericanos) que son vulnerables: oficialmente no son pobres pero tampoco lograron ascender a la clase media. Así, dicho organismo señala que la principal amenaza al progreso en la región es la recaída de millones de hogares en la pobreza.

I.IX LA POBREZA EN ARGENTINA

Los dos principales métodos para medir la pobreza en nuestro país son la LP y las NBI.

La medición de la pobreza por el método de LP fue adoptada como estadística oficial en Argentina en los primeros años de la década del 90, y es notable que “subyace el concepto neoliberal de que el bienestar material se reduce a la medición de la capacidad de compra en el mercado de bienes y servicios” (INDEC, 2012, p. 2).

La LP representa el valor de todos los bienes y servicios que se consideran necesarios para que un hogar satisfaga necesidades básicas. La idea sobre la que se sustenta el enfoque es evaluar si los recursos con los que cuenta el hogar le permiten solventar la adquisición de bienes y servicios que posibiliten a sus miembros desarrollarse y convivir dignamente en sociedad. Las estimaciones que produce periódicamente el INDEC surgen de comparar los ingresos de los hogares que

proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)⁴ con el valor de la LP que se computa regularmente (Dirección Nacional de Encuestas de Hogares, 2003).

El punto de partida de dicha metodología es el cómputo del valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA), compuesta por un “conjunto de bienes que satisfacen las necesidades nutricionales y toma en cuenta los hábitos de consumo predominantes” (Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC, 2003, p. 2), traducidos en alimentos determinados según las pautas de consumo de la población de referencia⁵. El valor monetario de esta canasta corresponde a la Línea de Indigencia y es una pieza central en el método de medición de la pobreza utilizada en nuestro país (Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC, 2003).

“El valor de la CBA se actualiza mensualmente atendiendo a las variaciones de los precios de los productos que la componen, según la evolución del Índice de Precios al Consumidor. A partir de allí, se obtiene el nivel de ingresos que define la línea” (Dirección Provincial de Estadística, s.f., p. 2).

A partir del valor de esa canasta se establece el de la Canasta Básica Total (CBT), del cual se infieren los ingresos que cada familia necesita para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias (bienes y servicios). Ambas canastas (CBA y CBT) determinan, respectivamente, las denominadas líneas de indigencia (pobreza extrema) y de pobreza monetaria. Es decir, a partir de este método se clasifica como «pobres indigentes» a aquellos hogares cuyos ingresos declarados no superan el valor teórico de la CBA, y como «pobres» a los que no superan el valor teórico de la CBT (INDEC, 2012).

⁴ La EPH abarca 31 aglomerados urbanos, cubriendo aproximadamente el 70% de la población urbana y el 60% de la población total del país.

⁵ La base que se toma es la composición de la CBA para 1985/86 del Gran Buenos Aires, ya que ese año se llevó a cabo la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, que se realiza cada 10 años (Riera, 2012).

Como expresó Leonardo Gasparini, director del Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, “si bien sería conveniente una actualización, la CBA es el insumo central para el cálculo de la pobreza. Todas las mediciones de pobreza de ingresos en la Argentina están basados en la valorización de esa canasta” (citado en Riera, 2012, párr. 9).

Antes de evaluar la situación actual de la pobreza en nuestro país, es útil repasar cómo ha evolucionado desde el regreso de la democracia en 1983. Para la montaña rusa que implica la pobreza en Argentina, hay que tener en cuenta que los datos oficiales sobre este tema comenzaron a publicarse por el INDEC en 1988.

Distintas fuentes sostienen que durante la Presidencia de Ricardo Alfonsín, “la pobreza bajó en sus primeros años de mandato pero en los últimos meses de su gestión este indicador subió notoriamente” (Di Santi y Slipczuk, 2015, párr. 3). En mayo de 1989 (dos meses antes de dejar anticipadamente su cargo) era del 19,6%, y en octubre del mismo año, apenas dos meses después de la asunción de Carlos Menem, el 38,3% de las viviendas estaba por debajo de la LP, aumento principalmente asociado a la hiperinflación de la época (Di Santi y Slipczuk, 2015).

Menem logró bajar la pobreza en su primer mandato y, según datos del INDEC, en mayo de 1995 (mes en el que se realizaron las elecciones en las que renovó su cargo), la cifra llegaba al 22,2%. Sin embargo, durante el segundo mandato, volvió a aumentar (Di Santi y Slipczuk, 2015).

En octubre de 1999, cuando se realizaron las elecciones presidenciales que ganó Fernando de la Rúa, la pobreza afectaba al 26,7% de la población (Di Santi y Slipczuk, 2015).

Altimir, Beccaria y Gonzalez Rozada (2002), en el marco de un estudio realizado para la CEPAL, sostienen que:

La recuperación y expansión de la economía entre 1991 y 1994 tuvo un efecto que favoreció la disminución de la pobreza, pero que fue totalmente compensado por el efecto desfavorable de los cambios distributivos. Entre 1994 y 1997 el debilitamiento del ingreso real y el empeoramiento distributivo se combinaron, dando por resultado un nuevo aumento de la incidencia de pobreza absoluta. En cambio, en los años subsiguientes hasta llegar al 2000, fue el continuado deterioro distributivo el único responsable de la elevación de la pobreza (p. 60).

Se suponía que con el modelo ortodoxo, resumido en las políticas incluidas en el Consenso de Washington que se aplicaron estrictamente en la Argentina durante los años noventa, la economía crecería y el crecimiento se «derramaría» en el conjunto de la población. No sucedió así. Estas recetas hicieron que el país multiplicara la desigualdad, la pobreza y la desocupación (Kliksberg, 2012a).

Así, durante la Presidencia de De la Rúa, la pobreza siguió en aumento y alcanzó, en octubre de 2001, el 35,4%. Luego de su renuncia y ya bajo el mandato de Eduardo Duhalde en 2002, la pobreza continuó aumentando. De acuerdo al INDEC, que ese año comenzó a medir la pobreza en 31 conglomerados urbanos del país, la tasa promedio fue del 47,8% (Di Santi y Slipczuk, 2015).

En el gobierno de Kirchner se logró bajar este indicador, llevándolo al 26,9% en el segundo semestre de 2006, caída que se debió a las políticas de recomposición de

ingresos. Estos son los últimos datos antes de la intervención del INDEC en 2007 (Di Santi y Slipczuk, 2015).

Como señalan Di Santi y Slipczuk (2015), para medir la evolución de la pobreza durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner es necesario recurrir a fuentes alternativas. Al volver la inflación en 2007 y con la crisis internacional del 2008 como condicionante, la disminución de la pobreza se desaceleró.

La última medición oficial sobre pobreza e indigencia durante su mandato fue publicada en octubre de 2013 (para el primer semestre de ese mismo año), que mostró que en el país había un 4,7% de pobres y 1,4% de indigentes.

Si bien las tasas de pobreza en Argentina se redujeron entre 2010 y 2011, diversos estudios privados estimaron que las mismas crecieron entre 2012 y 2015. A partir de la falta de confianza en las estadísticas oficiales en temas centrales como la pobreza, los informes realizados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina - UCA cobraron gran relevancia (Urien, 2016). En contraste a los datos aportados por el gobierno antes de producirse la interrupción de las medidas, el ODSA advertía que la pobreza alcanzaba a más de 10 millones de personas (una cifra cercana al 25%, aunque no fue precisada).

Después de tres años de apagón estadístico, en septiembre de 2016 el INDEC puso punto final al oscurantismo y difundió su informe del nivel de pobreza e indigencia en Argentina, ya con Mauricio Macri en la Casa Rosada.

El principal cambio a la hora de reanudar la difusión y dar a conocer los números oficiales de la cantidad de personas que no pueden cubrir sus necesidades básicas es que se actualizó la canasta de consumo que se utilizaba hasta el momento.

El relevamiento del organismo, que corresponde al segundo trimestre del año 2016, mostró que alrededor de 8,7 millones de personas que viven en grandes centros urbanos son pobres, lo que equivale al 32,2% de la población. Dicho de otra manera, implica que prácticamente uno de cada tres habitantes en Argentina es pobre. Y, por otro lado, 1,7 millones son indigentes, que representan el 6,3% de la población. Si se desagregan los datos por región, el Noroeste argentino es la que tiene mayor tasa de pobreza con el 40,1%. Detrás, siguen el Noreste con el 35,8% y Cuyo que ostenta el 35,6% (La Capital, 2016).

Es importante tener en cuenta que el relevamiento del INDEC sólo incluye a 27,9 millones de personas de un total de casi 44 millones que habitan la Argentina. La proyección al total del país arroja un universo de casi 14 millones de personas que no reúnen los recursos mínimos para poder adquirir una CBA y servicios públicos y privados (La Capital, 2016).

Otro dato interesante a tener en cuenta fue mencionado por la directora de la EPH, Cynthia Pok, en el marco de la conferencia de autoridades del INDEC en septiembre de 2016: el 47,4% de los niños entre 0 y 14 años es pobre, lo que indica a las claras que la pobreza en Argentina se infantilizó.

El Instituto de Estudios Laborales y Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires realizó un informe en el que se identificaron los factores que más han contribuido al estado actual de la pobreza: el empleo en negro y la precariedad laboral, el desempleo, y el llamado «efecto desaliento» a la hora de buscar trabajo (Instituto de Estudios Laborales y Sociales, 2016). Esto es consecuencia de un año atravesado por una serie de ajustes de las variables económicas: devaluación del tipo de cambio oficial a fines de 2015, incremento de tarifas, medidas anti-

inflacionarias, contexto internacional adverso y rezago de la inversión pública y privada (Observatorio de la Deuda Social Argentina [ODSA], 2017a).

Jorge Todesca, titular del INDEC, señaló que “no es la única forma de medir la pobreza e indigencia pero para realizar una medición multidimensional, que sería complementaria al método actual se requiere mucho trabajo, y en esta etapa de emergencia estadística, tratamos de centrarnos en nuestras potencialidades” (citado en La Capital, 2016, p. 10).

En un contexto en el que las estadísticas oficiales se encuentran en proceso de reconstrucción, los informes del ODSA permiten complementar los resultados del INDEC. El informe publicado por la UCA en marzo de 2017 da cuenta de la situación para el tercer trimestre del 2016: la indigencia alcanzó al 6,9% de la población (un aumento de alrededor de 2,7 millones de personas) y la tasa de pobreza, por su parte, ascendió del 29% en 2015 al 32,9% a fines del periodo analizado, lo cual significaría que hay cerca de 13 millones de personas por debajo de la línea de pobreza, de las cuales 1,5 millones son «nuevos pobres» (ODSA, 2017a). Por otro lado, también se analizó la situación de la pobreza a partir de un enfoque de derechos mediante un método multidimensional que considera carencias en seguridad alimentaria, cobertura de salud, acceso a servicios básicos, vivienda digna, accesos educativos, y empleo y seguridad social. Esta perspectiva reveló niveles de privación elevados, en tanto uno de cada dos hogares presenta actualmente alguna carencia en al menos una de las seis dimensiones consideradas, es decir, un 52% de familias que, en su mayoría, muestran tendencia a incumplimientos asociados a la educación y el empleo (ODSA, 2017b).

Siguiendo las ideas de Natanson (2016), la política social del nuevo gobierno, en manos de Macri desde diciembre de 2015, parece estar guiada por el paradigma de «pisos de protección social» elaborado por la ONU. Diversos organismos dependientes

de la ONU lanzaron la Iniciativa del Piso de Protección Social en 2010 con el objetivo de promover una cobertura básica universal de alimentación, educación, salud y vivienda. “Sin ir más lejos, es lo que explica los dos avances sociales más importantes del largo ciclo de gobiernos de izquierda en América Latina, registrados en el altiplano boliviano y el nordeste brasileiro” (Natanson, 2016, p. 2). Sin embargo, ¿se trata de la orientación más adecuada para un país como Argentina?

Por lo pronto, el presidente reconoció que el objetivo de «pobreza cero» fijado durante su campaña electoral no se alcanzará en el período de cuatro años que dura su mandato. “Pobreza cero en cuatro años, es obvio que no se alcanza, lo fijamos como un camino, esta no puede ser la tarea de un gobierno”, afirmó Macri (citado en La Capital, 2016, p. 10).

I.X UNA CUESTIÓN DE DERECHOS

Sin dudas, la pobreza es un asalto a la dignidad humana. Las personas pobres se encuentran constantemente amenazadas por condiciones de vida precarias, experimentando violencia de todos los tipos.

¿Por qué se habla de violencia? En palabras de Galtung (1969), la violencia se define como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo real; es decir, entre lo que podría haber sido y lo que es, y lo que impide la disminución de esta distancia. Por lo tanto, sería difícil concebir como violencia la muerte de una persona por tuberculosis en el siglo XVIII, ya que en aquel momento se suponía bastante inevitable. Sin embargo, si alguien muere de dicha enfermedad hoy en día, con todos los recursos médicos existentes en el mundo, entonces la violencia se presenta de acuerdo a la definición planteada por el autor.

Aun así, no siempre es abordada como un asunto de derechos. De hecho, muchas veces es vista como trágica pero inevitable, especialmente en los países en desarrollo.

Los derechos humanos, inherentes a todas las personas, se tratan de la rendición de cuentas, de hacer que los gobiernos y otros actores se hagan responsables por sus acciones. Además, también se centran en el empoderamiento: darle voz a aquellos que son pobres y que de otra manera no pueden reclamar.

Por tanto, se puede afirmar que mientras que la pobreza y sus diferentes manifestaciones reflejan siempre un ultraje a la dignidad humana, a menudo, pero no siempre, revelan una violación de los derechos humanos. Desde esta perspectiva, la violación consiste no en la pobreza en sí, sino en los fracasos de las autoridades para prevenirla (cuando esto hubiera sido posible), o en las acciones concretas adoptadas que la producen o perpetúan.

Entonces, sin lugar a dudas es importante concebir la cuestión de la pobreza como un problema de derechos, entendidos como intereses básicos que merecen una protección especial y prioritaria en las agendas de los gobiernos. Y si la pobreza es una violación de derechos humanos, entonces las políticas públicas deberían pretender erradicarla y no simplemente reducirla a niveles «aceptables» (Alegre, 2005).

La pobreza es una condición que conduce a otras violaciones y negaciones interconexas de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. En consecuencia, los pobres sufren muchas privaciones que se relacionan entre sí y perpetúan su pobreza. “Las personas sumidas en la extrema pobreza viven en un círculo vicioso de impotencia, estigmatización, discriminación, exclusión y privación material que se alimentan mutuamente” (Sepúlveda Carmona, 2012, p. 4).

Dicho esto, y en consonancia con los planteos de Sepúlveda Carmona (2012), es responsabilidad de los Estados (y también de otros agentes particulares) crear un entorno favorable a la lucha contra la pobreza y la protección de los derechos humanos, tal y como lo proponen diversas normativas internacionales. O, en palabras del ODSA (2017b):

Toda persona debe contar con una serie de garantías indispensables para su dignidad y plena integración social, que al ser adoptadas por el marco jurídico nacional o internacional, se convierten en obligaciones para los Estados, los cuales deben generar los mecanismos que permitan el acceso de los ciudadanos al pleno ejercicio de los derechos sociales (p. 1).

Con el paso del tiempo no solamente se ha tendido a abandonar la noción de que la pobreza es inevitable, sino que paulatinamente se ha ido convirtiendo en un fenómeno socialmente inadmisibles. Esto se ha reflejado en el ámbito político a nivel global, siendo una auténtica rareza el gobierno que no se adhiera, al menos verbalmente, al objetivo de acabar con ella. También se ha plasmado en la adopción de un conjunto de acuerdos y compromisos ampliamente ratificados. Así, los 115 países suscritos a la Declaración de Copenhague, adoptada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, se comprometen “como imperativo ético, social, político y económico de la humanidad, a lograr el objetivo de erradicar la pobreza en el mundo mediante una acción nacional enérgica y la cooperación internacional” (citado en Tezanos, 2014, p. 61).

Este compromiso de carácter general fue encarado de forma más concreta en la Declaración del Milenio de la ONU, documento suscrito por un total de 189 países en el año 2000 y que contribuyó a la conformación de una nueva agenda internacional de

objetivos de desarrollo, conocidos como ODM, que sitúan la lucha contra la pobreza humana en una posición central.

CAPÍTULO II:

POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y DESARROLLO

*“La paz no es solamente la ausencia de la guerra;
mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión
difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz”.*

RIGOBERTA MENCHÚ

Desarrollo y pobreza son conceptos que se sitúan en el corazón de las políticas de cooperación internacional, las cuales pretenden impulsar procesos que aseguren niveles razonables de bienestar en todo el planeta. Para lograr tal fin, es necesario solucionar aquellos problemas socioeconómicos que condicionan dichos procesos de expansión en las capacidades humanas.

El segundo capítulo pretende demostrar que esto no se trata de un mero debate filosófico, sino que excede el mundo de las ideas para tener significativas implicancias prácticas en el bienestar de las personas, infiriendo que distintas concepciones de desarrollo y pobreza suponen diferentes estrategias de progreso. Así, el presente apartado comienza evaluando la importancia de los ODM como eje para eliminar la pobreza en todo el mundo, sin dejar de mencionar sus fortalezas y las críticas que conlleva su implementación.

A lo largo de las siguientes páginas se apuntará a esclarecer el concepto de desarrollo que atañe a la calidad de vida de las personas, no sólo desde la tradicional mirada economicista, sino también desde acepciones con rostro humano, siendo fundamentales los aportes de Amartya Sen con su teoría de las capacidades, base conceptual de los

posteriores capítulos de la investigación en tanto resulta necesaria para generar una mejor aproximación en las estimaciones de la pobreza superadoras de aquellas sustentadas únicamente en el ingreso, e incluyentes de aspectos relacionados con la vida que las personas aspiran a alcanzar.

Por otro lado, se verá cómo el desarrollo ha pasado a tener relevancia para las políticas internacionales y la comprensión del fenómeno de la pobreza, destacando el papel clave desempeñado por el PNUD, cuyo punto culminante fue la implementación del IPM.

En lo que sigue, se presentará en forma detallada el método de medición del IPM, dimensiones, indicadores y variables para su cálculo, las propiedades matemáticas que lo catalogan como un buen indicador, sus ventajas pero también sus limitaciones en la práctica. Para esto, las principales fuentes bibliográficas utilizadas han sido la página web institucional del PNUD y el documento de Alkire & Santos (2010) realizado en el marco de la OPHI.

En síntesis, la hoja de ruta de este capítulo parte de que la evolución en la forma de estudiar la pobreza ha estado vinculada al recorrido conceptual del desarrollo. En la medida en que éste último ha desatendido las ópticas puramente economicistas y abrazado perspectivas gradualmente multidisciplinarias, la pobreza también adquirió una creciente complejidad que se corona en su actual tratamiento multidimensional en una agenda post-2015 que tiene como foco el desarrollo sostenible.

II.I LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO: UN PACTO PARA ELIMINAR LA POBREZA

En la Cumbre del Milenio del año 2000, 189 jefes de Estados miembro de la ONU establecieron la agenda internacional para el comienzo del nuevo siglo. La Declaración

del Milenio resultante constituye un amplio compromiso en torno a “no escatimar esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema” (ONU, 2015, p. 3), y fue plasmado en un plan de trabajo compuesto por ocho objetivos. Éstos sintetizan el consenso trascendental generado en múltiples reuniones de carácter internacional sobre temas de desarrollo durante el decenio de los noventa y representan una agenda global que contiene metas claras, bien definidas y delimitadas en el tiempo. Su cumplimiento estaba sujeto a un plazo determinado: el año 2015.

Los ODM se detallan a continuación:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/Sida, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Los siete primeros objetivos subrayan la responsabilidad de los países en desarrollo de llevar a cabo reformas en sus políticas y de mejorar la gobernabilidad, mientras que el octavo objetivo se centra en la responsabilidad que tienen las naciones desarrolladas de aumentar la ayuda al desarrollo, aliviar la deuda y proporcionar a los países en desarrollo un mejor acceso a sus tecnologías y mercados (Winderl, 2011).

En un comienzo, los ocho ODM se desglosaban en 18 metas. Para cada meta, además, se establecieron varios indicadores útiles para medir los avances realizados. En ese entonces había un total de 48 indicadores. A partir de 2008, este marco se amplió a

21 metas y 60 indicadores. En el caso del objetivo número 1 «Erradicar la pobreza extrema y el hambre», las metas planteadas para el mismo fueron tres:

- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día.
- Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes.
- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.

En Argentina los objetivos se ampliaron a nueve debido a que, además de los ocho convenidos a nivel internacional, el país incorporó el de «Promover el trabajo decente» “en la convicción de que una sociedad justa e inclusiva se construye garantizando empleo digno a todos sus habitantes” (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, s.f., párr. 3).

Por otra parte, en la Declaración del año 2000 los líderes mundiales identificaron un conjunto de enfermedades infecciosas que debían recibir una atención prioritaria por su incidencia sobre la población en los países más pobres: VIH/Sida, tuberculosis, malaria y paludismo. Sin embargo, cada país firmante podía adicionar otras enfermedades en función de sus propias problemáticas. En este sentido, Argentina incorporó el Mal de Chagas (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2015).

También debe tenerse en cuenta que Argentina redefinió los ODM para el saneamiento, estableciendo metas orientadas a lograr que la población acceda al agua potable a través de red pública, disminuyendo otros tipos de fuentes (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y PNUD, 2015).

Habiendo planteado lo anterior, el listado completo de ODM para la Argentina se estableció con la siguiente estructura:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Alcanzar la educación básica universal
3. Promover el trabajo decente
4. Promover la igualdad y la equidad de género
5. Reducir la mortalidad de los menores de cinco años de edad
6. Mejorar la salud materna
7. Combatir el VIH/Sida, la Tuberculosis, el Paludismo, el Chagas y otras enfermedades
8. Asegurar un medio ambiente sostenible
9. Fomentar una asociación global para el desarrollo

Estos objetivos han sido relevantes al fijar responsabilidades y metas de cumplimiento para los diferentes países firmantes. Sin embargo, también han presentado críticas hasta el punto de ser considerados objetivos imposibles de alcanzar “dado que las condiciones económicas y políticas internacionales que generan la pobreza global y la desigualdad no han formado parte de la discusión” (Guillén Salgado, 2014, p. 90). Otra limitación es el hecho de que se examinan valores nacionales sin subdividir por zonas geográficas, el promedio se ve afectado. Así, en los informes se puede estar dando una visión errónea de la realidad al considerar que un determinado país ha cumplido algún objetivo cuando al interior del mismo existen muchas regiones que están por debajo del promedio nacional.

Desde la instauración de los objetivos, la ONU y el Banco Mundial han monitoreado el progreso de las naciones. Siguiendo lo planteado por Alegre (2005), la principal crítica yace en la falta de ambición y la manera de medir la pobreza, además de

pretender reducir a la mitad la proporción de personas que viven bajo la extrema pobreza en lugar de eliminarla.

A pesar de que, sin dudas, la pobreza no debe ser simplemente reducida sino eliminada de la manera más urgente posible, los ODM suponen un plan de trabajo que estableció un primer escalón para erradicar el problema cuanto antes y en la medida de las posibilidades.

La ONU (2015) ha destacado en sus últimos informes que los ODM generaron la movilización contra la pobreza más exitosa de la historia. Sin embargo, el progreso ha sido desigual:

La pobreza continúa concentrada predominantemente en algunas partes del mundo. En 2011, casi el 60% de los mil millones de personas extremadamente pobres del mundo vivía en solo cinco países. Demasiadas mujeres todavía mueren durante el embarazo o debido a complicaciones del parto. El progreso tiende a pasar por alto a las mujeres y a aquellos que se encuentran en los escalones económicos más bajos, o que están en desventaja debido a su edad, discapacidad o etnia. Las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas siguen siendo pronunciadas (p. 3).

Erradicar la pobreza y el hambre sigue siendo un tema central y un desafío de la agenda para el desarrollo después del año 2015, tras la caducidad de los ODM. Muchas de las personas que sufren estas condiciones viven en contextos frágiles y áreas remotas (ONU, 2015). El acceso a una buena educación, salud, electricidad, agua potable y otros servicios esenciales continúa siendo esquivo para gran parte de la sociedad que se encuentra sumida en la vulnerabilidad. Incluso para aquellos que han logrado salir de la

pobreza, el progreso es muchas veces frágil e incluso temporal, ya que el contexto socioeconómico en el que se encuentran amenaza con robarles estos logros tan difíciles de alcanzar.

Puesto que su implementación sigue contando con gran consenso internacional – incluyendo al sistema de la ONU, organismos multilaterales y una gran porción de organizaciones de la sociedad civil–, su redefinición y prolongación más allá de la fecha límite que supuso el año 2015 representa la oportunidad de seguir avanzando en áreas claves de desarrollo de manera integral y coordinada alrededor de metas concretas.

La emergente agenda para el desarrollo después de 2015 debe llenar los vacíos remanentes y promover un crecimiento económico sostenido e inclusivo que permita a las personas prosperar en todas partes del mundo. El conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a los que se hará referencia posteriormente, pugna por reflejar las lecciones aprendidas y construir firmemente un mundo más equitativo sobre la base de los éxitos cosechados.

II.II PERO, ¿QUÉ ES EN REALIDAD EL DESARROLLO?

«Desarrollo» es un concepto socialmente construido, por lo que está cargado de contenido ideológico y connotaciones culturales que varían de una sociedad a otra. Más allá de las diferencias, siempre comprende la idea de «progreso». Y lo cierto es que todas las sociedades del mundo aspiran a progresar de acuerdo con sus propios objetivos de bienestar (Tezanos, 2014).

El desarrollo es concebido como “la continua transformación de condiciones, patrones o situaciones culturales, políticas, sociales y económicas de una región, sociedad o país considerado subdesarrollado” (Spicker et. al., 2009, p. 89). En un principio se lo pensaba como un cambio económico gradual que reflejaría la historia

económica de aquellos países considerados «desarrollados» en un esfuerzo por eliminar toda forma de pobreza. Hacia los años noventa, y bajo la influencia de las ideas planteadas por Amartya Sen, la forma de entender el desarrollo viró con el enfoque puesto en la libertad como objetivo. A partir de este momento, se lo empieza a conocer como «desarrollo humano» (Spicker et. al., 2009).

Entonces, si el desarrollo humano apunta al progreso, la pobreza se contrapone claramente a dicha noción por cuanto entraña la abstención de las capacidades que permiten a las personas disfrutar de sus beneficios. En síntesis, el concepto ubica a la persona en el centro del proceso, puesto que el desarrollo debe ser logrado por y para todos los individuos.

Por otro lado, las desigualdades entre las personas también suponen una oposición al desarrollo humano, en tanto coadyuvan a la inestabilidad y atenúan las posibilidades de prosperidad de una sociedad a lo largo del tiempo, limitando el avance hacia una plena justicia social. Cabe destacar que dichas desigualdades nacen en el plano local y se refuerzan más allá de los límites de los Estados.

Teniendo en cuenta que el debate sobre el desarrollo humano tiene importantes implicaciones para el bienestar de las personas, el PNUD, a través de sus Informes sobre Desarrollo Humano (publicados generalmente con una periodicidad anual), se esfuerza desde 1990 por optimizar la definición para influir en el diseño de políticas (nacionales e internacionales) que mejoren la calidad de vida de las personas. Así, la meta que se propuso dicho organismo es que el eje del desarrollo evolucione desde las estrategias económicas preponderantes, a otras multidimensionales basadas en las capacidades humanas.

El primer Informe sobre Desarrollo Humano, publicado en 1990, “no sólo cuestionó la hegemonía de la renta per cápita como indicador de desarrollo, sino que retó

denodadamente al dominio económico” (Tezanos, 2014, p. 33-34). Dicho informe declaraba:

La verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera (PNUD, 1990, p. 31).

Es importante resaltar que esta concepción resultó realmente revolucionaria en aquel momento, puesto que el giro copernicano que propuso el PNUD retó la visión hegemónica liberal del «crecimiento de las economías» para poner énfasis en el «progreso de las personas» (Tezanos, 2014).

El Informe sobre Desarrollo Humano 1990 significó un punto álgido en la necesidad de entender el desarrollo humano desde una perspectiva multidimensional y, en consecuencia, alejada de posicionamientos economicistas.

Sin embargo, aunque dicho informe sentó las bases para el estudio de la pobreza desde un punto de vista humano, éste no era su principal objetivo, ya que, en realidad, la atención se centraba en las condiciones de vida del conjunto de la sociedad. Así, el IDH se constituía como una medida agregada de bienestar que, aunque útil a la hora de conocer la naturaleza de las privaciones enfrentadas por una sociedad, no estaba dirigida específicamente a la medición de la condiciones de vida de los más desfavorecidos. Quedaba pendiente, por tanto, el análisis de la pobreza empleando las nuevas herramientas conceptuales propuestas (Tezanos, 2014).

Esta cuestión se encaró en el Informe sobre Desarrollo Humano 1997, que planteó la necesidad de complementar el enfoque con un análisis específico de la pobreza, mediante una «perspectiva de privación» en la que “se juzga el desarrollo por la forma en que viven en cada comunidad los pobres y las personas privadas de recursos” (PNUD, 1997, p. 17).

A lo largo de estas más de dos décadas de Informes, la definición de desarrollo humano propuesta por el PNUD ha ido evolucionando. En virtud de la conmemoración del vigésimo aniversario de los mismos, el PNUD (2010) «actualizó» su interpretación:

El desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del desarrollo humano, ya sea como individuos o en grupo (pp. 2-3).

Por último, cabe señalar que con el paso de los años el PNUD ha ido vigorizando sus informes con nuevos indicadores multidimensionales. Los tres más consolidados (además del IDH) son:

- El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad - IDH-D, que ajusta el IDH según la desigualdad en la distribución de las tres dimensiones (ver p. 25) entre la población de cada país.
- El Índice de Desigualdad de Género - IDG, que mide los obstáculos de las mujeres en tres dimensiones del desarrollo: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral.

- El IPM, que identifica múltiples privaciones en los hogares en materia de educación, salud y nivel de vida.

A partir de las críticas al enfoque tradicional del desarrollo y con el énfasis puesto en la expansión de las capacidades humanas, empieza a urdirse la idea del desarrollo como concepto multidimensional y que no debe simplificarse con visiones economicistas, sino que debe enriquecerse con otras dimensiones: sociales, políticas, culturales y medioambientales.

II.III EL ENFOQUE DE CAPACIDADES DE AMARTYA SEN

Amartya Sen indicó –generando un potente eco a nivel internacional– que para pensar el desarrollo de una sociedad hay que ahondar en la vida de quienes la integran. Él lo define, en pocas palabras, como un proceso de expansión de las capacidades de las cuales disfrutan los individuos (Sen, 1999).

Sen centra su atención en la capacidad de los individuos para vivir la vida, y por ello se analizan los motivos para valorar y aumentar las alternativas entre las cuales se puede optar. ¿Cuáles son exactamente estas capacidades básicas? Sen no identifica un listado detallado ni establece un conjunto de dimensiones que den cuenta del bienestar de una sociedad, pero alega que deben salir a la luz mediante el debate público, ya que las capacidades dependen de cada cultura, y por ello hay que estudiarlas tomando en cuenta al territorio. Sin embargo, el economista señala algunas que resultan significativas: estar bien alimentado, habitar en una vivienda adecuada, evitar la mortalidad prematura y la morbilidad evitable, tener acceso a la educación, entre otras (Tezanos, 2014).

De esta concepción en la que el ser humano se empodera para decidir sobre su propio proceso de desarrollo, los dos conceptos fundamentales a tener en cuenta, entonces, son los de «funciones» o «funcionamientos» y, justamente, las «capacidades» o bien

«*capabilities*». Las funciones son aquellas cuestiones que los seres humanos valoramos en términos de «ser» o «hacer», como, por ejemplo, vivir una vida larga y saludable. Por otra parte, las capacidades son las oportunidades reales que nos posibilitan beneficiarnos efectivamente de esos funcionamientos. Por ejemplo, la capacidad de disfrutar una vida sana requiere que existan hospitales y personal sanitario competente, y que las personas no vean denegado su derecho a la salud por cuestiones de renta, nacionalidad, etnia, género o religión (Tezanos, 2014). El desarrollo, por lo tanto, exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad.

La noción de desarrollo humano deriva también en una forma diferente de entender problemas como la pobreza. Sen no la piensa como una situación de carencias meramente económicas, sino que la concibe como una coyuntura caracterizada por la privación de capacidades humanas básicas.

El marco conceptual propuesto por el autor mencionado sugiere que “una mejor aproximación de la estimación de la pobreza debe incluir dimensiones adicionales al ingreso, ya que el mismo no puede captar las capacidades de las personas para llevar a cabo la vida que desean alcanzar” (Lopez y Safojan, 2013, p. 13).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la evolución teórica de la pobreza ha estado vinculada al recorrido conceptual de los estudios sobre el desarrollo. En la medida en que estos últimos abandonaron las ópticas puramente economicistas y abrazaron perspectivas gradualmente multidisciplinarias, la pobreza también dejó de abordarse sólo como fenómeno económico, adquiriendo una creciente complejidad que se corona en su actual tratamiento multidimensional.

II.IV EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

La pobreza posee carácter multidimensional, y por ello las dimensiones que se consideran para alcanzar el bienestar de una sociedad son las mismas que se deberían tener en cuenta al medir la pobreza. Con ello, se puede identificar a las personas que dentro de una sociedad califican como pobres, para poder aplicar políticas públicas que apunten a lograr una sociedad más justa.

El IPM es un indicador que se desprende del IDH y es trabajado de manera conjunta por el PNUD y la OPHI. Se introdujo por primera vez en el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2010 (sustituyendo al IPH), y los principales aportes se dan con los trabajos de Sabina Alkire (directora del OPHI) y James Foster (profesor de la George Washington University), quienes otorgan un peso teórico que le brinda mayor rigor científico al método. La teoría que envuelve al método multidimensional es el de las capacidades de Amartya Sen. Al basarse en este enfoque, el IPM ve a la pobreza como la privación de alcanzar logros mínimos en las dimensiones de análisis consideradas. Claro está que responde a la necesidad de analizar la pobreza como un fenómeno integral y no sólo referido a los ingresos monetarios que una persona tenga.

Entonces, ¿en qué consiste esta medición? El IPM identifica múltiples carencias en los hogares en los ámbitos de la educación, la salud y el nivel de vida, componentes que lo acercan al concepto de desarrollo humano. Utiliza microdatos de encuestas de hogares y, a partir de los mismos, cada miembro de una familia es catalogado como pobre o no pobre en función del número de privaciones que experimente su hogar (PNUD, s.f.). El hecho de tener como base de análisis al hogar es innovador al contraponerse a las tradicionales mediciones donde la unidad de análisis es el individuo.

El IPM revela tanto el predominio de las necesidades como su intensidad, es decir, refleja el solapamiento de cuántas carencias sufren los hogares simultáneamente. Por

otro lado, también “permite realizar comparaciones tanto entre los niveles nacional, regional y mundial como dentro de los países, comparando grupos étnicos, zonas rurales o urbanas” (PNUD, s.f., párr. 1). En cuanto a los resultados obtenidos en la medición a nivel internacional, en el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2015 se presentan estimaciones para más de cien países en desarrollo que “suman 5 000 millones de personas (el 75% de la población mundial). De los países analizados, aproximadamente 1 500 millones de personas, es decir, el 29% de su población total, vivieron en situación de pobreza multidimensional entre 2005 y 2014” (PNUD, s.f., párr. 2).

El PNUD ha descrito el IPM como un indicador de la pobreza «severa» porque revela un cúmulo de privaciones en necesidades básicas que se superponen, y también para evitar confusiones con el indicador de la pobreza «extrema» utilizado por el Banco Mundial (PNUD, s.f.).

El IPM considera esencialmente “dos bases de datos de acceso público y con las cuales es posible comparar la mayoría de los países en desarrollo: la Encuesta Demográfica y de Salud de ICF Macro y la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados de UNICEF” (PNUD, s.f., párr. 11). Sin embargo, varios países usan encuestas de hogares nacionales que tienen un contenido igual o similar. Tal es el caso de la Argentina, país que utiliza la ENNyS de 2005 (PNUD, s.f.).

Como ya se ha referido, el IPM reconoce la agrupación de carencias a nivel de los hogares en las tres dimensiones tenidas en cuenta por el IDH (educación, salud y nivel de vida). De esta manera, refleja la proporción de personas pobres y el número promedio de privaciones que sufren al mismo tiempo.

La metodología del IPM, entonces, pone sobre el tapete aquellos aspectos en los que los pobres están privados y ayuda a mostrar cómo se interrelacionan esas privaciones. Esto permite a quienes están a cargo de la formulación de políticas asignar recursos y

diseñar planes de acción de un modo más eficaz, lo que resulta útil principalmente donde el IPM muestre la existencia de grupos que padezcan carencias graves.

Además, la flexibilidad de este enfoque permite adaptarlo utilizando aquellos indicadores específicos que sean valiosos a nivel nacional, para poder crear herramientas adaptadas al contexto de cada país y que reflejen datos locales, a fin de ofrecer una mirada más clara de la pobreza. Así es que en el año 2009, México se convirtió en el primer país del mundo que adoptó oficialmente una medición de la pobreza multidimensional.

La medición que proponen Alkire y Foster consiste en la creación de un nuevo método dentro de la identificación de las personas pobres, que va más allá de los tradicionales. Lo llaman «línea de corte dual». La misma hace uso de dos líneas de corte: un umbral dentro de cada dimensión para determinar si una persona sufre o no sufre privaciones en dicha dimensión; y, en segundo lugar, otro umbral entre todas las dimensiones que fija el rango de carencias que una persona debe experimentar para ser considerada como «multidimensionalmente pobre».

Las componentes –tres dimensiones medidas a través de diez indicadores– correspondientes al IPM son los que siguen:

1. *Educación*. En esta dimensión se utilizan dos indicadores que se complementan el uno al otro:
 - 1) *Años de escolaridad completos*. Los años de escolarización operan, en líneas generales, como un indicador del nivel de conocimientos que posee el hogar. A pesar de ser imperfecto (puesto que no captura la calidad de la educación recibida ni las habilidades logradas), es un indicador robusto y con datos ampliamente disponibles. Como la unidad de análisis es la familia, todos sus miembros se consideran no-privados si al menos uno de ellos ha alcanzado

cierto grado formal de educación. Esta variable sigue “la idea de la «alfabetización efectiva» de Basu y Foster que implica que todos los miembros de la familia se benefician de las habilidades de una persona alfabetizada dentro del hogar, independientemente del nivel real de educación de cada persona” (Alkire & Santos, 2010, p. 14)*.

2) *Asistencia de los niños a la escuela.* Todos los miembros del hogar se consideran privados si al menos uno de los niños que viven el mismo no asiste a la escuela, estando en edad de hacerlo. Una vez más, la asistencia escolar tampoco captura la calidad educativa o las habilidades adoptadas, pero es un indicador útil para señalar si un niño está expuesto a un ambiente de aprendizaje o no. Entonces, cuando un chico no va a la escuela, el conocimiento y las habilidades del hogar se ven reducidos.

2. *Salud.* Se usan dos indicadores que están relacionados:

3) *Mortalidad infantil.* La muerte de un niño, además de ser trágica, implica una falla total del funcionamiento de la salud que repercute en toda la familia. La mayoría de las muertes infantiles, aunque no todas, son prevenibles, siendo éstas generalmente causadas por enfermedades infecciosas o diarrea. La desnutrición infantil también contribuye.

4) *Nutrición.* Identifica a una persona como privada si cualquiera de los miembros de la familia se encuentra desnutrido. Nuevamente, hay que advertir que a pesar de que considerar al hogar como unidad de análisis no es lo ideal, este indicador resulta bastante intuitivo: la familia experimenta un efecto externo negativo por la presencia de una persona desnutrida al interior del hogar.

* Traducción propia.

3. *Nivel de vida.* En este caso se utilizan seis indicadores que, al combinarse, podría decirse que representan la pobreza:

5) *Electricidad*

6) *Agua potable*

7) *Saneamiento*

8) *Material del suelo de la vivienda*

9) *Uso de combustible contaminante para cocinar*

10) *Bienes*

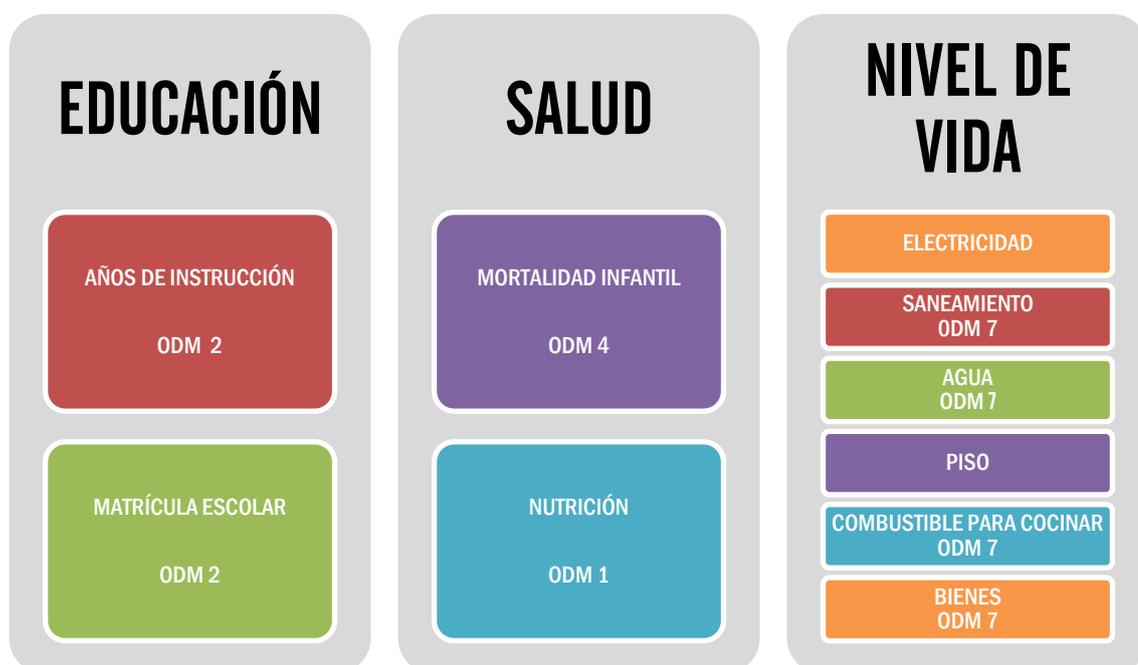
La principal fortaleza de todos ellos es que, a diferencia del ingreso que puede servir para un amplio rango de propósitos (y uno nunca sabe si es utilizado efectivamente para cumplir las necesidades consideradas básicas), son medios conectados a los fines que se supone que deben facilitar.

Por ejemplo, el acceso a fuentes de agua seguras sirve directamente para satisfacer la necesidad de hidratación e higiene (que también es facilitada mediante el acceso a un saneamiento mejorado y el material del suelo de la vivienda). El combustible limpio para cocinar previene enfermedades respiratorias, que son causa de muertes prevenibles, y contribuye a un ambiente saludable en el hogar. La electricidad es fundamental para ejercer ciertas actividades; permite la iluminación que les posibilita a las personas ser independientes durante las horas nocturnas y el uso de un gran abanico de artefactos. También propicia una amplia gama de actividades laborales y de ocio. Y, por último, el conjunto de bienes considerados se vinculan directamente a la habilidad de comunicación con otras personas, la movilidad e incluso el acceso a alimentos seguros. Otra de las virtudes de estos indicadores es que se

relacionan con los ODM, lo cual les provee mayor solidez para ser incluidos en el índice.

Si se visualizan los ODM en su conjunto es evidente que ellos, en general, forman parte de las dimensiones que se consideran al medir la pobreza de una manera multidimensional. Siguiendo a Alkire & Santos (2010), el IPM se relaciona con los ODM en tanto emplea indicadores que se relacionan con los mismos: 8 de los 10 indicadores están directamente ligados; los otros dos (electricidad y piso) están plausiblemente vinculados. Además, una medida como esta puede contribuir a una mejor comprensión de la interconexión entre privaciones, ayudar a identificar trampas de pobreza y fortalecer las intervenciones requeridas para alcanzar los objetivos, acelerando el progreso hacia los mismos.

Figura 1: Dimensiones e indicadores del IPM y su relación con los ODM



Nota: Elaboración propia

Por último, según el PNUD (s.f.), el IPM se constituye por el siguiente grupo de medidas de pobreza:

- Tasa de Incidencia de la Pobreza o *Headcount Ratio* (H): proporción de personas pobres según el IPM, es decir, que sufren carencias en por lo menos un tercio de los indicadores ponderados.
- Intensidad de la Pobreza (A): cantidad promedio de carencias simultáneas que sufren aquellas personas consideradas pobres.
- “Valor del IPM: resume la información sobre las múltiples carencias en una única cifra, que se obtiene de multiplicar la incidencia de la pobreza por la intensidad media de la pobreza” (párr. 7).

Como ya se ha especificado, es condición del IPM que un hogar padezca privaciones en varios indicadores a la vez para suponer que alguien vive en la pobreza.

“Para considerar que un hogar sufre pobreza multidimensional, debe tener carencias al menos en seis indicadores del nivel de vida, o en tres indicadores del nivel de vida y un indicador de salud o educación” (PNUD, s.f., párr. 18).

Hay que ser conscientes de que el tamaño del hogar puede afectar los resultados, puesto que las familias más numerosas tienen mayor predisposición a estar privadas por el hecho de que más personas son «candidatas» a reportar estas privaciones.

II.V A LA HORA DE CONSTRUIR LA MEDICIÓN...

Para ejemplificar el funcionamiento de la metodología se puede componer un caso concreto: Juan tiene un ingreso diario de cuatro dólares. Sin embargo, él es analfabeto, uno de sus hijos ha fallecido por diarrea antes de los cinco años y vive en un hogar sin agua potable ni electricidad. A pesar del ingreso que recibe por día (con el cual no es considerado pobre según lo establecido por la LP convencional del Banco Mundial), él

carece de ciertas capacidades básicas que resultan fundamentales para vivir de manera satisfactoria: Juan sí es multidimensionalmente pobre o pobre multidimensional.

Justamente, en esta dirección apuntan las medidas multidimensionales como el IPM, que permite ver al mismo tiempo el número de carencias que los hogares experimentan, mostrando una visión integrada de la situación de las personas.

En cuanto a la metodología, en primera instancia se debe identificar si una persona sufre o no sufre de una privación en cada una de las dimensiones (educación, salud y nivel de vida). Es decir, la primera línea de corte está basada en determinar si una persona está privada respecto a esa dimensión. Luego, es necesario definir cuántas privaciones debe tener una persona para que sea considerada pobre. Esto significa que se establece un umbral de pobreza por debajo del cual las personas son consideradas pobres.

A cada hogar «respondente» se le asigna un puntaje según las privaciones que experimenta en cada uno de los 10 indicadores del índice. Para identificar a los pobres multidimensionales se suman los puntajes de privación y así se obtiene la privación total del hogar (c). Con el propósito de distinguir entre pobres y no pobres, se utiliza como punto de corte (k) el valor 3,33 o 33,3% para cada una de las dimensiones por igual, equivalente a un tercio de los indicadores ponderados. Para simplificar y siguiendo el criterio del PNUD, se considera que $k = 3$, determinando la proporción de privaciones que debe tener un hogar para ser clasificado como pobre multidimensional. Si c es mayor o igual a 3, ese hogar (y todos sus miembros) se encuentran en condición IPM.

Entonces, al haber 10 indicadores, la ponderación es la siguiente:

- Educación: 1,67 (1/6 de 10) para cada uno de los dos indicadores
- Salud: 1,67 (1/6 de 10) para cada uno de los dos indicadores

- Nivel de vida: 0,56 (1/18 de 10) para cada uno de los seis indicadores

Tal y como se lo expresó previamente, el valor del IPM es el resultado de dos medidas: H y A.

H es la proporción de la población multidimensionalmente pobre:

$$H = \frac{q}{n}$$

Aquí, q es el número de personas multidimensionalmente pobres y n es la población total.

En contraste, A refleja la proporción de los componentes ponderados (d), donde, en promedio, los pobres están sujetos a privaciones. Sólo para los hogares pobres, los puntajes de privación se suman y dividen por el número total de personas pobres por el número total de indicadores:

$$A = \frac{\sum \frac{q}{1} * c}{q * d}$$

En este caso, c es el número total de privaciones ponderadas que experimentan los pobres y d es el número total de indicadores considerados (10 en este caso).

Finalmente, el IPM se calcula multiplicando H y A, generando una cifra final cuyo valor va del 0 al 1.

En cuanto a los resultados arrojados por el IPM a nivel internacional, una primera cuestión relevante a tener en cuenta es que la pobreza multidimensional severa prevalece más en hogares rurales, con muchos miembros y encabezados por mujeres (Dotter & Klasen, 2014).

Alkire & Santos (2010) observan que:

Del total de 1 659 millones de personas multidimensionalmente pobres, cerca de 1 388 millones viven en áreas rurales. El patrón de alta incidencia e intensidad de pobreza en áreas rurales más que en las urbanas es consistente alrededor de las diferentes regiones del mundo en desarrollo (p. 33)*.

Está claro que las limitaciones en la obtención de datos afecta las comparaciones entre países de muchas formas diferentes. Por ello, la cifra resultante no es determinante, sino que provee una imagen más exhaustiva y precisa de las privaciones en el mundo, siendo el primer esfuerzo en estimar la pobreza multidimensional en los países en desarrollo. En definitiva, ofrece una estimación para cada uno de los países incluidos, utilizando toda la información disponible respecto a las tres dimensiones centrales del desarrollo humano, y propone una metodología que puede ser adaptada a las realidades nacionales o regionales.

África subsahariana ostenta la mayor proporción de personas que viven en la pobreza, mientras que el sur de Asia se posiciona como la región con el mayor número (casi el doble que en África). La mayoría de los países latinoamericanos estudiados calificaron peor en la pobreza multidimensional que en la tradicional medida de ingresos: un promedio de 10,4%, lo que significa que cerca de 51 millones de personas son multidimensionalmente pobres en América Latina (Todaro & Smith, 2003).

Desafortunadamente, la ENNyS que recoge los datos de la República Argentina es la única encuesta utilizada que no es representativa a nivel nacional, puesto que fue realizada solamente en áreas urbanas. “Es bien sabido que las áreas rurales de Argentina

* Traducción propia.

(las cuales no son cubiertas sistemáticamente por ninguna encuesta), especialmente en las regiones del norte, son significativamente más pobres que las urbanas” (Alkire & Santos, 2010, p. 22)*. Los resultados para nuestro país se pueden ver esquematizados en la siguiente tabla:

Tabla 1
Resultados del IPM en Argentina

ENCUESTA	AÑO	ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM = H x A)	NÚMERO DE PERSONAS POBRES IPM EN MILLONES	INCIDENCIA DE LA POBREZA (H)	INTENSIDAD MEDIA DE LA POBREZA (A)
ENNyS	2005	0.011	1.2	3.0%	37.7%

Nota: Elaboración propia. Datos recuperados de OPHI (2010)

II.VI SUPERANDO BARRERAS: LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Los ODM supusieron una experiencia global trascendental por el consenso político que suscitaron en torno al pacto de alcanzar unos niveles mínimos reconocidos como imperativos para el desarrollo humano, y por haberse erigido como un referente para estimar el desarrollo alcanzado por los países signatarios, así como por las distintas alianzas que se han conquistado durante la trayectoria. Sin embargo, como bien señala el PNUD (2015), el alcance de las metas ha sido desigual, tanto entre países como al interior de éstos, lo que impone un doble desafío: por una parte, perseverar en aquellos ODM rezagados y continuar en la apuesta de cerrar brechas, y, por otra, hacer sostenibles los logros obtenidos y sumar objetivos complementarios y de mayor magnitud para hacer realidad las transformaciones requeridas en las diferentes sociedades que aún no lograron garantizar el ejercicio efectivo de los derechos para todos y todas.

* Traducción propia.

Previo a la fecha establecida por la ONU para el logro de los ODM, los Estados miembro celebraron la Cumbre de Río +20 (en 2012), donde se elaboró el documento «El Futuro que Queremos» que establece el logro de un desarrollo sostenible como el principal objetivo que deberá guiar las acciones de los Estados después del 2015 (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y PNUD, 2015).

Finalizado el plazo de los ODM, el mundo tiene la oportunidad de construir sobre sus éxitos y el impulso remanente (ONU, 2015). Así es que los Estados miembros de la ONU adoptaron la nueva Agenda Global 2030 que plantea 17 ODS. La nueva agenda materializada pone en el centro de la escena, justamente, al desarrollo sostenible, que debe convertirse en una realidad palpable para cada persona en el planeta.

Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU (2007-2016), señala que los ODS representan “la agenda de los pueblos, un plan de acción para poner fin a la pobreza en todas sus dimensiones, irreversiblemente, en todas partes, y sin dejar a nadie rezagado” (citado en Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, 2015, p. 1).

Los 17 ODS con plazo de vencimiento estipulado en el año 2030 son:

1. *Fin de la pobreza*. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. *Hambre cero*. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. *Salud y bienestar*. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. *Educación de calidad*. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5. *Igualdad de género*. Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas.

6. *Agua limpia y saneamiento.* Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos.
7. *Energía asequible y no contaminante.* Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos
8. *Trabajo decente y crecimiento económico.* Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. *Industria, innovación e infraestructura.* Construir infraestructura resiliente, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. *Reducción de las desigualdades.* Reducir la desigualdad en y entre los países.
11. *Ciudades y comunidades sostenibles.* Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. *Producción y consumo responsables.* Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. *Acción por el clima.* Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. *Vida submarina.* Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. *Vida de ecosistemas terrestres.* Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.
16. *Paz, justicia e instituciones sólidas.* Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

17. *Alianzas para lograr los objetivos*. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Los ODS sirven de brújula para quienes toman decisiones en sus respectivos territorios y tienen como propósito ayudarles a avanzar por el camino correcto. Y, en palabras del PNUD (2015), no deben considerarse propósitos aislados, sino engranajes dinámicos que vinculan entre sí las distintas dimensiones de la gestión de un territorio (municipio, región, país, el planeta entero).

Como se explicó anteriormente, los caducados ODM tenían 8 objetivos, 21 metas y 60 indicadores. En otro orden de cosas, los nuevos ODS están compuestos por 17 objetivos con 169 metas y más de 200 indicadores para evaluar su progreso. Además, otra diferencia entre ambos es que los primeros estaban centrados en los países en desarrollo, mientras que sus sucesores son universales, pues todos los países están llamados a cumplirlos.

En consonancia, la OPHI ha propuesto un «IPM 2015+» para apoyar la erradicación de la pobreza en el contexto de la agenda de desarrollo post-2015 y efectuar el seguimiento de los ODS.

Caminar hacia la Agenda 2030 supone llegar a los grupos más rezagados, como los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes más vulnerables, especialmente en áreas rurales. Y es que las generalizaciones sobre los pobres apuntan a que están desproporcionadamente ubicados en las zonas rurales, que se dedican principalmente a las actividades agrícolas y a menudo se concentran en los grupos étnicos minoritarios y los pueblos indígenas, siendo las mujeres y los niños, en líneas generales, los más propensos a experimentar el flagelo de la pobreza (Todaro & Smith, 2003).

Aunque la información sobre la pobreza que afecta a las minorías étnicas y los pueblos indígenas es difícil de obtener (por razones políticas, pocos países desean destacar estos problemas), numerosos investigadores han recopilado datos sobre la situación de estas poblaciones en América Latina. Los resultados demuestran claramente que la mayoría viven en condiciones de pobreza extrema, y que el hecho de nacer en una comunidad indígena aumenta enormemente la probabilidad de que este individuo, a lo largo de su vida, sufra desnutrición, sea analfabeto, se encuentre en mal estado de salud o esté desempleado (Todaro & Smith, 2003).

Es por los motivos precedentes que el siguiente capítulo propone a un grupo rural indígena como la población de referencia para la elaboración del IPM.

CAPÍTULO III:

VIAJE AL ABISMO SOCIAL. APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

“Tengo un sueño, un sólo sueño, seguir soñando.

Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad

y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas”.

MARTIN LUTHER KING

El PNUD, conjuntamente con la OPHI, lanzó en 2010 el IPM, que nace con la aspiración de erigirse como un referente para la medición multidimensional de la pobreza. En este capítulo, tras un breve repaso del índice, se aplica la metodología Alkire-Foster, siguiendo las especificaciones actualizadas en el año 2014 que establecen los pasos a seguir para su adecuada implementación. En el presente estudio, se aplicará a un sector y área geográfica específicos para generar mayor nivel de detalle en los resultados: las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes del Impenetrable chaqueño.

Para entender la situación actual de estos pueblos originarios, previamente se realizará un breve recorrido histórico de sus condiciones socioeconómicas en el Chaco argentino, de la mano de Gordillo y Hirsch (2010) como fuente bibliográfica primaria. Esto será acompañado de una evaluación de la pobreza actual en dicha región a partir de los índices utilizados oficialmente en Argentina (así como también haciendo mención de otros datos proporcionados por organizaciones no gubernamentales), siendo útiles los aportes de Cuyul Soto (2015).

Finalmente, se presentarán los resultados del IPM en El Impenetrable, haciendo uso de gráficos y tablas resumen como complemento, lo cual resulta enriquecedor para el posterior análisis del perfil de la pobreza en la zona.

La información producida, además, permite realizar una comparación con aquella disponible en la base de datos internacional del PNUD, por lo que se concluirá el apartado realizando una pequeña confrontación con los resultados del IPM de Camerún y Haití, países que poseen valores similares a los obtenidos por el autor en El Impenetrable chaqueño.

III.I UN BREVE REPASO

Como se ha reflejado en el capítulo anterior, el IPM se construye sobre las mismas dimensiones que el extinto IPH. La diferencia radica en que el sucesor considera una batería más amplia de indicadores para medir cada una de las dimensiones.

Para estructurar el trabajo y crear la medida de pobreza multidimensional se tuvieron en cuenta las siguientes cuestiones:

1. *Selección de unidad de análisis.* En el IPM la unidad de análisis es el hogar, ya que la pobreza se vive en familia y de su estructura depende cómo la experimentan. Para la presente investigación, el muestreo se corresponde con 17 familias de comunidades indígenas qom y wichíes del Impenetrable chaqueño.
2. *Definición de las dimensiones.* Se emplearán las tres dimensiones propuestas por Alkire-Foster, en tanto consideran aspectos relevantes que implican parte fundamental del bienestar de las personas. Entonces, las variables tenidas en cuenta para la medida son educación, salud y nivel de vida.

3. *Selección y aplicación de las líneas de pobreza.* Las LP son los cortes que se establecen para cada dimensión. Con las líneas ya establecidas, se calcula cada indicador según las carencias sufridas.
4. *Establecer y aplicar el segundo punto de corte.* k corresponde a la identificación de la cantidad de indicadores en los que se debe tener privaciones para considerar al hogar con pobreza multidimensional.
5. *Análisis de la incidencia.* H es la medida más simple dentro del análisis multidimensional; es el resultado de dividir el número de hogares multidimensionalmente pobres sobre el número total de hogares.
6. *Análisis de la intensidad.* A es el resultado del promedio de la proporción de privaciones entre los pobres multidimensionales e indica qué tan pobres son los pobres.
7. *Identificar quién es pobre bajo la óptica multidimensional.* Esta metodología considera ciertos umbrales para diferenciar entre pobres y no pobres, de acuerdo a los porcentajes de carencias padecidas en los indicadores.

Al descomponer el IPM por región y etnia, se pueden capturar las diferencias de la pobreza entre grupos sociales y que la misma sea estudiada con mayor rigurosidad. Combinando los indicadores objetivos del índice con otros más subjetivos –la percepción de los miembros de las comunidades acerca de la situación que atraviesan–, esta descomposición resulta práctica a la hora de implementar planes de acción. Es que, dada la necesidad cumplir metas como las planteadas por los ODM y los actuales ODS, es vital comprender la composición de las privaciones entre diferentes grupos sociales dentro de un país, de manera tal que las intervenciones se dirijan a carencias específicas.

El tema reviste una importancia que va más allá de los estudios de pobreza, puesto que lo que la presente investigación busca de fondo es identificar los elementos que

vislumbran el concepto indígena del bienestar o del «buen vivir», o, a la inversa, enfatizar aquellos elementos que obstaculizan el logro de ese bienestar con el fin de definir metas para lo que sería, en términos de Renshaw y Wray (2004), «etno-desarrollo» o «desarrollo con identidad», ideas enmarcadas en una visión pluricultural del desarrollo y del progreso “que se fundamenta en la reafirmación de los valores y las formas socioculturales y económicas de cada pueblo y no en la imposición de los sistemas de valores uniformes o globalizados, derivados de la economía del mercado” (p. 10).

Estudios como el presente, es decir, aplicados a sectores y/o áreas geográficas específicas, permiten un mayor nivel de detalle en sus resultados. Esto es así porque las encuestas están diseñadas para identificar los grupos y sectores más vulnerables, y enriquecer el posterior análisis de la pobreza. Sin embargo, resulta claro que el grado de precisión está determinado por los objetivos del análisis y la disponibilidad de recursos.

También es necesario aclarar que los estudios cuantitativos con estas características no pueden hacer más que consumir un acercamiento a la realidad. Como ya se ha indicado en pasajes previos, la pobreza es un concepto complejo y, al menos por el momento, no hay indicadores que logren captar todas sus dimensiones. Por lo tanto, es necesario interpretar la información estadística generada para comprender las relaciones entre los diferentes indicadores y obtener una aproximación al fenómeno.

III.II LAS ESPECIFICACIONES 2014 DEL IPM

Respecto a los posibles estados de la pobreza, la metodología actualizada del IPM (en el año 2014 por Kovacevic & Calderon) plantea que:

- Un hogar se considera *multidimensionalmente pobre* (o *pobre IPM*) si el total de privaciones ponderadas (es decir, la puntuación de privación) es igual a 1/3 o

más. Para cumplir esta condición, k debe sumar un 30%, o bien c ser mayor o igual a 3.

- Un hogar se considera en *pobreza multidimensionalmente extrema* si la puntuación de privación es $1/2$ o más.
- Un hogar se considera *casi pobre IPM* si la puntuación de la privación es de $1/5$ o más, pero menos de $1/3$. En otras palabras, son hogares vulnerables o con riesgo de caer en la pobreza aquellos cuyas carencias oscilan entre el 20% y el 30%.

Definidas claramente en el capítulo anterior las dimensiones y sus respectivos indicadores, ¿cuándo un hogar se encuentra privado en cada una de las mismas? ¿Qué condiciones debe cumplir (o no hacerlo) para que la situación sea considerada una carencia?

1. EDUCACIÓN

- 1) *Años de escolaridad completos*. Un hogar está privado en la instrucción o rendimiento escolar si no hay nadie dentro del mismo con 6 años o más de educación (entre aquellos que tienen edad suficiente para haber logrado 6 años de educación). En el caso de Argentina, cualquier persona mayor de 12 años teóricamente podría tener más de 6 años de educación, ya que si un niño entra a la escuela a los seis, puede alcanzarlos a la edad de doce.
- 2) *Asistencia de los niños a la escuela*. El hogar está privado en este aspecto si al menos un niño (entre la edad de ingresar a la escuela primaria +1 año y la edad de ingresar a la escuela primaria +8 años) no asiste a una institución educativa. En Argentina, la edad para entrar a la escuela es de 6 años, por lo

que si un niño de entre 7 y 14 años no asiste a la escuela, la familia se ve privada en este indicador⁶.

2. SALUD

- 3) *Mortalidad*. Un hogar está privado en este indicador si experimentó una muerte infantil (sin importar la edad del niño) en algún momento durante los cinco años previos a la fecha de la encuesta, o si este hecho involucra a una madre de 35 años de edad o menos.
- 4) *Nutrición*. En este caso, la privación se da cuando se cumple al menos una de las dos condiciones establecidas:
 - a) Hay un niño (de 0-59 meses de edad) que es más pequeño de lo que debiera ser teniendo en cuenta su edad y de acuerdo con los estándares establecidos por la OMS.
 - b) Hay un adulto (de 15 años o más) con el Índice de Masa Corporal - IMC menor a 18,5.

3. NIVEL DE VIDA

- 5) *Electricidad*. El hogar está privado si no posee energía eléctrica.
- 6) *Saneamiento*. El hogar está privado si no tiene acceso a servicios de saneamiento mejorados/adecuados⁷.
- 7) *Agua*. El hogar está privado si no tiene acceso a fuentes mejoradas de agua potable a una distancia menor a 30 minutos a pie desde la vivienda⁸.

⁶ La información sobre la edad en que los niños comienzan la escuela en cada país se puede tomar de la base de datos de la UNESCO. Disponible en: <http://www.uis.unesco.org/DataCentre/Pages/country-profile.aspx?regioncode=40520&code=ARG>

⁷ Las instalaciones sanitarias mejoradas/adecuadas incluyen: inodoros con descarga o letrinas conectadas a alcantarilla, tanque séptico o pozo; letrina de pozo mejorada con ventilación; letrina de pozo con losa o plataforma de cualquier material que cubra el pozo completamente (excepto por el agujero por donde pasan las heces); y sanitario/letrina de composta. Las instalaciones no mejoradas incluyen: instalaciones de saneamiento de un tipo aceptable compartidas entre dos o más hogares, incluidos los inodoros públicos; inodoros o letrinas con descarga en un desagüe abierto o una zanja; letrinas de pozo sin losa; letrinas de balde; retretes colgantes o letrinas que vierten directamente en extensiones de agua o al aire libre; y la práctica de la defecación al aire libre en descampados, campos o extensiones de agua. Estas cuestiones son detalladas por el *Joint Monitoring Program for Water Supply and Sanitation* de la OMS y UNICEF para el monitoreo de los ODM.

- 8) *Piso*. La familia está privada si habita en una vivienda con piso sin terminar⁹.
- 9) *Combustible para cocinar*. El hogar está privado si usa combustible contaminante para cocinar¹⁰.
- 10) *Bienes*. La familia está privada si no posee activos que:
 - a) Permiten el acceso a la información (radio, televisión, teléfono).
 - b) Permiten la movilidad (bicicleta, motocicleta, automóvil, camión, carreta de tracción animal, lancha a motor).
 - c) Respaldan los medios de vida (heladera, tierras propias¹¹, ganado propio¹²).

Un hogar no está privado en el nivel de vida si tiene al menos un bien del grupo *a* y al menos un activo de los grupos *b* o *c*.

III.III ¿POR QUÉ LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL IMPENETRABLE? PENSANDO EN LOS OLVIDADOS

El análisis económico de la pobreza implica un intenso uso de estadísticas. Podría decirse que el fenómeno, en cierto sentido, se resume en números. Ante esta situación, hay quienes prefieren un análisis más preciso y realizan estudios de caso, focalizados en unas pocas familias, o bien personas con nombre y apellido y realidades concretas (Gasparini et. al., 2013). Es precisamente adonde apunta este trabajo final de grado, porque es necesario no sólo cuantificar a las familias pobres, sino identificarlas y

⁸ Los siguientes tipos de suministros de agua potable se consideran mejorados/aptos para consumo humano: servicios de agua corriente conectados a una vivienda, parcela o patio; fuente/toma de agua pública; pozo entubado o perforado; pozos excavados cubiertos; fuentes protegidas; recolección de agua de lluvia y agua embotellada (si una fuente secundaria disponible también es apta). Por otro lado, los suministros de agua potable no adecuados son: pozo excavado no cubierto; fuente no cubierta; agua suministrada por carros con tanques/bidones pequeños o por camión cisterna; agua embotellada (si la fuente secundaria no es una fuente apta o si no hay información acerca de la misma) o aguas superficiales tomadas directamente de ríos, lagunas, arroyos, lagos, represas o canales de riego. Estas cuestiones son detalladas por el *Joint Monitoring Program for Water Supply and Sanitation* de la OMS y UNICEF para el monitoreo de los ODM.

⁹ El piso es de tierra, arena o estiércol.

¹⁰ Estiércol, leña o carbón.

¹¹ De cualquier tamaño.

¹² Un caballo, vacas, dos cabras, dos ovejas o diez pollos.

caracterizarlas. Por ello hay que definir cuántos son los pobres, quiénes son, dónde viven y cuáles son sus necesidades, aspiraciones y dificultades.

Según los indicadores socioeconómicos tradicionales, los pueblos indígenas tienen una representación desproporcionada tanto entre los pobres como entre los extremadamente pobres (Plant, 1998). En las últimas décadas se ha gestado una tendencia global en la que los defensores de los derechos humanos han prestado mayor atención a la situación que atraviesan las minorías étnicas (con especial énfasis en los pueblos originarios) a nivel mundial, lo cual se fue dando como respuesta a las crecientes –y cada vez más articuladas– demandas de las mismos.

La trascendencia reposa en la necesidad de reducir la pobreza que confronta la vasta mayoría de las comunidades indígenas (sobre todo en América Latina), en sincronización con el respeto de sus derechos en un Estado multicultural. Para ello, es esencial tener en cuenta las ideas de estos pueblos en relación con el propio desarrollo. Esto resulta de suma importancia porque la pobreza no sólo abarca las cuestiones materiales, sino también las aspiraciones de las personas involucradas.

Un diagnóstico más preciso de las condiciones de vida de los indígenas de El Impenetrable constituye un aporte para el diseño y el perfeccionamiento de las políticas sociales orientadas al bienestar de estas comunidades en el marco del cumplimiento de los ODM/ODS, y a revertir la marginación que históricamente ha caracterizado a este grupo social. Si bien en la Declaración del Milenio no se establece como objetivo *per se* la disminución de las desigualdades basadas en la ascendencia étnica, “se alude de forma transversal a dicho fenómeno en la medida en que se plantea la necesidad de eliminar los actos de racismo y respetar los derechos de las minorías” (García Savino, 2010, p. 13).

Para comprender la realidad de los indígenas del Impenetrable chaqueño actualmente, resulta menester realizar un breve recorrido histórico para identificar aspectos de importancia que contribuyeron a la situación que atraviesan actualmente en Argentina.

Figura 2: Ubicación del Impenetrable



Nota: Recuperado de El Camino al Impenetrable (s.f.)

Tras las guerras de la independencia y el fin del período de guerras civiles, “el surgimiento de un Estado nacional unificado debió enfrentar el hecho de que prácticamente la mitad del territorio nacional, «el desierto», estaba libre de una presencia estatal” (Gordillo y Hirsch, 2010, p. 20).

En 1879, culminando una serie de incursiones comenzada años antes, el gobierno nacional lanzó la llamada «campana al desierto» al mando del General Julio A. Roca. El

Chaco había sido sometido a una creciente presión militar desde la década de 1870, y a fines de 1884, el Ministro de Guerra Benjamín Victorica condujo una campaña militar a gran escala que derrotó a los grupos tobas y mocovíes del Chaco austral y oriental y aseguró el control de las márgenes del río Bermejo. De esta manera, las «campañas al desierto» de fines del siglo XIX desarticulaban la resistencia indígena organizada en la Pampa-Patagonia y el Chaco (Gordillo y Hirsch, 2010).

Pese a esto, Gordillo y Hirsch (2010) aclaran:

A principios del siglo XX, desde la óptica estatal «el problema indígena» en territorio argentino había sido en buena medida resuelto desde un punto de vista militar. A pesar de la masiva pérdida de vidas humanas y la consiguiente desestructuración social que ello generó, esta violencia no necesariamente implicó el «exterminio» de los grupos indígenas (pp. 20-21).

Para los primeros decenios del siglo XX, diversos grupos indígenas comenzaron a ser integrados en economías regionales como trabajadores estacionales, pequeños productores o como parte de una fuerza de trabajo proletarizada (Gordillo y Hirsch, 2010). Sin embargo, y por varias décadas, los diversos gobiernos carecieron de una «política indigenista» unificada institucionalmente.

El ascenso al poder de Juan Domingo Perón y el fin de la previa hegemonía conservadora marcaron un importante cambio en las políticas indigenistas oficiales, pero hay que tener en cuenta que la retórica inclusiva del nuevo gobierno con respecto a los grupos indígenas fue también producto de la creciente movilización de estos últimos (Gordillo y Hirsch, 2010).

A pesar de las contradicciones en las políticas indigenistas de Perón, sus dos primeros gobiernos incrementaron los derechos sociales y políticos de los grupos indígenas. Éstos adquirieron por primera vez derechos de ciudadanía y muchos de ellos recibieron documentos de identidad, lo que les permitió votar por primera vez. El «Estatuto del Peón», por su parte, mejoró las condiciones laborales en zonas rurales, incluyendo las de los trabajadores indígenas (Gordillo y Hirsch, 2010, p. 24).

El primer censo indígena nacional se llevó a cabo entre 1966 y 1968, hecho que marcó un punto de inflexión en la política indigenista estatal; fue el primer intento por hacer más visible, al menos de manera cuantitativa, la presencia indígena en la Argentina (Gordillo y Hirsch, 2010).

Las dictaduras militares posteriores tuvieron un profundo impacto. “En 1975, el incremento de la represión estatal le propinó un severo golpe a las organizaciones que priorizaban demandas étnico-culturales y aquellas centradas en reivindicaciones político-económicas” (Gordillo y Hirsch, 2010, p. 27). Pero con el fin de la última dictadura militar en 1983, se abrieron notables espacios para el surgimiento de nuevas formas de militancia entre grupos originarios, lo que “marcó el comienzo de lo que ha sido el período de mayor movilización indígena en la historia argentina” (Gordillo y Hirsch, 2010, p. 28). Al respecto, Gordillo y Hirsch (2010) comentan:

A mediados de la década de 1980, dirigentes y militantes que habían participado en las organizaciones creadas a principios de la década anterior comenzaron a demandar un nuevo marco legal para la adquisición de derechos

indígenas a nivel nacional. Ello fue claro en su presión para la sanción por el Congreso Nacional de la «Ley Nacional 23 032 sobre Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Indígenas», implementada en 1989. Esta ley contempló importantes derechos, entre los que se destacan la necesidad de otorgarles a las comunidades indígenas títulos de tierras y personería jurídica (p. 28).

En la actualidad, los pueblos indígenas de la provincia del Chaco representan aproximadamente 125 000 personas¹³ pertenecientes a los pueblos qom, mocoví y wichí (Cuyul Soto, 2015).

Según el Censo Nacional del 2010, los hogares con NBI de la provincia del Chaco alcanzaban el 18,1%, habiendo disminuido considerablemente respecto del año 2001, cuando era de un 33%. Los departamentos General Güemes y Maipú tienen los mayores índices de NBI y están localizados en el Noroeste de la provincia, en El Impenetrable (Cuyul Soto, 2015), que abarca casi cuatro millones de hectáreas en el norte de Argentina, y ocupa el 35% del territorio de Chaco –provincia que alberga el 80% de la superficie total del bosque– (Lacunza, 2008). Esta zona recibe su nombre por la tupida vegetación que la hacía inaccesible. Sin embargo, el territorio ya no hace honor a su nombre, ya que en donde hace algún tiempo atrás se hallaba el espeso monte nativo, hoy se extienden campos que dan cuna a la soja (Lacunza, 2008). Allí se concentran la mayor cantidad de comunidades indígenas rurales.

Para el Departamento de General Güemes los hogares con NBI suponían un 32,8%, con 14 puntos menos respecto del año 2001, cuando la cantidad de hogares alcanzaba el 47% (Cuyul Soto, 2015).

¹³ Cifra informada desde el Ministerio de Salud de la provincia de Chaco en el año 2008.

Siguiendo los datos recolectados en la zona por dicho censo, Cuyul Soto (2015) reseña otras cuestiones relevantes como el porcentaje de analfabetismo para la población mayor de 10 años, que alcanzó un 5,5%. En el caso de los pueblos indígenas, es del 9,1%, una cifra que triplica la tasa nacional del 2,6%. Además, advierte que la mayor parte de la población de la provincia de Chaco no posee obra social o cobertura privada.

Son notorias las brechas de desigualdad en nuestra nación, hecho comprobable en esta región donde se dan los peores indicadores sociales, económicos, sanitarios y educativos de la República Argentina. Estos números derivan de una serie de cambios de carácter social, político y económico relacionados con distintos fenómenos.

En primera instancia, las transformaciones productivas-tecnológicas exacerbadas en los últimos 20 años.

Chaco era una región argentina dedicada en gran parte al cultivo de algodón y con alguna industria, sobre todo textil. La industria fue desmantelada durante los años noventa y el algodón ha sido reemplazado en los últimos años por la soja, mucho más rentable y cuyo proceso de cultivo está altamente mecanizado. El problema es que el primero de esos cultivos necesitaba siete trabajadores por hectárea y el segundo apenas requiere uno (Marirrodriga, 2007, párr. 6).

La crisis del sector algodonero que empleaba intensivamente mano de obra y la ampliación de la frontera agropecuaria ha dejado a los tobas, wichíes y mocovíes sin una fuente de ingresos debido al trabajo estacional, por lo que un gran número de la

población se ha desplazado a ciudades como Rosario, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata en búsqueda de nuevas oportunidades.

En segundo lugar, el ecosistema de la región se encuentra altamente afectado. Los recursos disponibles se vieron deteriorados profundamente a causa de las actividades económicas implementadas a gran escala. El establecimiento de la soja ha reducido notablemente el monte, calculándose una pérdida de 660 000 hectáreas causada por la tala indiscriminada (Cuyul Soto, 2015).

La Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal de la estatal Secretaría de Medio Ambiente estimó que, entre 1998 y 2006, la Argentina perdió 1,11 millones de hectáreas de bosques nativos. De éstas, más de 60 por ciento corresponden a El Impenetrable, según organizaciones ecologistas (Lacunza, 2008, párr. 5).

A este panorama deben sumarse las características ambientales del Impenetrable, “un bosque seco poblado de algarrobos, quebrachos y chañares, con pocas precipitaciones y surcado sólo por un brazo del río Bermejo, el Bermejito” (Instituto Universitario Italiano de Rosario [IUNIR], 2008, p. 5). Allí, la temperatura llega a 45 grados en el extendido verano, volviendo el suelo poco apto para los cultivos tradicionales (IUNIR, 2008).

El Impenetrable cobró especial relevancia a nivel internacional en el año 2007 a raíz de las muertes indígenas asociadas a la falta de alimentación, agua y saneamiento. La repercusión pública de dichos casos dio lugar a que el gobierno provincial declare la emergencia sanitaria y alimentaria en la región (Coyul Soto, 2015). En septiembre de ese mismo año, el Defensor del Pueblo de la Nación demandó al Estado nacional y provincial por las muertes evitables de adultos y niños, en su mayoría tobas, causadas

por enfermedades endémicas como el Chagas y otras como tuberculosis, sumando a este panorama la desnutrición. En consonancia,

La Corte Suprema de Justicia dictó una medida cautelar ordenando al Estado Nacional y a la Provincia del Chaco el suministro de agua potable y alimentos a las comunidades indígenas ubicadas en el sudeste del Departamento General Güemes y noroeste del Departamento Libertador General San Martín. También se les instaba a equipar con medios de transporte y comunicación a cada uno de los puestos sanitarios (Cuyul Soto, 2015, p. 5).

Sin embargo, el abordaje de la situación de salud se redujo a acciones paliativas de carácter asistencial, “en desmedro de la diagramación de programas o proyectos que garanticen la seguridad alimentaria, el abastecimiento de agua y la autonomía sociocultural de las comunidades indígenas” (Cuyul Soto, 2015, p. 6).

Esto deja entrever la desigualdad de oportunidades que atraviesan las comunidades indígenas chaqueñas. La falta de agua y alimento produce daños en todo ser humano, pero puede aseverarse que afecta particularmente a aquellos que han entablado un vínculo distinto con la naturaleza, basado en el respeto y el amor. En la Cumbre Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Sudáfrica entre los días 20 y 23 de agosto de 2002, los pueblos indígenas ratifican que sus tierras son la base de su existencia. Así es que en la Declaración de Kimberly (2002) resultante manifiestan:

Somos la tierra y la tierra es nosotros; tenemos una relación especial, espiritual y material con nuestras tierras

y territorios, que están íntimamente unidos a nuestra supervivencia, y a la preservación y mayor desarrollo de nuestros sistemas de conocimiento y nuestras culturas, a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad y al manejo de los ecosistemas (p. 1).

En Chaco se da un gran contraste, pues existen zonas de apreciable desarrollo y prosperidad (el centro y sudoeste de la provincia), en discrepancia con otras donde reina la miseria, especialmente en el noroeste donde se asienta El Impenetrable.

III.V APLICACIÓN DEL IPM EN EL IMPENETRABLE CHAQUEÑO

La intervención se realizó en distintos asentamientos aborígenes que se encuentran en El Impenetrable del Chaco, tomando como base operativa las localidades de Miraflores y Pampa del Indio. Esto fue posible aprovechando los insumos disponibles, es decir, tanto los recursos financieros y materiales, como aquellos recursos humanos dispuestos a colaborar en la presente investigación.

El primer dato de relevancia a tener en cuenta como sustento para los posteriores cálculos es que, sobre un total oficial censado de 86 000 habitantes (120 000 según organizaciones privadas) en los departamentos chaqueños donde se asienta el bosque, 30 000 son indígenas repartidos en alrededor de catorce comunidades tobas y dos wichíes (Lacunza, 2008).

La muestra seleccionada fue de 132 personas (pertenecientes a 17 familias), procurando subjetivamente que sea representativa de la población total. Esta cantidad fue obtenida a partir de la siguiente fórmula:

$$n = \frac{k^2 * p * q * N}{(e^2 * (N - 1)) + k^2 * p * q}$$

En la cual:

- N : es el tamaño de la población. En este caso 30 000.
- k : es una constante que depende del nivel de confianza que se asigne. El nivel de confianza “indica la probabilidad de que los resultados de la investigación sean ciertos” (Castillo Puente, 2008, p. 45). Según Castillo Puente (2008), uno de los valores k más utilizados es 1,15, y el nivel de confianza que le corresponde es del 75%.
- e : es el error muestral deseado. El error muestral es la diferencia que puede haber entre el resultado que se obtiene preguntando a una muestra de la población y el que se obtendría si se le preguntara al total de ella (Castillo Puente, 2008). Se ha decidido realizar el índice con un error muestral del 5%.
- p : “es la proporción de individuos que poseen en la población la característica de estudio. Este dato es generalmente desconocido y se suele suponer que $p = q = 0,5$, que es la opción más segura” (Castillo Puente, 2008, p. 45).
- q : es la proporción de individuos que no poseen esa característica, es decir, es $1 - p$.
- n : es el tamaño de la muestra. El resultado final es 132.

Se han elegido hogares con disponibilidad de datos en cada uno de los 10 indicadores, adoptando el criterio de considerar en la clasificación sólo a los hogares

«respondentes», esto es, a aquellos que proporcionan respuestas completas sobre todos los temas considerados.

La información requerida para la elaboración del índice se obtuvo por diferentes vías utilizadas por el autor al viajar a la región señalada. Las privaciones se recogieron a partir de una encuesta (ver Anexo III) combinada con observación participativa del investigador en las mismas comunidades. En lo que respecta a la dimensión de salud y educación, también se realizaron entrevistas personales con preguntas abiertas a los agentes sanitarios y maestros rurales, en un intento de aprovechar la información que pueden proveer quienes efectúan tareas dentro de los asentamientos.

En el área de la salud, los cuestionarios se condujeron con un equipo de estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, junto con el agente sanitario del lugar en cuestión, sobre todo en lo que respecta al indicador de nutrición (no incluido específicamente en el cuestionario de bienestar).

Habiendo planteado las anteriores cuestiones de relevancia, se procederá a presentar los resultados del IPM del PNUD para las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño.

III.VI LOS RESULTADOS

Tabla 2
Resultados del IPM para El Impenetrable chaqueño

PERÍODO	ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM = H x A)	NÚMERO DE PERSONAS POBRES IPM	INCIDENCIA DE LA POBREZA (H)	INTENSIDAD MEDIA DE LA POBREZA (A)
08/2015 03/2016	0.247	84	63,6%	38,9%

Nota: Elaboración propia

Tabla 3
IPM en base a datos del Impenetrable

Indicadores	Hogares																	Ponderaciones
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	
Tamaño del hogar	6	8	10	4	9	5	9	8	11	5	6	8	10	9	5	8	11	
Educación																		
Años de escolaridad completos	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1,67
Asistencia de los niños a la escuela	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1,67
Salud																		
Mortalidad infantil	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1,67
Nutrición	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1,67
Nivel de vida																		
Electricidad	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0,56
Saneamiento	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	0,56
Agua	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0,56
Piso	1	0	1	0	1	0	0	1	1	0	1	0	1	1	0	1	1	0,56
Combustible para cocinar	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0,56
Bienes	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0,56
Cálculo ponderado de privación, <i>c</i>	1,68	2,79	4,47	3,91	4,47	3,35	2,79	3,91	2,8	3,91	2,8	2,79	3,91	3,91	3,35	3,91	3,36	
¿Es el hogar pobre (<i>c</i> > 3)?	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	

Nota: Elaboración propia

Los indicadores utilizados, como ya se ha indicado, son indicadores de carencia. Es imprescindible recalcar que para cada una de esas necesidades, el hogar recibe una puntuación de 1 si no está satisfecha, o 0 si lo está.

Luego del cálculo ponderado de privaciones para los hogares considerados en el IPM de esta investigación, se procedió a calcular H:

$$(H) = \left(\frac{10+4+9+5+8+5+10+9+5+11+8}{132} \right) = 0,636$$

Esto se traduce en que un 63,6% de las personas viven en hogares pobres.

Después, se calculó A:

$$(A) = \left(\frac{(4,47*10)+(3,91*4)+(4,47*9)+(3,35*5)+(3,91*8)+(3,91*5)+(3,91*10)+(3,91*9)+(3,35*5)+(3,91*8)+(3,36*11)}{84*10} \right) = 0,389$$

El resultado implica que la persona pobre promedio está sujeta a privaciones en el 38,9% de los indicadores ponderados.

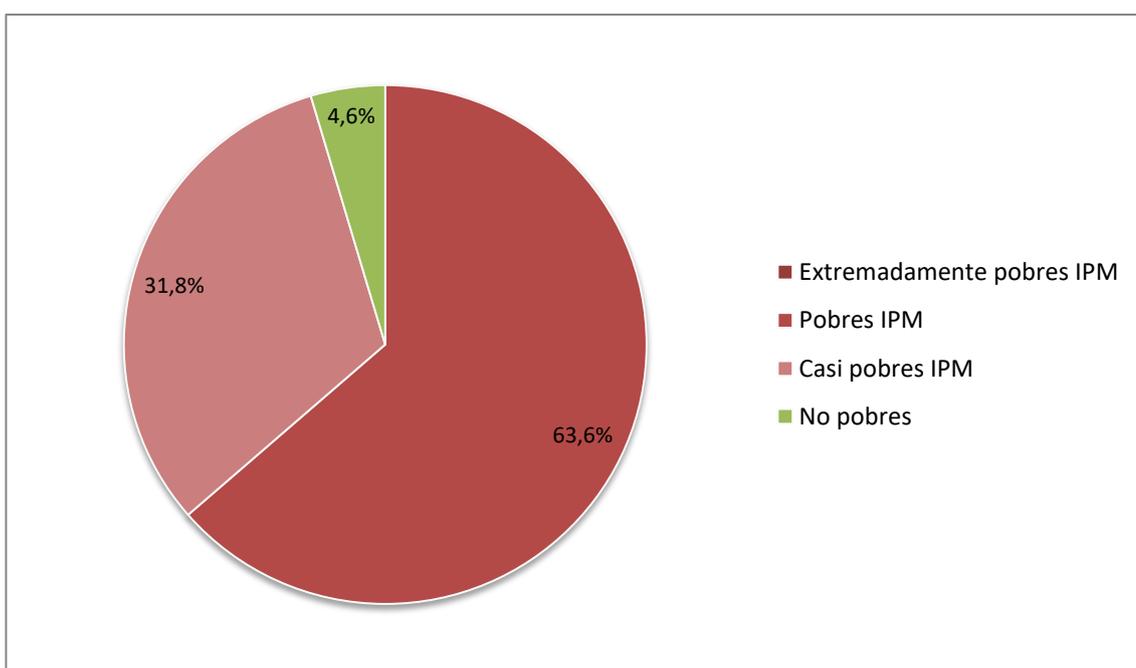
Por último, se computó el IPM, cuya noción básica es que, en resumen, representa la proporción de la población sujeta a la pobreza multidimensional, ajustada por la intensidad de las privaciones sufridas:

$$IPM = 0,636 * 0,389 = 0,247$$

La conclusión que se puede extraer de estas cifras es que de las 17 familias consideradas para el índice, compuestas por un total de 132 personas, 11 son pobres IPM por sufrir carencias en una tercera parte o más de los indicadores ponderados. De los 6 hogares restantes, 5 son casi pobres IPM (que representan el 31,8% de las personas), lo que quiere decir, en otras palabras, que viven en una situación cercana a la

pobreza multidimensional, puesto que sus carencias ponderadas oscilan entre el 20% y el 30%. Se podría decir que viven en un limbo: no son calificados como pobres pero tampoco han logrado llegar a la clase media. Así, sólo una familia ha quedado exenta de cualquier tipo de clasificación, y por lo tanto se puede inferir que se trata de un hogar que tiene bajas posibilidades, al menos por el momento, de caer o recaer en la pobreza. Y, por último, cabe destacar que a pesar de haber hogares con carencias en la mitad o más de los indicadores, al ponderarse las mismas ninguno alcanza la condición necesaria para ser considerado como extremadamente pobre multidimensional. Cada una de estas situaciones pueden observarse representadas gráficamente a continuación:

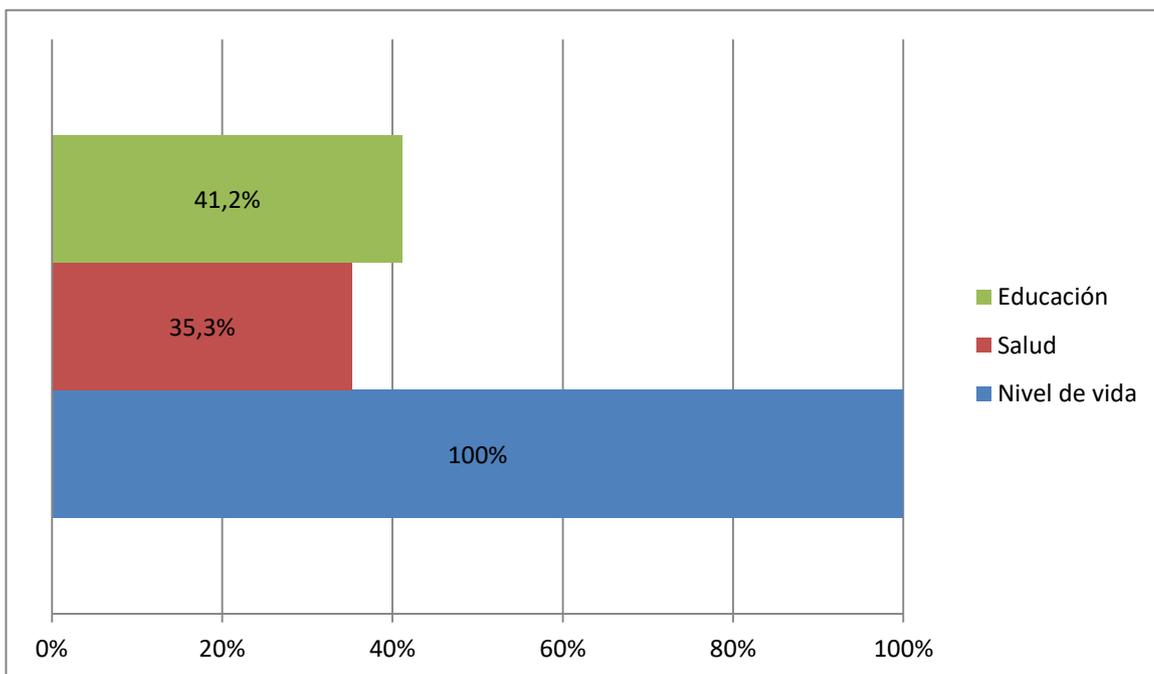
Figura 3: Clasificación de la pobreza según el IPM



Nota: Elaboración propia

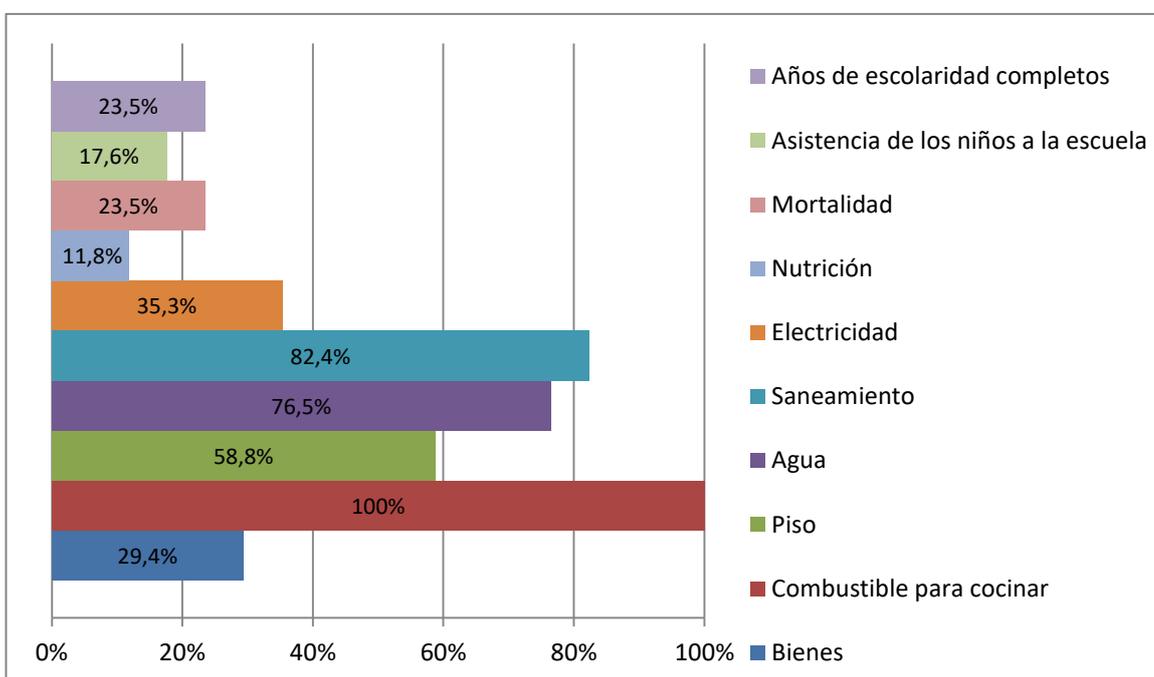
Los siguientes gráficos muestran el porcentaje de familias con al menos una carencia en cada dimensión e indicador considerados. En primer lugar, para toda la población de la muestra (Figuras 4 y 5). En segundo, sólo teniendo en cuenta las privaciones de los pobres IPM (Figuras 6 y 7).

Figura 4: Porcentaje de hogares con privaciones por dimensión



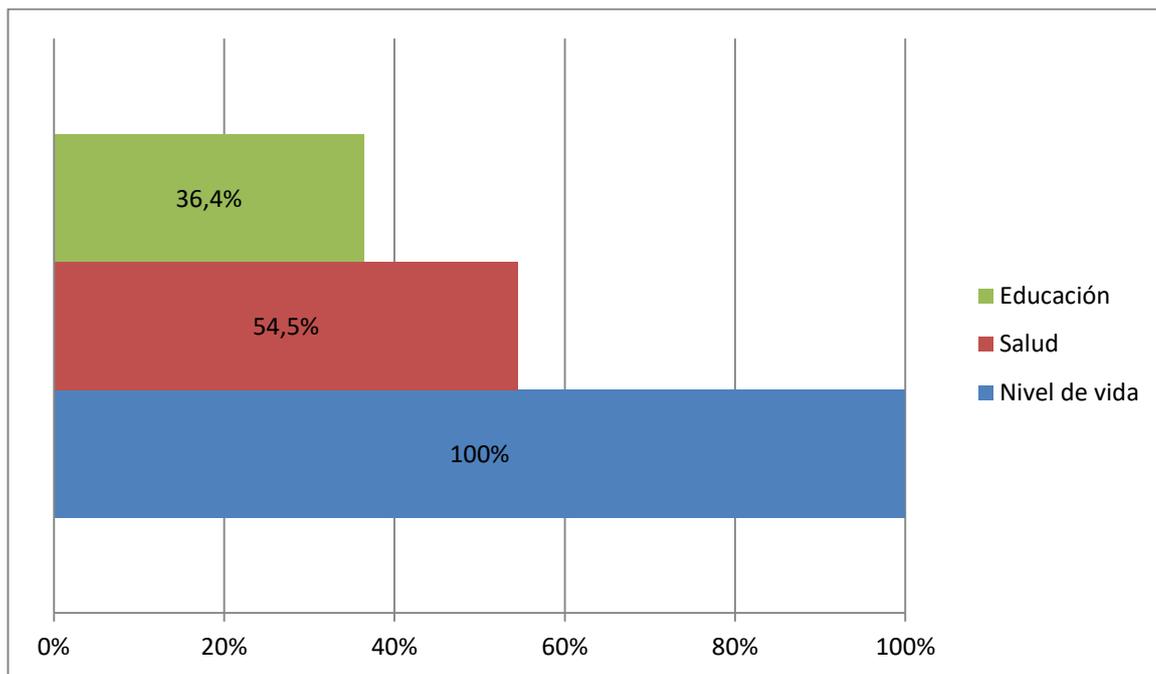
Nota: Elaboración propia

Figura 5: Porcentaje de hogares con privaciones por indicador



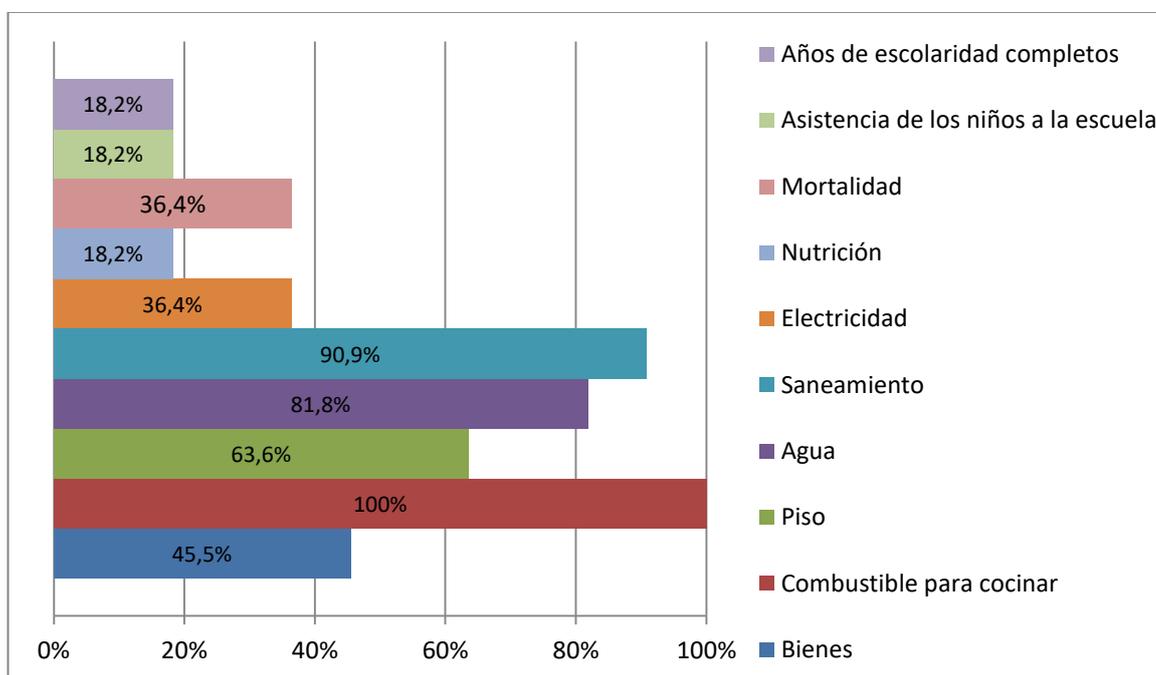
Nota: Elaboración propia

Figura 6: Porcentajes de hogares IPM con privaciones por dimensión



Nota: Elaboración propia

Figura 7: Porcentaje de hogares IPM con privaciones por indicador

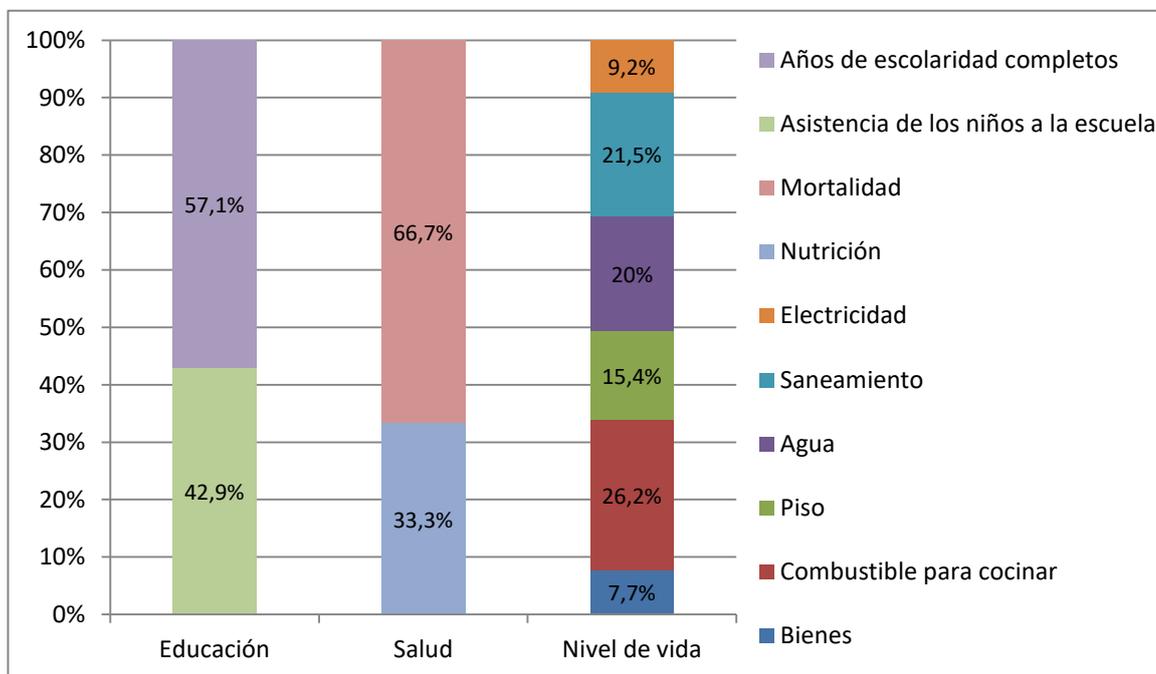


Nota: Elaboración propia

Los gráficos a continuación muestran por cuáles indicadores están más influenciadas las dimensiones del IPM. Nuevamente se exponen las cifras correspondientes para la

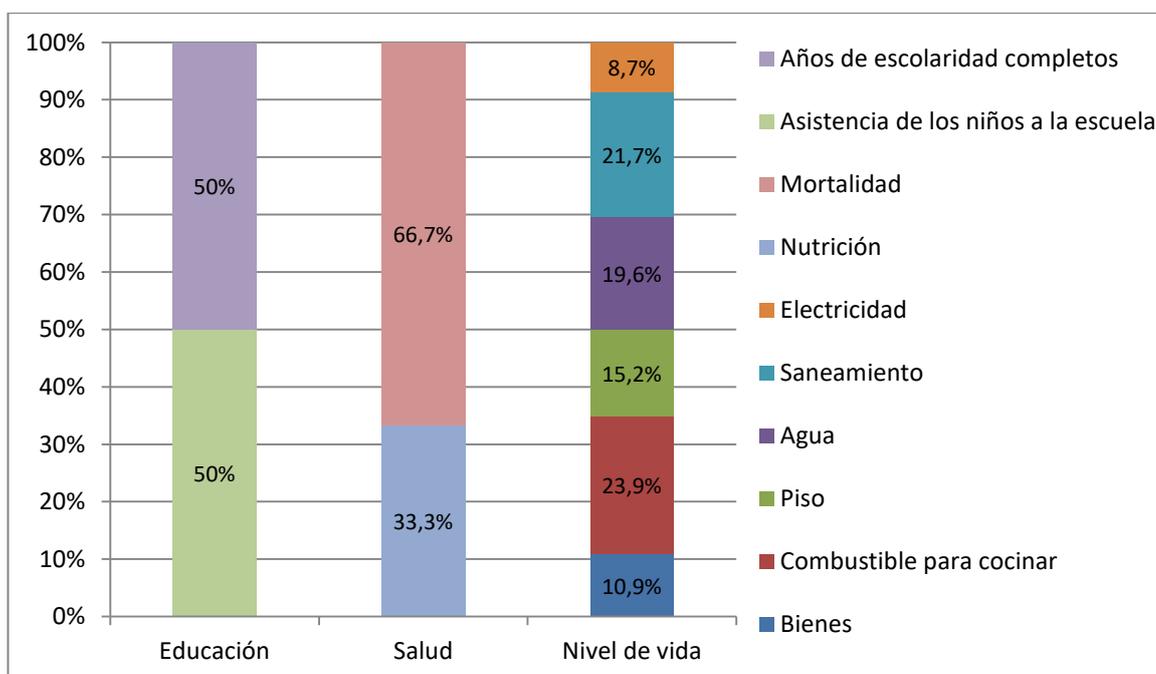
totalidad de la población (Figura 8) y una reducción a los pobres multidimensionales (Figura 9).

Figura 8: Contribución de cada indicador a su dimensión para el total de la muestra



Nota: Elaboración propia

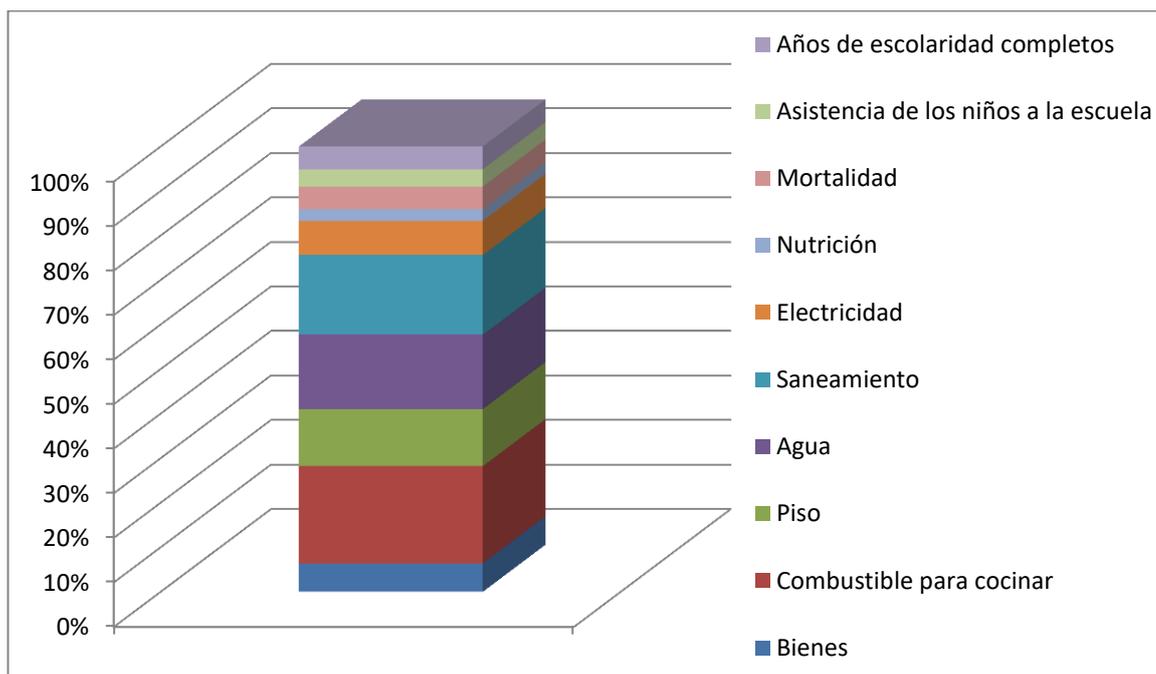
Figura 9: Contribución de cada indicador a su dimensión para pobres IPM



Nota: Elaboración propia

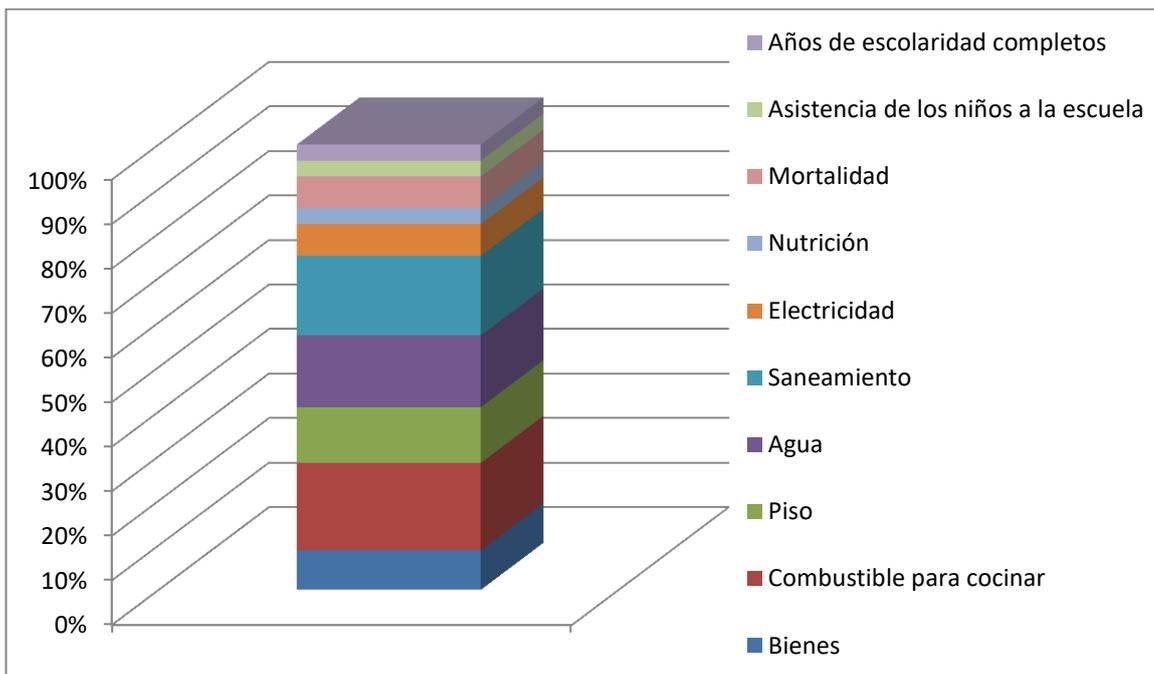
Por último, se representa gráficamente la contribución de cada una de las privaciones al IPM resultante. Una vez más se examinan la muestra total (Figura 10) y la descomposición llevada a cabo para aquellos hogares considerados multidimensionalmente pobres (Figura 11). En general, la privación en el nivel de vida suele contribuir más que cualquier otra, y el presente caso no es la excepción.

Figura 10: Contribución de cada indicador al IPM para el total de la muestra



Nota: Elaboración propia

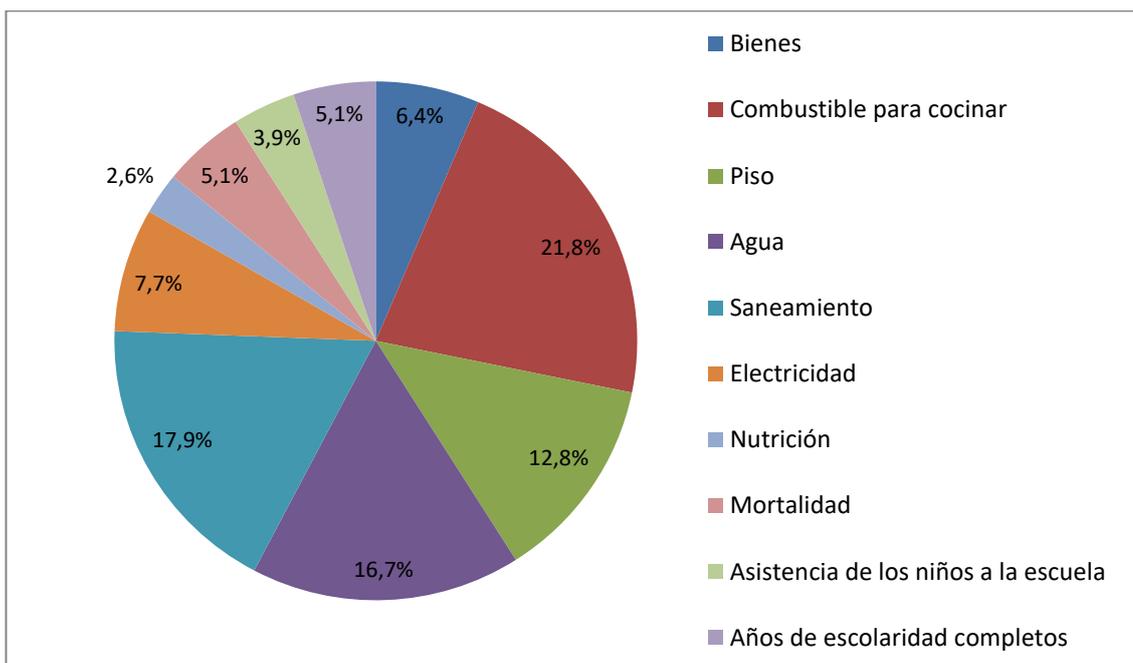
Figura 11: Contribución de cada indicador al IPM para los pobres multidimensionales



Nota: Elaboración propia

La siguiente figura (Figura 12) muestra la misma composición del IPM expresada con anterioridad, pero utilizando un gráfico circular. Cada porción de la torta representa el porcentaje de contribución de cada indicador al IPM general de la zona analizada.

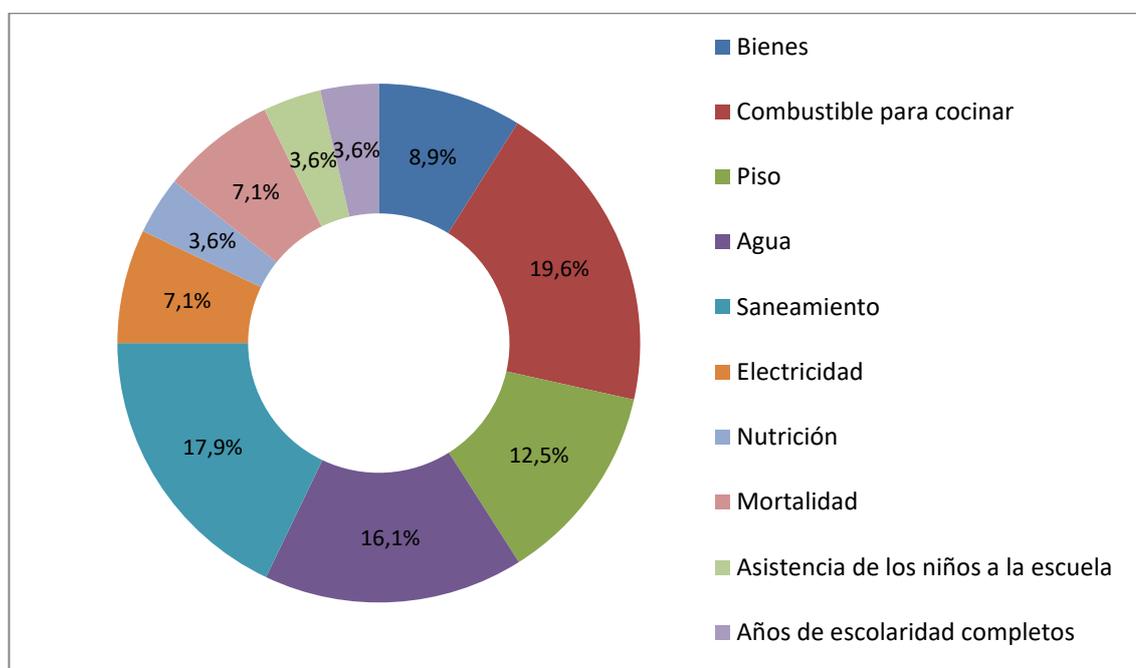
Figura 12: Contribución de cada indicador al IPM para el total de la muestra



Nota: Elaboración propia

El anillo a continuación pretende representar la contribución de las carencias en cada indicador del IPM sólo para los pobres multidimensionales (Figura 13). Las privaciones sufridas conforman un verdadero «círculo vicioso de la pobreza».

Figura 13: Contribución de cada indicador al IPM para los pobres multidimensionales



Nota: Elaboración propia

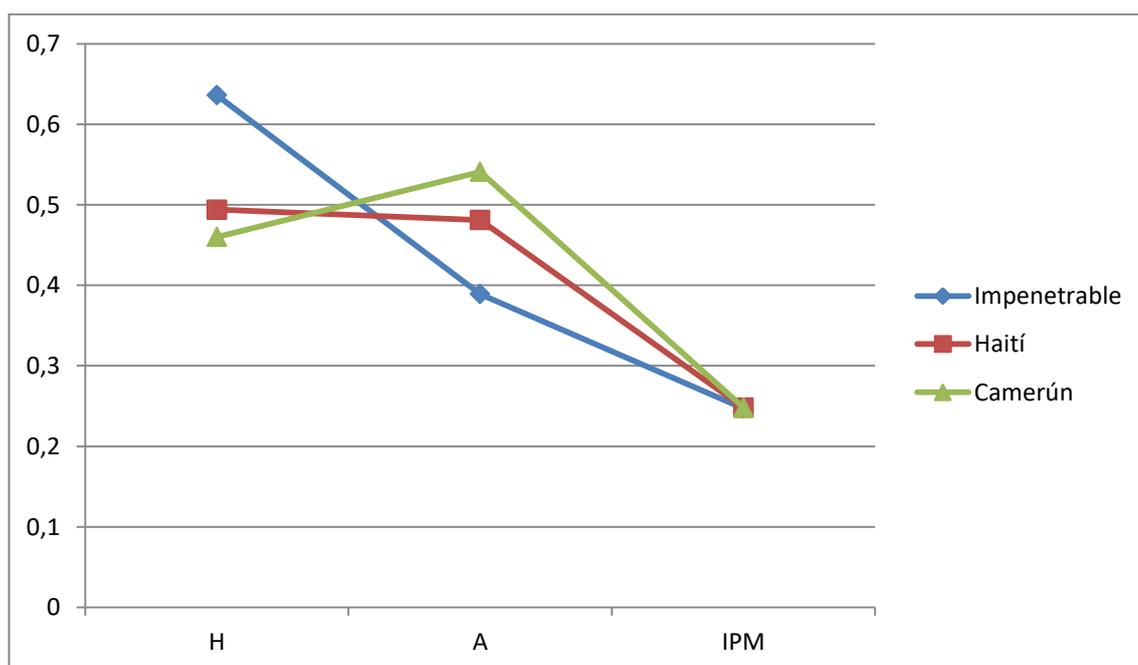
Los resultados obtenidos, además, permiten realizar una comparación con aquellos disponibles en la base de datos internacional del PNUD. Con el móvil de poner a prueba esta característica, se encuentra que El Impenetrable posee un IPM similar al de Camerún y Haití (ambos poseen un IPM 2010 de 0,248). En términos de H, en Camerún y Haití el 46% y 49,4% de la población, respectivamente, vive en hogares pobres. A causa del diferente tamaño de las unidades de análisis, no es posible decir definitivamente dónde la pobreza multidimensional es más intensa, pero en cualquier caso lo que está claro es que tienen una intensidad de pobreza que resulta trágica.

Haití es el país con los niveles de privación más chocantes de la región: casi la mitad de la población es pobre y está privada en electricidad, 53% carece de saneamiento adecuado, 34% no tiene acceso a una fuente segura de agua, 35% no posee suelo

adecuado en su vivienda, 57% está privado respecto al indicador del combustible y un 49% en bienes. Además, el 27% de las personas en Haití vive en un hogar pobre que ha experimentado la muerte de un niño, mientras que el 11% forma parte de una familia en la que hay al menos un niño o mujer con algún grado de desnutrición (Alkire & Santos, 2010).

En el próximo gráfico (Figura 14) se puede observar la composición del IPM en clave comparativa para los casos de Camerún, Haití y para las comunidades indígenas gom y wichíes en El Impenetrable chaqueño, sin incluir las privaciones de aquellos que no son pobres.

Figura 14: Comparación del IPM entre El Impenetrable, Haití y Camerún



Nota: Elaboración propia. Datos recuperados de UNDP (s.f.)

En otro orden de cosas, un dato que resulta llamativo es que Camerún y Haití ocupan los puestos 153° y 163° en el ranking del IDH, mientras que Argentina, según los datos de 2015, es el país con el IDH más alto de América Latina, 40° en el ranking mundial, por encima de Chile y Uruguay.

En el siguiente capítulo se analizará el perfil de la pobreza de las comunidades indígenas qom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño a partir de los resultados obtenidos de la medición de pobreza multidimensional según el PNUD, cumpliendo el objetivo general de la investigación.

CAPÍTULO IV:
PANORAMA DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN EL
IMPENETRABLE

*“Una nueva y arrasadora utopía de la vida,
donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir,
donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad,
y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad
tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

La exclusión social es entendida como el estado crónico de un déficit múltiple que puede tener muchas causas. No se refiere solamente a la privación de necesidades básicas ni se reduce a la falta de recursos o ingresos necesarios para garantizar cierto nivel de subsistencia; el asunto aborda una mayor cantidad de aristas. Canudas y Lorenzelli (2005) lo manifiestan con claridad: la exclusión social también se conecta a obstáculos sociales y culturales, y a la discriminación que invalida a los individuos para alcanzar su pleno potencial. Esto es problemático, sobre todo cuando las personas quedan atrapadas en las llamadas «trampas de pobreza», mecanismos que retroalimentan la pobreza que afecta a una sociedad, una familia o un individuo, e impiden salir de ella.

Estos conceptos se esgrimen como soporte para la ulterior interpretación. En el cuarto capítulo se analiza la situación socioeconómica de las comunidades indígenas gom/tobas y wichíes en El Impenetrable chaqueño a partir de los resultados obtenidos de la medición del IPM según lo establecido por el PNUD. Primero, con un pantallazo

general de las condiciones de vida en la zona, y luego con mayor especificidad para cada una de las dimensiones tenidas en cuenta: educación, salud y nivel de vida, con sus indicadores respectivos, siendo útil en este aspecto y en lo que resta del texto la incorporación de fotografías tomadas por el autor y otros colaboradores para dar cuenta de las carencias sufridas. Así se cumple con el objetivo general del presente trabajo final de grado, es decir, definir el perfil de la pobreza de la población propuesta.

IV.I LOS GRITOS SILENCIADOS

Por generaciones, los pueblos originarios del Impenetrable depositaron sus esperanzas en el medio ambiente, pero la idea de que «el monte da el alimento» perdió vigencia hace tiempo para ellos. Hoy en día, por ejemplo, los asentamientos indígenas de esta zona no tienen más opción que beber agua de pozos, charcos o represas que comparten con animales que allí viven.



Según las investigaciones realizadas por el IUNIR (2008) “toda la zona integra una amplia región afectada por arsenicismo crónico endémico, que produce consecuencias

letales en la salud. Además, el agua contiene otros componentes que la invalidan, como las peligrosas algas tóxicas que predominan” (pp. 9-10).



A este escenario signado por la falta de agua segura y suficiente, debe sumarse el hecho de que las vías de comunicación son sumamente limitadas. Muchas veces hacer algunos kilómetros a través de la espesura del monte demanda varias horas de viaje por precarios caminos de tierra sin ningún tipo de mantenimiento.



La comida también es escasa, “a punto tal que, por ejemplo, aproximadamente 65 niños llegan a comer 2,5 kg de arroz como única comida diaria” (IUNIR, 2008, p. 11). Para conseguirla, y como bien informa el estudio del IUNIR (2008), “concurren a las escuelas que, en estas condiciones, son verdaderos refugios para los chicos, no porque allí estudien, sino porque reciben la única ración de alimentos que los mantendrá atados a la vida hasta el día siguiente” (p. 11). Estos pequeños edificios que hacen a la vez de escuela y comedor, reciben el nombre de «salones comunitarios», en tanto son, en realidad, salones de usos múltiples. A veces, allí también funcionan las salas de atención primaria de la salud.



Dada la aludida precariedad de caminos, no resulta extraño que la educación y la sanidad lleguen a cuentagotas. En materia de salud, la cultura qom depende en gran medida de la asistencia de curanderos o «Piogoná», herederos de una vocación ancestral. Muchas veces, la asistencia de estos médicos naturales es la única que reciben las comunidades, en una zona geográfica con alta prevalencia de enfermedades agravadas por las precarias condiciones de vida en general, en las que la falta de acceso a recursos básicos e imprescindibles como el agua potable o una dieta adecuada son los que representan un mayor impacto.

IV.II EDUCACIÓN

La educación representa el “conjunto de conocimientos básicos necesarios para que un individuo pueda desenvolverse y tomar decisiones informadas sobre su vida” (CONEVAL, 2010, p. 11). Es el principal medio para desarrollar y potenciar las habilidades, conocimientos y valores de las personas. Al ser considerada como un derecho, se reconoce su carácter fundamental para la conformación de individuos libres

y activos en su proceso de integración en sociedad. Ser incapaz de leer y escribir, e incluso no tener un nivel de escolaridad que la sociedad considera básico, “limita las perspectivas culturales y económicas de todo ser humano, lo que restringe su capacidad para interactuar, tomar decisiones y funcionar activamente en su entorno social” (CONEVAL, 2010, p. 37).

La exclusión educativa se refiere no sólo al analfabetismo, sino también a las dificultades en el acceso al sistema educativo, para mantenerse en él y al abandono antes de llegar al final del ciclo obligatorio (Poza Lara, 2008).

Si se piensa en romper el círculo vicioso de la pobreza, hay que tener en cuenta la relevancia de la educación, pues es a partir de ella que se puede pensar en el desarrollo de una sociedad. El mismo PNUD (2015) enfatiza este aspecto:

Las democracias necesitan una educación pública robusta para garantizar que el pueblo ejerza el poder con criterio, argumentos, razón y voluntad. Por eso, en las democracias más consolidadas del mundo es común encontrar un sistema educativo público y gratuito con niveles excepcionales de cobertura y calidad, como lo demuestran a cabalidad los Estados del norte de Europa y Canadá. Se trata de países con excelente desempeño en las pruebas educativas mundiales, baja inequidad y baja dispersión en los resultados educativos alcanzados según género, estrato y región (p. 132).

Sus beneficios se pueden corroborar a partir de diversas experiencias internacionales: en Taiwán, por ejemplo, produjo un impacto importante sobre la mortalidad infantil; en Malawi, las niñas que no abandonaron la escuela también fueron menos propensas a

quedarse embarazadas. Resultados idénticos se obtuvieron en Kenia (Banerjee y Duflo, 2011). Actualmente, se dispone de un conjunto significativo de evidencias que demuestran el gran calado que tienen los efectos de la educación.

Tal y como lo plantean London y Formichella (2006), siguiendo las ideas de Amartya Sen, “la educación es una capacidad esencial. Cuando la persona es analfabeta su habilidad para entender e invocar sus derechos es limitada, y su falencia educacional puede liderar otra clase de privaciones” (p. 23). El autor también destaca que la educación posee un importante rol en la salud. Por ejemplo, al disminuir la posibilidad de epidemias por medio de la prevención. En este mismo sentido, hace hincapié en la educación de la mujer. “Está demostrado que tiene efectos muy poderosos sobre la pobreza. Cuanto más alto sea el nivel educativo de la mujer, mayores serán los niveles de nutrición y educación de sus hijos” (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 1998, p. 18). Es por ello que invertir en la educación de las niñas es una forma de romper la trágica transmisión intergeneracional de la pobreza (BID, 1998).

Hoy en día, podría aseverarse que la escolarización es importante para la mayoría de las comunidades indígenas y son pocos quienes rechazan la educación. En el caso de las poblaciones del Impenetrable, la situación evaluada pone de manifiesto que, de la totalidad de hogares considerados, el 41,2% sufre carencias en al menos uno de los indicadores de educación. Si se reduce la población a aquellos que son pobres IPM, el porcentaje es 36,4%. En este caso, es la dimensión en que las comunidades indígenas IPM muestran mejores resultados o un menor registro de carencias. A partir de los valores obtenidos en cada indicador de dicha dimensión, las condiciones son las siguientes:

- 1) *Años de escolaridad completos*. De las familias de las comunidades del Impenetrable estudiadas, el 23,5% se encuentran privadas en el presente

indicador. Esto quiere decir que no hay nadie en las mismas con 6 años o más de educación. Para aquellos hogares clasificados como pobres IPM, este porcentaje es del 18,2%.

Diversas investigaciones demuestran que cada pequeño componente de la educación tiene una gran influencia. La gente que lee sin problemas posee mayor tendencia a enterarse de los programas gubernamentales disponibles para ellos. También, quienes continúan estudiando en la secundaria son más proclives a tener un buen empleo, pero incluso aquellos que no lo tengan podrán gestionar mejor sus propios negocios (Banerjee y Duflo, 2011).

- 2) *Asistencia de los niños a la escuela.* En este caso, un 17,6% de la población de la muestra está privada, mientras que de las personas multidimensionalmente pobres, el 18,2% se consideran carenciadas en este indicador, siendo que al menos un niño de las familias respondientes no asiste a una institución educativa. El rol de las escuelas rurales ha surtido efecto a lo largo de los años, pero aún quedan asuntos pendientes. Secundando los planteamientos expuestos por Banerjee y Duflo (2011), conseguir que todos los niños vayan a la escuela es un primer paso muy importante, pues es donde comienza el aprendizaje. Pero no es muy útil si, una vez allí, la calidad educativa es baja y aprenden poco o nada. Los autores previamente mencionados analizan dicho punto:

Aunque parezca extraño, la cuestión del aprendizaje no figura en una posición destacada dentro de las declaraciones internacionales. Los ODM no especifican que los niños deban aprender algo en la escuela, simplemente manifiestan que deben completar un ciclo de enseñanza básica. En la declaración final del Foro Mundial sobre la Educación para Todos, patrocinado por

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y celebrado en Dakar en el año 2000, el objetivo de mejorar la calidad de enseñanza aparece citado en el sexto lugar, de un total de seis objetivos. El supuesto implícito es probablemente que el aprendizaje se deriva de la escolarización aunque, por desgracia, las cosas no son tan sencillas (pp. 104-105).

Por último, no hay que olvidar que si se produjera un incremento en el nivel educativo global de los niños, podría influir sobre la productividad de ese chico a lo largo de toda su vida.

En general, se puede hablar de tres pilares fundamentales en la educación. Como lo sugiere Amores (2014), son “el Estado como proveedor de servicios, las familias como corresponsables de la educación de los niños y los profesores como ejecutores de la política de educación” (p. 29).

En este aspecto, el problema más grave para los asentamientos indígenas de la región en estudio es, probablemente, el aislamiento de los establecimientos. La calidad es pobre en tanto profesores y alumnos muchas veces se ven obligados a ausentarse por períodos prolongados. Las facilidades también son deficientes: aulas sin ventilación o luz, falta de bancos, libros, y útiles imprescindibles como cuadernos y lápices. En estas circunstancias, claro está que cuestiones como el idioma de enseñanza no son aspectos críticos. Si no hay recursos y, aún más importante, si los niños no están motivados, enseñar en el idioma nativo no hace la diferencia.



Bajo dichas condiciones, los padres sólo esperan que sus hijos logren al menos una alfabetización mínima. También se presentan otros problemas económicos, como los conflictos que surgen a raíz de las demandas de la familia de contar con la mano de obra de los niños y, sobre todo, de las niñas, que desde una edad temprana ayudan a sus madres en las tareas domésticas. Muchos se ven forzados a trabajar para ayudar a que sobreviva la familia, y esto se hace en detrimento de su asistencia a la escuela.

Finalmente, hay que destacar las dificultades que los alumnos indígenas deben superar si quieren seguir sus estudios. En el caso del Impenetrable, no tienen acceso a la escuela secundaria, menos aún a la universidad. Continuar con una educación superior los obliga a vivir en internados o en la casa de algún pariente.

No obstante, la mera existencia de centros escolares no resulta suficiente por sí sola para asegurar una educación adecuada. La calidad es clave para el combate y la superación de la pobreza y las desigualdades, y es una base del progreso. En el caso de

los indígenas, tiene gran importancia como sustento no sólo para la superación del individuo, sino también para la consolidación, mantenimiento y reproducción de su identidad y cultura en sinergia con los conocimientos tradicionales (Renshaw y Wray, 2004).

Son muchos los factores que inciden en la mala calidad. Sin abarcar la totalidad del tema, se pueden destacar algunos aspectos como la existencia de escuelas que cuentan con un único maestro, la falta de materiales didácticos, la carencia de una educación bilingüe intercultural, el ausentismo y un currículo incompleto que no incorpora su historia, conocimientos y valores. Para los profesores, la labor educativa en cierta manera ha pasado a un segundo plano porque primero está el mantenimiento físico de sus alumnos, en tanto en los comedores muchos reciben la única comida del día. Por otro lado, el acceso a los establecimientos y/o el costo de transporte para el traslado hacia los mismos pueden señalarse como otra razón de peso para la inasistencia y la deserción escolar.

La educación es un medio fundamental para que los seres humanos se desarrollen plenamente y aumenten así sus posibilidades de encontrar empleo, de participar más eficazmente en la sociedad y, por supuesto, de salir de la pobreza. Es por ello que “las consecuencias económicas del abandono de los estudios primarios o secundarios son devastadoras y perpetúan el ciclo de la pobreza” (Sepúlveda Carmona, 2012, p. 6).

La educación es garantía de la igualdad y la inclusión social, y condición esencial para el «buen vivir», por lo que toda la sociedad tiene no sólo el derecho, sino también la responsabilidad de participar en el proceso educativo (Amores, 2014).

En esta área se debería garantizar el acceso y permanencia en los diferentes niveles de la enseñanza básica, y la alfabetización de jóvenes y adultos. “Esto comprende la asignación prioritaria de recursos a las personas que viven en la pobreza, a fin de

compensar las desventajas económicas (por ejemplo, medidas proactivas para combatir la deserción escolar, subvenciones y asignaciones para comidas escolares)” (Sepúlveda Carmona, 2012, pp. 23-24). Es menester crear escuelas en las zonas desfavorecidas y que éstas cuenten con profesores cualificados y una infraestructura adecuada. Actualmente, también es de vital importancia incluir el acceso a la informática en la enseñanza, por lo que enfrentar el problema de la brecha digital que afecta a los más pobres es otra cuestión importante a considerar.



“Así, una educación de calidad al servicio de la superación de la pobreza debería estar intencionalmente encauzada a que los pobres construyan una visión positiva de sí mismos y de su identidad cultural” (Engel y Vélez, 2006, p. 16). La educación puede ser una potente fuerza de cambio social y devolución de dignidad y esperanza a los pobres o, por el contrario, un refuerzo de los círculos perversos que conducen a la exclusión social (Kliksberg, 2011c).

La finalidad de conquistar una educación inclusiva y de calidad para todos gravita en la certeza de que es uno de los motores más poderosos para asegurar el desarrollo sostenible.

IV.III SALUD

La salud, superadas las concepciones estrictamente biológicas de ausencia de enfermedad vigentes hasta hace no mucho tiempo, se entiende como la “satisfacción de necesidades bio-psico-sociales que se traducen en un buen funcionamiento del organismo” (Poza Lara, 2008, p. 63). Por su parte, la OMS (Const., 1946), en consonancia con la anterior definición, entiende a la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de enfermedad o dolencia. De este modo, se ha pasado a una definición más integral y, por ello, cualquier desigualdad de oportunidades en el acceso a su disfrute por parte de todos los ciudadanos puede acarrear procesos de exclusión. De hecho, el Informe de la OMS 1995 declara que la pobreza extrema es la enfermedad mortal más cruel del mundo y la mayor causa de sufrimiento en el planeta (Spicker et. al., 2009).

Como exponen Banerjee y Duflo (2011) en «Repensar la pobreza», la salud es un terreno muy prometedor, pero también muy frustrante. “Parece haber una gran cantidad de soluciones disponibles, desde vacunas a mosquiteros, que servirían para salvar vidas a un coste mínimo, pero son muy pocos los que utilizan estas tecnologías preventivas” (p. 65). En su estudio, mencionan como ejemplo que simplemente con invertir en cloro envasado para el uso doméstico se podrían prevenir casos de diarrea, cuyos ataques reiterados durante la infancia generan daños permanentes en el desarrollo, tanto físico como cognitivo. Entonces, “¿por qué mueren 1,5 millones de niños al año de diarrea, una enfermedad que a menudo podría evitarse desde el principio y que, en muchos casos, podría tratarse con agua hervida, azúcar y sal?” (p. 66).

Así visto, la salud es una potencial fuente de numerosas trampas de pobreza. “Por ejemplo, los trabajadores que viven en un ambiente insalubre pueden perder muchos días de trabajo, mientras los niños pueden enfermar con frecuencia y ser incapaces de estudiar bien y las madres pueden dar a luz niños enfermizos” (Banerjee y Duflo, 2011, p. 68). Estos son sólo algunos de los mecanismos para que, lo que hoy en día es una desgracia, se convierta en pobreza el día de mañana.



No quedan dudas de que la salud es auxiliar del desarrollo y sus indicadores reflejan el estado de concreción de ciertos derechos humanos en la población. A partir de aquellos componentes considerados por el IPM y como corolario de los valores obtenidos en El Impenetrable, se pueden derivar una serie de deducciones: el 35,3% de los hogares estudiados están privados en esta dimensión; este porcentaje aumenta drásticamente si se considera sólo a los pobres multidimensionales, resultando en un 54,5%.

Teniendo en cuenta que más de la mitad de los pobres IPM se ven afectados por carencias en las condiciones de salud, a continuación se desglosará la cuestión entre los dos indicadores que componen la dimensión.

1) *Mortalidad*. Aquí es posible hablar de que el 23,5% de las familias del Impenetrable han sufrido el trauma que significa la muerte de un infante. Si la muestra se reduce únicamente a los pobres IPM, el valor es de un 36,4%.

La mortalidad infantil es el resultado de una combinación de factores económicos, ambientales y culturales que, según Sen (1999), se manifiesta como uno de los ejemplos de mayor falta de libertad. El análisis muestra que hay demasiados recién nacidos y madres que no reciben atenciones cruciales. La problemática de las muertes neonatales podría evitarse con intervenciones de alto impacto en el marco de una atención integral de la salud. Los esfuerzos tienen que estar dirigidos a mejorar la supervivencia infantil, disminuyendo las disparidades socioeconómicas encontradas en la zona que aborda la presente investigación.

2) *Nutrición*. Los resultados obtenidos indican una realidad que duele: el 11,8% de la totalidad de los hogares de la muestra cuenta con al menos un integrante que sufre de desnutrición, sin distinguir este porcentaje entre adultos y niños. Entre los pobres IPM, el 18,2% de los hogares padece dicha condición. Y sucede en el mismo país donde se arrojan diariamente a la basura toneladas de alimentos.

Estos números no se dejan ver como algo sorprendente si se tiene en cuenta que la mayoría de los miembros de las familias sólo se alimentan con una ración de comida al día en reiteradas ocasiones. A aquellos ya afectados por alguna enfermedad, especialmente los niños, el cuadro de desnutrición por insuficiencia de calorías en la dieta diaria les genera mayor riesgo de que se agrave y

profundice el riesgo de mortalidad. Además, el déficit de nutrición en edades tempranas se paga con daños para toda la vida.



El acceso a los servicios de salud es un elemento primordial en el nivel de vida, brindando las bases necesarias para el mantenimiento de la existencia humana y un adecuado funcionamiento físico y mental (CONEVAL, 2010).

En la zona del Impenetrable coexisten una serie de factores estructurales que tienen incidencia en las condiciones de salud de la población, de acuerdo con lo establecido por Cuyul Soto (2015):

- “Inaccesibilidad geográfica al sistema de salud: poblaciones con alto grado de dispersión, caminos en mal estado y falta de transporte público” (p. 4). Esto conlleva dificultades para la asistencia médica periódica en parajes rurales alejados.

- Alta prevalencia de tuberculosis y elevada tasa de personas que padecen de la enfermedad de Chagas.
- “Estructura edilicia insuficiente para la totalidad de las prácticas de salud” (p. 4).

La distancia al centro de salud más cercano es un elemento clave para recibir atención médica oportuna. Los chequeos médicos suelen ser inexistentes cuando un día de visita al hospital implica un día de trabajo perdido. Por dicha razón, el acceso a la salud de estas comunidades indígenas está representado por lo que ellos mismos denominan «la salita». Sin embargo, en estos centros de atención primaria no los espera un médico, sino el agente de salud, quien se comunica a través de un radiotransmisor –si lo posee– con los hospitales zonales para tramitar el traslado de aquellos pacientes que se encuentran en grave estado, generalmente cuando ya es tarde para tratamientos.

Asimismo, se puede constatar a simple vista la falta de equipamiento básico en los puestos sanitarios, además de la ausencia de los medicamentos que garantiza el Estado, el irregular cumplimiento de los programas de vacunación y de control de vectores para prevención de enfermedades como el Mal de Chagas –los cuales, muchas veces, incluso los propios agentes sanitarios desconocen– (Cuyul Soto, 2015). Entonces, al desafío de la falta de infraestructura, hay que sumar las limitaciones de los recursos humanos.

Respecto al caso en estudio, las afecciones más frecuentes entre las comunidades indígenas se relacionan con la prevalencia de enfermedades crónicas, sumadas a una dieta inadecuada a sus necesidades, las condiciones precarias de vida y la falta de acceso a recursos básicos. Así visto, las enfermedades desatendidas son el arquetipo de la inequidad y la pobreza.

A fin de hacer visible la problemática en esta región, se requiere un incremento de programas de comunicación social y educación para la salud. La erradicación de las «viviendas rancho» es menester, sobre todo porque las vinchucas (*Triatoma infestans*),

vectores del Mal de Chagas, se encuentran fundamentalmente en hogares rurales que tienen revoque inadecuado, paredes de adobe y techos de ramas o cañas huecas.



Como sugieren Banerjee y Duflo (2011), quizás sólo se necesite de un empujón, una generación que consiga crecer en un ambiente sano para desmontar dicha trampa. Este punto de vista es el del asesor de la ONU y director del Earth Institute en la Universidad de Columbia de Nueva York, Jeffrey Sachs, quien considera que una gran proporción de los más pobres (e incluso países enteros) se encuentran atascados en una trampa de pobreza basada en la salud. En contraposición a sus ideas, aquellos investigadores más escépticos señalan no está claro si “los países infestados de enfermedades endémicas son pobres debido a éstas o si, por el contrario, su incapacidad para erradicar la enfermedad es un indicador del hecho de que están mal gobernados” (p. 69). En tal caso, la mera erradicación significaría muy poco mientras continúen sin corregirse las debilidades de sus gobiernos e instituciones.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, los resultados de diversos estudios realizados en diferentes países sugieren que puede haber un rendimiento económico alto cuando se invierte en enfermedades endémicas. Hay ejemplos de inversiones altamente efectivas en el área de la salud: disponer de agua limpia, de servicios de higiene y saneamiento. La mayoría de los expertos coinciden en que el acceso a dichas prestaciones tiene efectos extraordinarios (Banerjee y Duflo, 2011). Sin embargo, como señala Kliksberg (2011a), en la actualidad, la mitad de las camas de los hospitales en el mundo “están ocupadas por pacientes que tienen enfermedades ligadas a la ingesta de agua en mal estado. Muere más gente por esta carencia que por todas las otras formas de violencia, incluidas las guerras” (p. 2).



Fuente: Conti, F. (2016)

Teniendo en cuenta todos los aspectos previamente puestos en conocimiento, no sólo es necesario incrementar el número de recursos humanos para la atención de la salud, sino también la formación de los agentes sanitarios de los parajes rurales (Cuyul Soto, 2015).

Los cambios sustantivos apuntan a una población sana y protegida, que es una población productiva durante todo su ciclo de vida. Considerando que muchos de los factores físicos, intelectuales y psicológicos de las personas se definen durante los primeros meses de vida, la atención durante la infancia es fundamental.

Todas las desigualdades en servicios sociales “traen graves brechas en salud, que después se van a expresar en posibilidades muy diferentes de alcanzar resultados educativos y conseguir trabajo” (Kliksberg, 2012b, p. 3). Entonces, es elemental abordar integralmente las problemáticas de cada municipio, buscando cerrar las brechas existentes y garantizar el derecho a la salud, sobre todo de los más vulnerables, mientras haya evidencia de que en una extensa Argentina con poblaciones aisladas, el acceso a la misma todavía no es para todos.

IV.IV NIVEL DE VIDA

“El entorno físico en el que habitan las personas tiene una influencia determinante en su calidad de vida, en especial el espacio donde se desarrolla la vida cotidiana y social más próxima, es decir, la vivienda” (CONEVAL, 2010, p. 42). Los componentes físicos constituyen factores decisivos, en tanto una vivienda con pisos, techos o paredes construidas de materiales resistentes, que no dañen la salud de sus habitantes y les protejan adecuadamente de las inclemencias del medio ambiente, puede prevenir la ocurrencia de enfermedades y otros sucesos adversos (CONEVAL, 2010). A esto hay que sumar la calidad de los espacios y el acceso a servicios básicos. La disposición de agua o luz eléctrica posee un fuerte impacto en las condiciones sanitarias y las actividades que los integrantes del hogar pueden desarrollar dentro y fuera de él (CONEVAL, 2010). A esto hace referencia el concepto de «habitabilidad»: la relación con el cumplimiento de ciertos niveles mínimos de calidad y de equipamiento estructural que permita calificar a la vivienda de digna (Poza Lara, 2008).



En el caso de las comunidades indígenas del Impenetrable, la mayoría de las familias (las cuales son, en general, numerosas) habitan pequeñas casas de adobe y paja en condiciones de hacinamiento. Un aspecto a recalcar es que, a pesar de que estas personas carecen de bienes materiales considerados imprescindibles, abundan valores fundamentales como el respeto y la solidaridad. De hecho, esta es una forma de «gestionar el riesgo» que consiste en que los vecinos se ayuden unos a otros, pues la mayoría tiene acceso a una red extensa de personas que se conocen bien: la familia numerosa y la comunidad creada en torno a la etnia (Banerjee y Duflo, 2011). Como ejemplifican Banerjee y Duflo (2011):

Es posible que algunos problemas afecten a todos los miembros de la red –por ejemplo, una sequía–, otros son más específicos. Si las personas a quienes les va bien en ese momento pueden ayudar a aquellas que están pasándolo mal, a cambio de una ayuda similar cuando se invierten los papeles, todos pueden mejorar (p. 186).

Esta es, sin lugar a dudas, la dimensión que más aporta el índice: la totalidad de la población de la muestra sufre al menos una carencia en la misma. A continuación, se procederá a analizar los resultados para cada uno de sus indicadores.

1) *Electricidad*. Las viviendas de una gran porción de familias indígenas se encuentran ubicadas en zonas inhóspitas, lejos del pueblo más cercano y sin posibilidades de acceso a la electricidad. Algunos se han visto beneficiados de los tendidos instalados en los últimos años, otros hacen uso de grupos electrógenos o paneles solares. Así, las cifras para la privación de energía eléctrica son del 35,3% para la totalidad estudiada y del 36,4% para los pobres multidimensionales. Las familias incluidas dentro de estos números son las que, cuando baja el sol sólo cuentan con velas, en el mejor de los casos, para iluminar el interior de sus hogares.

2) *Saneamiento*. Se trata de uno de los indicadores que más aporta al índice con un 82,4% de la totalidad de la muestra y 90,9% de los pobres IPM sufriendo la privación. En El Impenetrable, las personas viven en áreas en las que el acceso al saneamiento y al agua está restringido en razón de la falta de infraestructura y el costo que conllevan. Casi todas las familias están privadas de instalaciones sanitarias adecuadas, en tanto prevalece la práctica de la defecación al aire libre y, aquellos hogares que poseen instalaciones de un tipo aceptable, las comparten con otras familias.

El agua insalubre y la falta de acceso al saneamiento son la causa principal de enfermedades –como la diarrea– que provocan elevados niveles de mortalidad infantil entre las familias; no sólo restringe el derecho a la salud, sino que también tiene impacto en la educación y el trabajo, socavando las posibilidades de salir de la pobreza (Sepúlveda Carmona, 2012).



3) *Agua*. Que el 76,5% del total de la muestra (y el superlativo 81,8% de pobres IPM) no tengan acceso a fuentes seguras de agua causa, cuando menos, indignación. Mientras en otras regiones de la Argentina es un recurso que se despilfarra, El Impenetrable es uno de los territorios del país más afectados por la problemática, puesto que se bebe agua de muy mala calidad, que no puede ser calificada de apta para el consumo humano.

En palabras del IUNIR (2008), “con el suministro adecuado de agua potable y de saneamiento, la incidencia de contraer algunas enfermedades y consiguiente muerte podrían reducirse hasta en un 75%” (p. 5). El problema radica en las escasas inversiones en sistemas de agua, así como en su inadecuado mantenimiento.

Esta carencia afecta en particular a las mujeres y a los niños, puesto que son quienes se encargan de recogerla en la zona rural estudiada, consiguiéndola a grandes distancias y en condiciones precarias.

Los servicios de agua y drenaje son esenciales para la salud, pero también son un factor clave que define el tiempo disponible de los individuos para participar en actividades productivas o para asistir a la escuela. La falta de agua al interior o en los alrededores de la vivienda, implica gran inversión de tiempo de parte de uno o más miembros del hogar (Canudas y Lorenzelli, 2005).



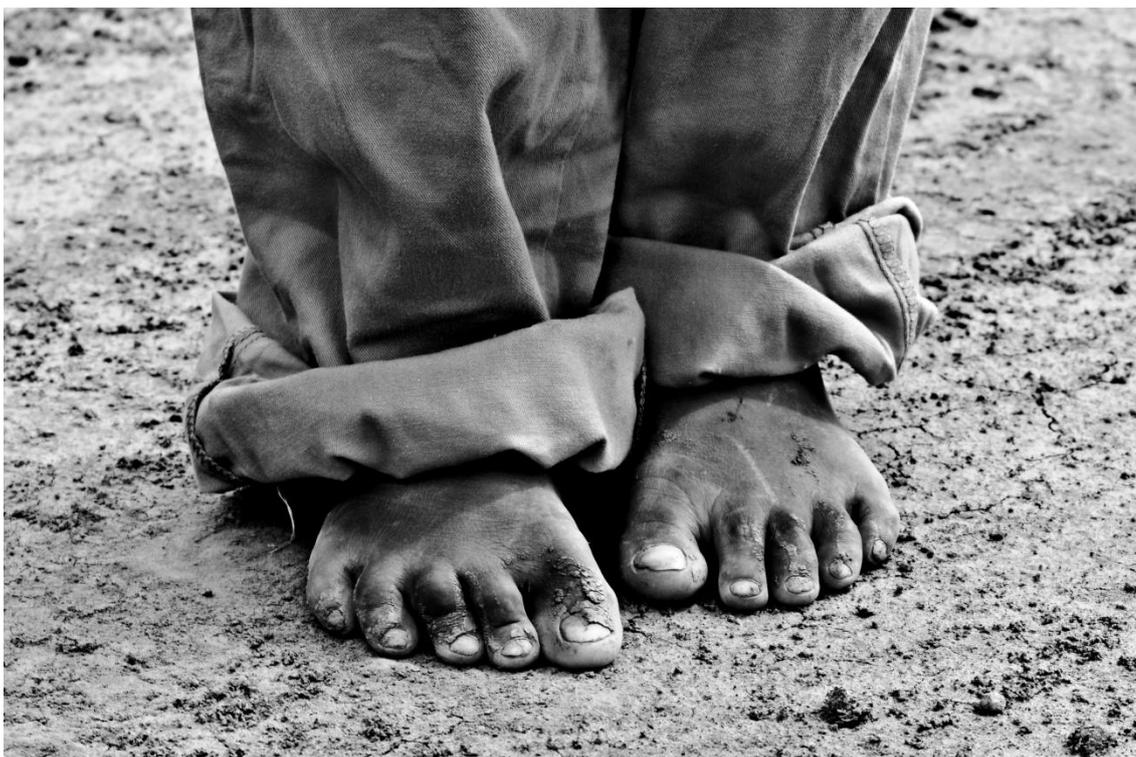


Según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU, el agua es un derecho humano "asociado al más alto nivel posible de salud y al derecho a una vivienda y una alimentación adecuadas" (citado en IUNIR, 2008, p. 5). Por ello, es necesario realizar inversiones en infraestructura y distribución, y fomentar prácticas de higiene en todos los niveles. También resulta fundamental proteger y recuperar los ecosistemas relacionados con este recurso para mitigar el impacto que ocasiona la escasez, cuyas peores consecuencias son, inevitablemente, afrontadas por los más pobres.

Las mejoras respecto al agua y al saneamiento son consideradas como variables estructurales ya que, una vez que se realizan grandes obras públicas como redes de agua potable o construcción de cloacas, las mismas persisten en el tiempo.

- 4) *Piso*. En ese conglomerado de adobe, chapas y madera que conforma la constelación de viviendas de los asentamientos tobas y wichíes del Impenetrable, viven numerosas familias hacinadas. Sin tener en cuenta el

material de las paredes o el techo, el piso del 58,8% del total de hogares analizados, así como el 63,6% de aquellos clasificados como multidimensionalmente pobres, es de un material considerado como no apto para la habitabilidad por el PNUD. Viven sobre el mismo suelo que se pisa a lo largo del extenso bosque, sin ningún tipo de terminación encima del mismo.



Fuente: Conti, F. (2016)

Hay un evidente predominio de viviendas tipo rancho a lo largo del monte chaqueño. Se trata de casas incubadoras de vinchucas en la zona roja de la enfermedad de Chagas. Por ello se requiere de un plan de fumigación eficaz y sostenido en el tiempo, hasta que se logre sustituir los tugurios (Centro de Estudios Nelson Mandela, 2014). A esto se debe sumar la transmisión de información a los pobladores acerca de la peligrosidad del vector y la forma de erradicarlo del domicilio.



5) *Combustible para cocinar*. Este es otro de los indicadores que eleva la cifra total del índice, puesto que el 100% de la muestra de la población en estudio presentan esta privación estrechamente relacionada con el medio ambiente. Es, con claridad, el que más aporta al número final del IPM. Esto es así porque casi la totalidad de las familias utilizan leña en fogones abiertos para cocinar. La combustión de leña en los hogares genera un humo que resulta riesgoso para la salud humana, dejando en evidencia que es necesaria la inversión en la zona para disminuir las emisiones de contaminantes nocivos por cada actividad que la familia lleve adelante, en consonancia con las recomendaciones de la OMS. Los combustibles adecuados son considerados artículos necesarios para la subsistencia y, por lo tanto, un indicador importante de la pobreza.



- 6) *Bienes*. Por último, el 29,4% y 45,5% de la población total y la población pobre IPM, respectivamente, experimentan privaciones en este indicador que, junto a la electricidad, es uno de los que menos aporta a la cifra resultante de la dimensión de estándares de vida. Resulta curioso que, “en términos generales, las cosas que hacen la vida menos aburrida son una prioridad para los pobres. Puede tratarse de una televisión, de un poquito de alguna cosa rica para comer o de una taza de té azucarado” (Banerjee y Duflo, 2011, p. 60). Los «placeres» como la televisión o teléfonos móviles “no son compras impulsivas por parte de gente que no piensa seriamente lo que hace. Son decisiones tomadas cuidadosamente y muestran exigencias importantes, provocadas tanto por impulsos internos como por exigencias externas” (Banerjee y Duflo, 2011, p. 61). Banerjee y Duflo (2011) exponen esta realidad claramente:

Con frecuencia nos sentimos empujados a ver el mundo de los pobres como la tierra de las oportunidades perdidas y nos preguntamos por qué no posponen estas compras e

invierten en lo que realmente podría mejorar sus vidas. Los pobres, por otra parte, pueden ser más escépticos en relación con supuestas oportunidades y con la posibilidad de que haya cambios radicales en sus vidas (p. 61).



La gran mayoría de las familias del Impenetrable, por ejemplo, tienen al menos un teléfono celular aun cuando sus ingresos son muy bajos y a veces pasan hambre, pero lo anterior explicaría por qué se centran en el aquí y el ahora, en vivir de la forma más placentera posible, lo que supone un primer paso hacia una vida mejor. Tanto si compran máquinas para trabajar como una televisión para su casa, la diferencia fundamental es que se mueven hacia el tipo de vida que desean construir (Banerjee y Duflo, 2011). Pero, por el momento, sigue siendo un nivel de vida imperfecto. Y así continuará mientras haya hogares que donde se posea un televisor pero las personas duerman en el suelo.

Entender por qué, por ejemplo, hay familias que no utilizan las viviendas construidas por el gobierno implica mirar un poco más de cerca la cosmovisión indígena y su relación con la naturaleza. Aunque la información relativa a los materiales de la vivienda es útil, el análisis no comprende que muchas veces aquellas consideradas «deficientes», desde la perspectiva de sus habitantes se adecuan a las expectativas que éstos tienen, y también al contexto del medio ambiente.



Algunos no se desprenden de las tradicionales casas de barro porque en invierno dan calor y en verano son frescas, mientras que los programas gubernamentales de vivienda social refuerzan la dependencia en materiales estandarizados típicos de áreas urbanas, como cemento, tablas de madera, techos de zinc o ventanas de vidrio, que a pesar de su bajo costo, son menos apropiados para el clima y más difícil de mantener y reparar por personas de bajos ingresos que no tienen conocimientos básicos de albañilería (Renshaw y Wray, 2004). Y además, mientras no cuenten con el acceso a servicios de electricidad y gas para utilizar ventiladores o estufas, la dependencia hacia las viviendas rancho continuará.

De acuerdo con los datos recabados y presentados, es posible afirmar que las comunidades indígenas del Impenetrable se encuentran en una situación precaria respecto a las condiciones de su vivienda y el acceso a los servicios básicos, así como en materia de salud y educación, en comparación con el resto de la población de Argentina, o al menos con los datos recolectados por el PNUD a nivel país (el IPM sólo para áreas urbanas).

Esto se contradice con lo estipulado en la propia Constitución de la Provincia de Chaco (Const., 1994), que establece que:

El Estado les asegurará: a) La educación bilingüe e intercultural. b) La participación en la protección, preservación, recuperación de los recursos naturales y de los demás intereses que los afecten y en el desarrollo sustentable. c) Su elevación socio-económica con planes adecuados. d) La creación de un registro especial de comunidades y organizaciones indígenas (art. 37).

La capacidad de estas comunidades indígenas de exigir respuestas efectivas a las autoridades responsables –moral y legalmente–, se ve menoscabada por el aislamiento al que fueron empujados por los estigmas y la discriminación. Así, terminan recibiendo un nivel de servicios inferior al de otros sectores y caen en la dependencia de intermediarios, como las ONG.

Todo lo anteriormente analizado es prueba fehaciente de la existencia de un amplio temario inconcluso y de trampas de pobreza que, de no ser tratadas, seguirán reproduciéndose, limitando cada vez más la posibilidad de que esta población rompa esos círculos viciosos y logren un progreso permanente.

CONSIDERACIONES FINALES:

CONSTRUYENDO PUENTES

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”.

EDUARDO GALEANO

La pobreza es un fenómeno complejo que abarca diversos aspectos de la vida de las personas. Adquiere matices heterogéneos de acuerdo al criterio empleado por quien la estudie, aunque en líneas generales todos los conceptos coinciden en que sus manifestaciones condicionan la vida de buena parte de la población mundial. Las diferentes acepciones y aristas asumidas la convierten en un concepto multidimensional que engloba factores económicos, culturales, demográficos, sociales y políticos. Por dicha razón, el estudio de la pobreza no es una tarea sencilla, sobre todo considerando que hay tantas formas de definirla como así también de medirla.

El debate en torno a cómo conceptualizar y medir la pobreza desborda el plano estrictamente teórico, en tanto también se trata de una cuestión clave en el ámbito práctico, por ejemplo, a partir de la implementación de políticas públicas.

La elección de un determinado enfoque para el estudio de la pobreza no es una cuestión trivial. Como se ha expresado a lo largo de la investigación, existen distintas alternativas de medición de la pobreza, y tanto el posicionamiento ideológico como los

resultados alcanzados tendrán incidencia sobre la clase de políticas finalmente adoptadas.

En este sentido, ¿hasta qué punto la elección de una determinada metodología de medición de la pobreza incide sobre la foto que obtenemos del fenómeno, teniendo en cuenta que las cifras generadas no son meras producciones intelectuales, sino que son sumamente beneficiosas cuando se utilizan a favor del mejoramiento de las condiciones humanas?

En la actualidad, existe un amplio consenso sobre la necesidad de entender la pobreza desde un punto de vista multidimensional y no circunscripto únicamente al ámbito de lo económico. Aunque estas ideas han logrado prosperar, los indicadores contruidos desde una lógica economicista siguen siendo utilizados con creces, incluso a pesar del acuerdo en la necesidad de estudiarla desde una perspectiva más amplia.

Probablemente esto sea así debido a motivos técnicos, puesto que implican procesos menos complejos y hay mayor disponibilidad de datos, además del hecho de que la medición con base económica goza de mayor prestigio, ya que con frecuencia está asociada a más rigor y objetividad. Sin embargo, y aunque gran parte de los análisis en muchos países están basados en este tipo de definiciones, resultan limitados a la hora de comprender las dinámicas de la pobreza de manera integral.

Uno de los principales mitos en torno a la misma es que no puede combatírsela. Sin embargo, hoy más que nunca es posible acabar con ella, puesto que vivimos en un mundo que tiene a su alcance los medios necesarios para atenuarla e incluso eliminarla si se lo concibe como una prioridad. Esto se ha reflejado en el ámbito político a nivel global, encarado de forma más concreta en la Declaración del Milenio de la ONU, que estableció una agenda internacional basada en los ODM, los cuales sitúan la lucha contra la pobreza humana en una posición central.

La pobreza humana tiene su origen en la privación de capacidades básicas, es decir, en la privación de libertades y oportunidades esenciales en la vida de las personas, y los ODM supusieron un primer escalón para erradicar el problema en la medida de las posibilidades.

A partir de las críticas al enfoque tradicional del desarrollo y con el énfasis puesto en la expansión de las capacidades humanas, empieza a urdirse la idea del desarrollo como un concepto que no debe ser reducido a visiones netamente económicas. Así es que la evolución teórica de la pobreza ha estado estrechamente relacionada a la trayectoria de los estudios sobre el desarrollo, enriqueciéndose y adquiriendo una creciente complejidad que se corona en su actual tratamiento multidimensional.

En este panorama, se deben destacar los indicadores de pobreza elaborados por la ONU, los cuales se caracterizan por complementar los indicadores unidimensionales al incluir nociones de desarrollo humano. El IPM representa un significativo progreso en las medidas de pobreza. Logró desplazar la atención centrada únicamente en el ingreso para incluir otros factores importantes, siendo útil como complemento para las medidas de cariz más económico.

Por otra parte, cada país merece un análisis que escudriñe a fondo sus privaciones particulares, teniendo en cuenta la distribución demográfica, religiosa y étnica de la pobreza. Entonces, el objetivo detrás de complementar las medidas de pobreza tradicionales con un método con las propiedades del IPM es poder obtener una caracterización socioeconómica más completa, y apuntar a mejoras en las políticas sociales. En Argentina, por ejemplo, y debido a la importancia asignada al trabajo decente (que incluso fue incluido como un ODM propio), podrían incorporarse el desempleo de larga duración o el trabajo infantil. Las alternativas a las dimensiones abundan, como empoderamiento, violencia y seguridad, bienestar subjetivo y felicidad,

e incluso el ingreso, por sólo mencionar unas pocas que merecen la pena ser incluidas en algún momento.

También se está discutiendo la posibilidad de realizar un índice específico para determinados grupos de población, sobre todo en países con habitantes con diversas características y necesidades, como las comunidades indígenas, dado que ello requiere aplicar una mirada inclusiva de las desigualdades. Por el momento, el IPM permite la desagregación para calcularlo para los distintos grupos culturales y/o étnicos.

En la práctica, la principal limitación del índice se da respecto a los datos disponibles, ya que no siempre se cuenta con suficiente información, por lo que en algunos casos existe la necesidad de hacer valoraciones manuales para la obtención de los mismos. Sin embargo, es posible notar que el IPM tiene virtudes que gravitan, sobre todo, en el hecho de respaldarse en una teoría que le da fuerza, sustento y relevancia: las capacidades de Amartya Sen.

El método multidimensional, además, ve la problemática de la pobreza de manera integral, superando la parcialidad que impregna a otros métodos. Satisface la necesidad de producir una cifra comparable, no sólo dentro de un país sino también entre países, y, como ya se ha mencionado, tiene la característica de poder descomprimirse de acuerdo a las dimensiones de estudio o bien grupos de interés.

Finalmente, otro de los méritos de la utilización de un enfoque como el propuesto por el PNUD y la OPHI es la posibilidad de ser una herramienta que permite un seguimiento del progreso y los efectos de las políticas aplicadas al permitir visualizar cómo cambian las dimensiones en el tiempo, revelando éxitos y desafíos con mayor claridad.

Un enfoque de derechos humanos en torno a la pobreza exige un cambio de paradigma en la forma en que la vemos y tratamos. Exige que se extirpen los falsos presupuestos de que es inevitable e imposible de resolver y, en cambio, fijar la mirada en el por qué ésta persiste. Se deben investigar y denunciar las acciones u omisiones que producen, agravan y perpetúan la pobreza. También es preciso que los grupos que sufren mayor exclusión socioeconómica sean partícipes en la toma de decisiones que los atañen y se conviertan en agentes de cambio de sus propias problemáticas.

Las luchas y demandas de los pueblos originarios que han surgido con particular fuerza en las últimas décadas constituyen un intento de socavar la invisibilización que padecen, porque los pobres no son simplemente un número, sino personas con rostros, nombres e historias, y deben ser tratadas como tales. Es justamente adonde apuntó este trabajo final de grado: no sólo cuantificar a las familias damnificadas, sino identificarlas y caracterizarlas. Por eso es relevante definir cuántos son los pobres, quiénes son, dónde viven y cuáles son sus aspiraciones y dificultades, cuestiones que van más allá del vivir por encima o por debajo de una LP.

La trascendencia reposa en la necesidad de mitigar la pobreza que confronta la mayoría de las comunidades indígenas, en sincronización con el respeto de sus derechos en un Estado multicultural. Para ello, hay que tener en cuenta las ideas de estos pueblos en relación con el propio desarrollo. Un diagnóstico de las condiciones de vida de los indígenas del Impenetrable constituye un aporte para el diseño y el perfeccionamiento de políticas sociales focalizadas, orientadas a mejorar sus condiciones de vida y a revertir la marginación que históricamente ha caracterizado a este grupo social, en el marco de lo establecido por la Constitución de la Nación Argentina (Const., 1994) sobre la preservación del patrimonio natural y cultural, es decir, el “derecho a un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano y para que las actividades

productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras” (art. 41).

No se puede continuar sin subrayar que, para los indígenas, la tierra no es un mero objeto de posesión y producción. Ellos poseen una profunda relación con la Madre Tierra, partiendo de la idea de que se puede subsistir a partir de la naturaleza, y por ello es necesario preservarla.

Siguiendo esta lógica, se pueden referenciar las nociones planteadas por Madoery (2012), quien señala una interesante y novedosa propuesta a la hora de pensar el desarrollo: la denominada «Alternativa del Buen Vivir». Dicha alternativa implica un cuestionamiento a las prácticas contemporáneas de desarrollo, principalmente en cuanto a su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver problemas como la pobreza, sin olvidar que sus prácticas desembocan en un severo impacto tanto social como ambiental. De este modo, se apoya en la cosmovisión de los pueblos indígenas donde, claro está, se manifiestan otras espiritualidades y sensibilidades. El Buen Vivir difícilmente puede reducirse a los bienes materiales, no se economizan las relaciones ni se piensa en el mercado, sino que hay otros valores en juego como la ética, las relaciones sociales y la idea de que la naturaleza no es sólo un objeto del derecho, sino que debe ser considerada como un sujeto del mismo. Y este es el mayor aporte que la cultura indígena realiza al mundo occidental que, poco a poco, comienza a debatir un modelo de desarrollo sostenible.

Vivimos en un mundo que no es equitativo. Entender por qué existen estas desigualdades y qué las provoca fue un móvil para la presente investigación, y, en última instancia, tratar de gestar ideas sobre cómo mejorar la vida de miles de personas atrapadas en la pobreza. Es importante recordar que existen medidas que podrían

tomarse de manera inmediata y supondrían una mejora sustancial en las condiciones de vida de las poblaciones más afectadas.

El crecimiento económico sostenido es uno de los pilares sobre los que descansa la reducción de la pobreza, pero no alcanza por sí solo. Como dijo Robert Kennedy en 1968, “el Producto Interno Bruto lo mide todo excepto lo que hace que valga la pena vivir la vida”. Hoy sabemos que no basta simplemente con crecer. Las ganancias también tienen que darse en lo social y lo ambiental, sin dejar a nadie atrás. Y si no es sostenible, no es desarrollo.

Entonces, el desarrollo económico es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar mayor bienestar colectivo, erradicar la pobreza y eliminar la exclusión social. El crecimiento meramente económico no debe ser un fin en sí mismo, sino un instrumento al servicio de la justicia social, asegurando un desarrollo multidimensional sustentable.

Los nuevos ODS que ya se comenzaron a implementar internacionalmente comprenden una oportunidad para reflexionar acerca del progreso, repensarlo y mirarlo a través de sus múltiples dimensiones. Los últimos avances han tenido impacto, no sólo a la hora de comprender el fenómeno de la pobreza con mayor claridad, sino también al brindar la posibilidad de diseñar mejores estrategias de intervención, más adecuadas a la realidad y con una asignación de recursos más eficiente.

Dada la necesidad cumplir metas como las planteadas por los ODM y los actuales ODS, es vital comprender la composición de las privaciones entre diferentes grupos sociales dentro de un país, de manera tal que las intervenciones se dirijan a carencias específicas y se centren en el empoderamiento de esas personas. Esto es darle voz a aquellos que son pobres y que de otra manera no pueden reclamar.

La participación política, además de contribuir al robustecimiento de la democracia, fortalece a las comunidades aborígenes en la medida en que les permite expresar sus opiniones, articular sus demandas y consolidar sus derechos. Y si los individuos son arquitectos de su propio desarrollo, es imprescindible empoderarlos para que sean capaces de generar cambios sustanciales, promover la equidad social y obligar a las autoridades a rendir cuentas. En pocas palabras, constituye la mejor alternativa y esperanza de encontrar una vía para salir de la pobreza en la región analizada.

En lugares como El Impenetrable, la «resiliencia»¹⁴ emerge entre sus habitantes como una condición vital para subsistir y al menos intentar transformar la realidad. En consonancia con los últimos planteos del PNUD, esto se trata de gestionar los riesgos a los que las comunidades se enfrentan, de manera tal que se reduzcan al mínimo los costos, se aumenten las capacidades y se sostenga el impulso del desarrollo.

Para un toba o wichí que vive en El Impenetrable, nacer pobre significa, en la mayoría de los casos, seguir siéndolo toda a su vida y tener, a su vez, niños pobres. La clave está en romper el círculo vicioso de la pobreza y desmontar las trampas que ésta genera.

¿Qué se puede hacer? ¿Cómo se puede actuar? Nadie tiene, desde luego, todas las respuestas. La invisibilidad, expresada en falta de información sobre estos grupos, representa otro obstáculo para cosechar logros. Por ello, la espina dorsal del presente proyecto ha sido el proceso de consultas en las comunidades para la identificación de sus necesidades en pos de una futura implementación de proyectos. Con información adecuada para analizar los problemas relacionados con la pobreza, se pueden generar soluciones focalizadas evitando el desperdicio de recursos.

¹⁴ Según la Real Academia Española, «Resiliencia» es la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos”.

De acuerdo con los datos recabados y presentados, es posible afirmar que las comunidades indígenas del Impenetrable se encuentran en una situación precaria respecto a las condiciones de su vivienda y el acceso a los servicios básicos, así como en materia de salud y educación, en comparación con el resto de la población de Argentina, o al menos con los datos recolectados por el PNUD a nivel país (el IPM sólo para áreas urbanas).

Dadas las condiciones socioeconómicas y el perfil de la pobreza de los asentamientos documentados en el trabajo, cabe plantear la necesidad de que estos grupos minoritarios tengan mayor representatividad en las estadísticas oficiales, con un mayor detalle en el análisis de sus condiciones de vida a partir de encuestas periódicas.

De todas formas, por más que el aporte de un análisis como el presente sea apenas un granito de arena en un gran desierto, supone en cierta medida una contribución para mejorar la realidad de los habitantes de esa región.

Mientras se establece la agenda para el desarrollo después de 2015, la ONU admite que afianzar la producción de datos e información de calidad para la formulación de intervenciones y el posterior monitoreo de desempeño, son medios fundamentales para impulsar el desarrollo.

En países como el nuestro parece habitual que la solución de un problema derive en otro, no menos importante que el anterior. En lo que respecta a la pobreza, cada día parece un nuevo episodio de los célebres Coyote y Correcaminos. Para el caso concerniente, Argentina es el Coyote y la pobreza el Correcaminos. ¿Por qué? El Coyote es un luchador incansable que utiliza todo su ingenio para atrapar al Correcaminos. A pesar de sus numerosas tentativas, nunca consigue capturarlo, siempre se le escapa de las manos. Pero sin importar las veces que falle, todos los espectadores

tienen la certeza de que se levantará nuevamente. Así, muchos mantienen la esperanza de que algún día el flagelo de la pobreza se acabe.

Con el fin de reducir las brechas que separan el territorio del estudio del resto del país, se torna necesario articular medidas transformadoras que respondan a los intereses de las comunidades indígenas, construyendo a partir de la resiliencia de aquellos en situación de vulnerabilidad frente a diversos fenómenos económicos, sociales y ambientales. Es el quid de la cuestión para estructurar un «pluri-Estado» que cuestione la exclusión social y respete las identidades culturales.

Se requiere una gobernanza inclusiva a través de un Estado activo y eficiente, capaz de superar las dificultades en la búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo. Este es un Estado capaz de identificar problemas y formular políticas apropiadas para enfrentarlos, movilizandolos recursos necesarios; un Estado responsivo, cerca de los ciudadanos que más lo necesitan y en intercambio con ellos, que pueda ampliar derechos y lograr la consecución de metas colectivas, produciendo aquellos resultados socialmente deseados.

Un escenario como el planteado por la gobernanza inclusiva admite la articulación de intereses diversos para que todas las personas puedan participar en las decisiones que les aseguren una vida digna. ¿Cómo se lograría esto? Acentuando los instrumentos de reclamo y diversificando los espacios de negociación y los márgenes de acción de los actores más vulnerables.

Así, es posible generar espacios de debates abiertos y plurales que concluyan en la atención de todas las demandas y se concreten las políticas públicas necesarias para garantizar niveles satisfactorios de bienestar en un nuevo «círculo virtuoso de autonomía».

Figura 15: Medidas transformadoras para un desarrollo sostenible



Nota: Elaboración propia

Por último, este trabajo pretende remarcar la necesidad de dedicar esfuerzos al seguimiento de los grupos sociales analizados a partir de la recolección continua de información y la construcción ininterrumpida de indicadores. Todos deberíamos comprender que llegó el momento de aunar esfuerzos para terminar con la situación que atraviesan, porque no hay justificativo para tolerar la pérdida de vidas y talento que trae consigo la pobreza. Los organismos internacionales, el sector privado, la sociedad civil y los gobiernos... todos pueden encender la esperanza colectiva, unir sus manos y buenas intenciones para apostar por una agenda transformadora y trabajar en red en la búsqueda de ideas, grandes o pequeñas, que algún día nos pueden llevar a un mundo en el que nadie tenga que vivir con menos de un dólar al día.

Para concluir, no hay que perder de vista que los proyectos que se lleven adelante y las políticas que se implementen hoy, tal vez cambien el rumbo y la calidad de vida de la población en el futuro. Es indudable que resta un largo camino por delante, quizás

hasta utópico, pero aun así no debemos abandonar el ideal de la construcción de una sociedad más igualitaria. Son los desafíos de un desarrollo sostenible con rostro humano, holístico y resiliente, que no acaban al alcanzar un determinado umbral de ingreso, porque no nos «graduaremos» de los retos del desarrollo a no ser que demos respuestas adaptadas a la multiplicidad de dimensiones que habilitan a las personas vivir vidas que consideren dignas y valiosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu D. y Robinson J.A. (2013). *¿Por qué fracasan los países?* Buenos Aires: Ariel.
- Alegre, M. (2005). Pobreza, Igualdad, y Derechos Humanos. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 6 (1), 175-198.
- Alkire, S. & Santos, M.E. (2010). Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries [Pobreza Multidimensional Severa: Un Nuevo Índice para los Países en Desarrollo] (Working Paper N° 38). *Oxford Poverty & Human Development Initiative*, Universidad de Oxford.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzalez Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la CEPAL*, 78, 55-64.
- Amores, C.A. (2014). *Medición de la pobreza multidimensional: El caso ecuatoriano*, Oxford Poverty & Human Development Initiative. Recuperado el 13 de noviembre de 2016, de http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/RP40a_Medicion_Amores_2014.pdf
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (1998). *Para salir de la pobreza*. Recuperado el 20 de noviembre de 2016, de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5288/Para%20salir%20de%20la%20pobreza.pdf?sequence=1>
- Banco Mundial. (2015). *Preguntas frecuentes: Actualización de la línea de pobreza*. Recuperado el 4 de febrero de 2017, de <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/brief/global-poverty-line-faq>
- Banerjee, A.V. y Duflo, E. (2011). *Repensar la pobreza*. Buenos Aires: Taurus.

Canudas, R.C. y Lorenzelli, M. (2005). *Inclusión social Una perspectiva para la reducción de la pobreza*. INDES-Honduras. Recuperado el 13 de noviembre de 2016, de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/211/Inclusi%C3%B3n%20Social%20una%20Perspectiva%20para%20la%20Reducci%C3%B3n%20de%20la%20Pobreza.pdf;jsessionid=1A269CBD82A5114C1EA28A4A47F94A80?sequence=1>

Castillo Puente, A.M. del (2008). La muestra. En M. Martínez (Ed.), *18 axiomas fundamentales de la investigación de mercados* (1ª ed., pp. 44-46). Oleiros, España: Netbiblo.

Centro de Estudios Nelson Mandela. (2014, 12 de noviembre). *Un nefasto designio cumplido: el Mal de Chagas es un desastre humanitario, que se mantiene oculto y silenciado*. Recuperado el 9 de febrero de 2017, de <http://www.centromandela.com/?p=10251>

Conconi, A. (2009). *Pobreza Multidimensional en Argentina*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Argentina: Informe Final 2015*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Casano Gráfica.

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. (s.f.). *Información general*. Recuperado el 4 de febrero de 2017, de <http://www.odsargentina.gob.ar/InformacionGeneral>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2010). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México D.F., México: Autor.

Constitución de la Nación Argentina. [Const.]. (1994). Artículo 41[Medio ambiente: preservación].

- Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS). [Const.]. (1946).
- Constitución de la Provincia de Chaco. [Const.]. (1994). Artículo 37 [Pueblos indígenas].
- Conti, F. (2016). *Impenetrable*. [Fotografía]. Rosario.
- Cuyul Soto, A. (2015). La política de salud para pueblos indígenas en “El Impenetrable”, provincia de Chaco (Argentina). *Instituto Nacional de Medicina Tropical del Ministerio de Salud de la Nación, Argentina*.
- Declaración de Kimberly. (2002). *Cumbre Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Desarrollo Sostenible*. Recuperada el 6 de febrero de 2017, de <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/movimientosindigenas/docs/82.pdf>
- Di Santi, M. y Slipczuk, M. (2016, 5 de octubre). ¿Cómo evolucionó la pobreza con cada presidente? *Chequeado*. Recuperado el 4 de febrero de 2017, de <http://chequeado.com/el-explicador/como-evoluciono-la-pobreza-con-cada-presidente/>
- Dirección Nacional de Encuestas de Hogares. (2003). *Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de <http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/pobreza2.pdf>
- Dirección Provincial de Estadística. (s.f.). *Métodos utilizados para medir pobreza en Argentina*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de <http://www.ec.gba.gov.ar/estadistica/metodos%20utilizados%20para%20medir%20pobreza%20en%20Argentina.pdf>
- Dotter, C. & Klasen, S. (2014). The Multidimensional Poverty Index: Achievements, Conceptual and Empirical Issues [El Índice de Pobreza Multidimensional: Logros y Temáticas Conceptuales y Empíricas] (Occasional Paper). *Human Development Report Office, PNUD*.

El Camino al Impenetrable. (s.f.). *Ubicación*. [Imagen]. Recuperado el 5 de febrero de 2017, de <http://www.caminoalimpenetrable.com/ubicacion.php>

Engel, W. y Vélez, C.E. (Ed.) (2006). Políticas efectivas para erradicar la pobreza: desafíos institucionales, de diseño y de monitoreo. *Secretaría del Diálogo Regional de Política del Banco Interamericano de Desarrollo*, Washington D.C.

Fresneda, O. (2007). La medida de necesidades básicas insatisfechas (NBI) como instrumento de medición de la pobreza y focalización de programas (Serie Estudios y Perspectivas N° 18). *CEPAL*, Bogotá, Colombia.

Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research [Violencia, Paz y Estudios sobre la Paz]. *Journal of Peace Research*, 6 (3), 167-191.

García Savino, S.B. (Ed.). (2010). Situación socioeconómica de la población afroecuatoriana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. *Proyecto Regional "Población afrodescendiente de América Latina"* PNUD, Panamá, República de Panamá.

Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W. (2013). *Pobreza y desigualdades en América Latina*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. (1ª.ed.). Buenos Aires: La Crujía.

Guillén Salgado, M.L. (2014). *Análisis de la pobreza multidimensional: Caso aplicado al cantón Nabón*. Tesis de maestría, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico. (2014). *La pobreza multidimensional en Salta* (Gacetilla N° 8). Salta: Universidad Nacional de Salta.

Instituto de Estudios Laborales y Sociales. (2016). Informalidad laboral, desempleo y desaliento, los principales responsables de la pobreza (Documento N° 89). *Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística de España (INE). (2005). *La pobreza y su medición: presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de <http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012). *Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. Historia, forma de cálculo e interpretación*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/informe_canastas_basicas.pdf

Instituto Universitario Italiano de Rosario (IUNIR). (2008). *El Impenetrable: Las voces olvidadas del Progreso*. Informe presentado a la Quinta Edición del Premio PriceWaterhouseCoopers a la Educación. Rosario, Argentina.

Kliksberg, B. (2011a). *I Los escándalos éticos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Página/12. (Colección Biblioteca Bernardo Kliksberg ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Suplemento especial de Página/12).

Kliksberg, B. (2011b). *V Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad*. Buenos Aires: Página/12. (Colección Biblioteca Bernardo Kliksberg ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Suplemento especial de Página/12).

Kliksberg, B. (2011c). *X ¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave*. Buenos Aires: Página/12. (Colección Biblioteca Bernardo Kliksberg ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Suplemento especial de Página/12).

Klikberg, B. (2012a). *XXIV Claves para la acción*. Buenos Aires: Página/12. (Colección Biblioteca Bernardo Klikberg ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Suplemento especial de Página/12).

Klikberg, B. (2012b). *XXV Claves para la acción*. Buenos Aires: Página/12. (Colección Biblioteca Bernardo Klikberg ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Suplemento especial de Página/12).

Kovacevic, M. & Calderon, M.C. (2014). UNDP's Multidimensional Poverty Index: 2014 Specifications [El Índice de Pobreza Multidimensional del PNUD: Especificaciones 2014] (Occasional Paper). *Human Development Report Office*.

La Capital. (2016, 29 de septiembre). Uno de cada tres argentinos es pobre, según datos del Indec. *La Capital*, p. 10.

Lacunza, S. (2008, 19 de enero). Impenetrable olvido. *Inter Press Service*. Recuperado el 26 de noviembre de 2016, de <http://www.ipsnoticias.net/2008/01/ambiente-argentina-impenetrable-olvido/>

London, S. y Formichella, M.M. (2006). El concepto de desarrollo de Sen y su vinculación con la Educación. *Economía y Sociedad*, 9 (17), 17-32.

Lopez, C. y Safojan, R. (2013). Un análisis multidimensional de la pobreza: Evidencia reciente de las regiones de Argentina. *Revista de Economía Política de Bs. As.*, 7 (12), 9-44.

Madoery, O. (2012). El desarrollo como categoría política. *Revista Crítica y Emancipación*, 7, 59-83.

Marirrodiga, J. (2007, 2 de septiembre). Hambre en el país de la carne. *El País*. Recuperado el 6 de febrero de 2017, de http://elpais.com/diario/2007/09/02/internacional/1188684003_850215.html

Mendilaharzu, A., Piselli, C. y Pagani, P.A. (2012). Índice de Pobreza Multidimensional aplicado a una comunidad Wichí de General Ballivián. *Universidad Nacional de Salta*, Salta, Argentina.

Natanson, J. (2016, marzo). ¿Pobreza cero? *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, pp. 2-3.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). (2017a). *Informe Pobreza y Desigualdad por Ingresos en la Argentina Urbana (2010-2016)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). (2017b). *Informe Las Múltiples Dimensiones de la Pobreza desde un Enfoque de Derechos (2010-2016)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe. (2015). *Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de http://www.lacult.unesco.org/docc/Overview_SDSummit-Sp.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe del 2015*. Recuperado el 18 de noviembre de 2016, de http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf

Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). (2010). *Country Briefing: Argentina Multidimensional Poverty Index (MPI) At a Glance [Informe del País: Argentina Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) De un Vistazo]*. Universidad de Oxford. Recuperado el 5 de febrero de 2017, de <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Argentina1.pdf>

Paz, J.A. (2014). Pobreza multidimensional en la Argentina. Asimetrías regionales (Parte I) (Documento de Trabajo N° 11). *Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico*, Salta, Argentina.

Peña, X. (2013, septiembre). *Índices de Pobreza Multidimensional: Compartiendo experiencias e iniciando una discusión regional*. Documento presentado al Taller: Índices de Pobreza Multidimensional Buenas Prácticas y Lecciones Aprendidas de América Latina y Europa, Bogotá, Colombia.

Plant, R. (1998). Pobreza y desarrollo indígena: algunas reflexiones (Documento de Trabajo N° 105). *Banco Interamericano de Desarrollo*, Washington, D.C., Estados Unidos.

Poza Lara, C. (2008). *Pobreza multidimensional: El caso específico español a través del Panel de Hogares de la Unión Europea*. Disertación doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano 1990. Definición y medición del desarrollo humano*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1997). *Informe sobre desarrollo humano 1997. Desarrollo humano para erradicar la pobreza*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa Libros.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible, Colombia*. Recuperado el 18 de noviembre de 2016, de <http://www.humanumcolombia.org/wp-content/uploads/2016/01/ODS-Colombia.compressed.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2016, 14 de junio). *Recaída de millones de latinoamericanos en la pobreza es evitable con políticas de nueva*

generación, dice el PNUD. Recuperado el 27 de noviembre de 2016, de <http://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2016/06/14/reca-da-de-millones-de-latinoamericanos-a-la-pobreza-es-evitable-con-pol-ticas-publicas-de-nueva-generaci-n-pnud.html>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *Preguntas frecuentes – Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)*. Recuperado el 28 de noviembre de 2016, de <http://hdr.undp.org/es/faq-page/multidimensional-poverty-index-mpi>

Renshaw, J. y Wray, N. (2004). *Indicadores de bienestar y pobreza indígena*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el 13 de noviembre de 2016, de http://www.comunidadandina.org/Upload/2011414165712indicadores_indigenas.pdf

Riera, A. (2012, 20 de septiembre). ¿Qué es y para qué sirve la Canasta Básica de Alimentos? *Chequeado*. Recuperado el 26 de noviembre de 2016, de <http://chequeado.com/el-explicador/ique-es-y-para-que-sirve-la-canasta-basica-de-alimentos/>

Salama, P. y Destremau, B. (2002). *Medidas de la pobreza desmedida*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, 42 (4).

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Sepúlveda Carmona, M. (2012, julio). *Proyecto final de los Principios Rectores sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, presentado por la Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*. Documento presentado en el 21º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Recuperado el 20 de noviembre de 2016, de http://www.ohchr.org/Documents/Issues/Poverty/A-HRC-21-39_sp.pdf

Spicker, P., Alvarez Leguizamón, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza: Un glosario internacional*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Tezanos Vázquez, S. (coord.). (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades, Manuales sobre cooperación y desarrollo* (Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica). Santander: Universidad de Cantabria.

Todaro, M. & Smith, S. (2003). Poverty, Inequality, and Development [Pobreza, Desigualdad, y Desarrollo]. En S. Yagan (Ed.), *Economic Development* [Desarrollo Económico] (11va ed., pp. 202-268). Estados Unidos: Addison-Wesley.

United Nations Development Programme (UNDP). (s.f.). *Table 6: Multidimensional Poverty Index: developing countries* [Tabla 6: Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo]. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de <http://hdr.undp.org/en/composite/MPI>

Urien, P. (2016, 11 de agosto). El último informe de la UCA advierte sobre la creación de “nuevos pobres” y la “herencia” recibida. *La Nación*. Recuperado el 27 de noviembre de 2016, de <http://www.lanacion.com.ar/1927314-el-ultimo-informe-de-la-uca-advierte-sobre-la-creacion-de-nuevos-pobres-y-la-herencia-recibida>

Winderl, T. (2011). El PNUD para principiantes: una guía para principiantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Centro de Servicios de JPO del PNUD*. Recuperado el 6 de noviembre de 2016, de http://www.jposc.org/documents/UNDP%20for%20Beginners/UNDP_for_Beginners_es.pdf

ANEXO

I LA ODISEA A ESA OTRA REALIDAD...

Madrugada. El motor ruge, la furgoneta se pone en marcha y empieza un nuevo viaje de la Fundación SOS Aborigen a los montes del Impenetrable chaqueño (o lo que queda de ellos). Claro que, en realidad, las expediciones siempre comienzan a articularse en las semanas previas. A través de intensas campañas de difusión se logran recolectar alimentos, útiles escolares, medicamentos, ropa y juguetes con un claro destino: la sonrisa esporádica en los rostros tobas y wichíes que habitan la zona. Además, antes de que los voluntarios emprendan la travesía, el director de la Fundación imparte charlas de orientación sobre la cultura aborigen con el motivo de brindar estrategias para acercarse y comunicarse con los miembros de las comunidades.

La Fundación SOS Aborigen se constituyó en el año 2002 y se compone de un gran equipo de médicos, odontólogos, fumigadores, ingenieros, asistentes sociales y una amplia red de colaboradores en general. La organización apunta a asistir a estas comunidades y eliminar –o al menos menguar– el aislamiento y marginación que los aflige, principalmente en las localidades de Pampa del Indio y Miraflores. Los proyectos que lleva a cabo se basan en cuatro ejes de intervención: salud, alimentación, educación y agua. Sin embargo, y en consonancia con diversos organismos internacionales, considera que la educación como capital social es el cimiento para el desarrollo y la supervivencia de las comunidades indígenas. Esta es la principal razón que moviliza a la institución para fundar escuelas donde los niños indígenas aprendan a leer y escribir y, por consiguiente, generen un ciclo virtuoso de alfabetización efectiva que los transforme en una fuente de sustento de su familia.

Poco a poco el noroeste asoma en el horizonte y, con él, el color verde de los pastizales pampeanos va mermando debido a que las lluvias son menos frecuentes por aquellos lugares. Desde Rosario, son más de diez horas de viaje para llegar a la localidad de Pampa del Indio, situada en el extremo norte del departamento Libertador General San Martín de la provincia del Chaco.

A un lado de la ruta se despliega en todo su esplendor el «Parque Natural Provincial Pampa del Indio», un área protegida a 20 km de la localidad homónima. Originalmente, la zona de la reserva estaba habitada por indígenas pertenecientes al pueblo qom/toba. Allí siguen hoy en día... pero se sienten como intrusos en su propia tierra. Continúan con las antiguas prácticas de recolección y agricultura, son peones de temporada en los algodones y obrajes, y mantienen las artesanías tradicionales y los subsidios oficiales como magras fuentes de ingreso.



Los colores del atardecer nos guiaban a través de distintas fracciones del sinuoso camino, a lo largo del cual habitan algunas familias de la comunidad. Al acercarnos a la pequeña escuela rural escondida en el monte –nuestro asentamiento durante los próximos días–, veo a través de la ventanilla a una multitud esperando nuestro arribo. Las mujeres ya estaban poniendo en marcha un guiso y los hombres sacrificaron un chivo de sus propias parcelas como obsequio por una nueva visita a esas indómitas tierras. La Fundación no los ha olvidado y hasta los niños, que entienden más de la pobreza de lo que deberían, están agradecidos por ello.

Un enjambre de chicos corre al lado de la furgoneta a la espera de que estacione y bajemos del vehículo. Cuando eso sucede, ya se vuelve imposible interrumpir los abrazos que nos regalan. Pequeños brazos desesperados por una golosina se te enredan en el cuello y, en ese instante de plenitud, el alma empieza a desbordarse de un sentimiento que parece difícil de discernir, pero que parece muy cercano a la felicidad.



Fuente: Conti, F. (2016)

Con un calor agobiante durante las jornadas, el objeto de los viajes apunta a alguna refacción en las escuelas (instalar un ventilador, poner cerámicos en el piso o pintar las paredes), fumigar las viviendas y entregar las donaciones entre las distintas comunidades. En el cargamento se puede encontrar desde libros hasta una bandera de la República Argentina que flameó por primera vez en el mástil de aquel lugar. Algunas pequeñas cosas para que los indígenas puedan recuperar algo de lo perdido. Incluso, la esperanza.





Al principio, los adultos responden entre susurros y miran a la nada, como esperando algo que nunca llega. La timidez los invade cuando aún no te conocen. Pero, de a poco, entre mates y tortas asadas compartidas, empezamos a estrechar un vínculo que me permite saber de sus vidas en El Impenetrable. Incluso me invitan a acompañarlos al interior de sus hogares para constatar cómo viven. Entonces, al testimonio de sus voces quebradizas se le suma lo que mis propias retinas, que a veces se empañan de dolor (aunque la mayoría de las veces de alegría), logran registrar.

Las madres les hablan a sus hijos en el idioma nativo desde que nacen para preservar la cultura. Por ello, los maestros de las escuelas rurales trabajan junto a docentes auxiliares aborígenes que hacen labor de traductores y les ayudan a comunicarse con los alumnos. Esto es porque los maestros son «criollos», como llaman los indígenas a todos aquellos que no son descendientes de alguna etnia originaria.

En una de las escuelitas, las clases se componen de sólo 16 chicos cuando asisten todos los niños. Para algunos de ellos, supone al menos 2 km de caminata a través del

monte, lo cual únicamente es posible efectuar si las condiciones climáticas lo permiten. En la destartalada pero limpia habitación que hace de salón de clases hay, además, una cocina. Sobre una pequeña mesa, un plato con tortas asadas apiladas y una jarra de mate cocido. Probablemente, esta sea la única comida del día para muchos de los alumnos. El comedor funciona a diario para que los chicos asistan a clases, pero también para que se acerquen sus padres (en un intento de alfabetizarlos). “Si la escuela está bien, es indicio de que la comunidad está progresando”, escucho que una voz dice al pasar.



En pequeñas salitas asimismo trabajan los agentes sanitarios, encargados de suministrar medicamentos y enseñar a los miembros de la comunidad cuestiones de salud. Sin embargo, entre las familias aborígenes aún prevalecen los remedios naturales. En estos centros de salud las condiciones son igual de precarias. En uno de ellos, para las más de 200 personas que tiene a cargo, el gobierno envía 10 tabletas mensuales de Ibuprofeno y \$800 de ayuda para repartir entre 64 familias. El Mal de Chagas está a la orden del día. La tuberculosis también. Un agente nos cuenta que,

debido a las extensas distancias, realiza los chequeos y suministra los medicamentos a domicilio. Lo hace en su propia motocicleta, teniendo que afrontar los gastos con su escaso sueldo.

Miraflores es casi siempre la parada final, lugar donde viven varias familias wichíes. Allí, en agosto de 2015, les instalaron el tendido eléctrico que las autoridades prometieron que comenzaría a suministrarles energía en tan solo una semana. En marzo de 2016 aún continuaban cenando a la luz de las velas.

En cada viaje, la furgoneta se detiene en distintos parajes para repartir los donativos y compartir algunos momentos con las comunidades. La primera vez que decido vivir la experiencia, entre la espesura de un camino veo muchas cruces de madera clavadas en la tierra. Un cementerio wichí. Entonces, el director de la fundación nos cuenta que el tamaño de las cruces dependía de la edad de la persona fallecida. La mayoría de ellas eran diminutas. En ese momento, casi como si nos leyera el pensamiento, nos dijo que cuando empezaron a cooperar con las comunidades, la mortalidad infantil era mucho mayor. Y que nosotros, aportando nuestro granito de arena, podemos lograr que en el cementerio no haya más de esas crucecitas, para que la gente se muera en la vejez, como debe ser.



En cualquier punto del Impenetrable, durante las noches, el cielo se ve escandalosamente estrellado y contemplarlo lleva a recuperar esperanzas. Me quedo observando maravillado y, en un instante, durante apenas milésimas de segundos, veo una estrella fugaz surcar la bóveda nocturna. Entonces pido un deseo.

Y me propongo cumplirlo. Tratar, desde mi lugar y desde lo que puedo hacer, de que esos niños que nos abrazan con tanto amor, vivan lo suficiente como para que los pueda ver viejitos. “Soñar no cuesta nada”, pienso. Y, en todo caso, vale la pena hacerlo. Incluso es necesario, porque es lo mejor que se puede hacer aquí.



Una conexión que parece un regalo del universo se ha tendido entre dos mundos que parecen completamente distintos. Pero la diversidad no se trata de las diferencias que nos puedan separar, sino de los puentes que nos unen. Y todos somos uno.

II REALIDADES QUE NO CAMBIAN Y MISERIAS QUE PERSISTEN:

LA POBREZA EN EL ESPEJO

Es posible completar el enfoque con el que se ha analizado la pobreza de las comunidades indígenas del Impenetrable con visiones más bien cualitativas y subjetivas. De este modo se plantea una mirada de la pobreza a partir las ideas de las personas que viven en esa condición, cuestiones no aprehensibles en las cifras generadas por estadísticas. Se trata de perspectivas que insisten sobre lo vivido y lo percibido por los grupos, familias e individuos pobres en distintos aspectos de la vida cotidiana. Tal y como lo plantean Salama y Destremau (2002), “estos enfoques no se prestan al proceso mismo de «medir», y manifiestan más bien el afán de «comprender» (p. 94).

Miguel y Selestina son dos referentes en la comunidad toba de «La Reserva», como ellos mismos llaman al Parque Natural Provincial de Pampa del Indio. Él es el agente sanitario del lugar. Ella, una madre comprometida con la escuelita rural y la educación de sus hijos y nietos. Ambos tienen 37 años, pero por la mirada cansada y la piel curtida uno podría atreverse a decir que son más de 100 los que vivieron.

“En la escuela ayudo por mi propia voluntad, no me pagan. Lo hago de corazón. Como padres, nos tenemos que dar cuenta de que la escuela necesita eso”, dice Selestina con una escoba en la mano. Ella vive a 3 km de la escuela, punto de encuentro de la comunidad, con su marido, cuatro hijos y cuatro nietos. Allí no llega la electricidad, no tienen pozo de agua ni litera. Las circunstancias la obligan a usar velas, y el agua la busca en las inmediaciones de su casa, llevando dos bidones de 200 litros por viaje, que le duran dos días. Otras veces, pide a la municipalidad que le lleven agua, aunque nunca la recibe en el momento.

El panorama respecto a la comida es igual de devastador para Selestina y su familia. “Como somos pobres a veces tenemos y a veces no”. Hay días que saltean comidas por falta de dinero para comprar alimentos. “El que tiene sueldo es mi marido, pero no alcanza. Trabaja en el monte y hace changas”. Habla del trabajo con respeto, porque sabe bien que dignifica a las personas, pero nunca deja de recalcar la importancia de la educación: “Yo pude ir hasta tercero en la escuela. Sé leer. Mi papá me sacó de la escuela porque quería que trabaje. Yo trabajé cuando tenía ocho años. Yo sé lo que es el trabajo, por eso no me rindo. No me rindo”.



Y eso le pasa a la mayoría de las personas en El Impenetrable chaqueño. Cuando no estudian, empiezan a trabajar sin importar la edad. “Es la única forma”, dice Miguel, y agrega “Sólo hay uno que está estudiando ahora, el resto no puede y se queda por los costos de manutención”. Tal es el caso de una de sus hijas, que por los costes y las distancias no pudo continuar sus estudios. Pero él fue afortunado. Estudió enfermería

durante poco más de un año y medio en Rosario, con ayuda de la Fundación SOS Aborigen. Pero aquellos que no gozan de lo que en esta región es visto como un privilegio y no un derecho, se dedican a la labor más común: peón de campo. Y no sólo los varones. Algunas mujeres que no trabajan en el pueblo, realizan las mismas tareas que los hombres para poder mantener a sus hijos.

La primera pregunta que se me viene a la cabeza al escucharlo es ¿cómo administran los sueldos? “A mí lo que más me preocupa es la mercadería. Después alguna ropita, y después la carne... y ahí se termina. A lo mejor compro 5 o 6 kg de carne”, responde con naturalidad. Cuando Miguel cobra el sueldo, aprovecha a comprar la mercadería que considera necesaria (o la que puede afrontar con su limitada ganancia) para evitar los problemas que el clima puede acarrearle al remisero que le lleva las bolsas. Si llueve, nadie puede ir o venir hacia o desde el pueblo hasta que los caminos lo permitan. Esto muchas veces conlleva varios días de aprisionamiento en el monte.

Como Miguel cumple a rajatabla su papel de agente sanitario y no se le escapa ninguna cuestión referida a la salud de los habitantes de la comunidad a la que pertenece, comienzo a indagar. Cuando hay algún problema (como picaduras de víboras, algo corriente en el lugar), se atienden con él en primera instancia. Si se trata de algo grave, los deriva al hospital que se encuentra a 29 km de «La Reserva». Y me sorprende al enterarme de que el gobierno no le manda medicamentos a su «salita», por lo que la mayor parte del tiempo sólo cuenta con donaciones. “El hospital no nos abastece, entonces voy yo y les pido”, subraya.

Sin embargo, hay un problema sanitario de considerable preocupación: el Mal de Chagas. Cuando le pregunto por la enfermedad, me cuenta que unos meses atrás, algunos doctores de Buenos Aires le hicieron análisis a toda la gente y, posteriormente,

enviaron los resultados. Todos tienen Chagas y no tratan la enfermedad. Esto incluso está respaldado por diversas estadísticas, como, por ejemplo, las del Centro de Estudios Nelson Mandela.

A las casas infestadas de vinchucas se le suma la carencia de agua. “Algunos caminan tres o cuatro horas por agua, y a pie no pueden llevar mucha cantidad”, comenta. En su caso, por otro lado, cuenta con energía eléctrica debido a la corta distancia que separa su vivienda de la escuela. Sólo tres familias gozan de este beneficio. Al resto no le llega el tendido eléctrico y se ven obligados a vivir sin luz.



Todavía más preocupante que la falta de energía eléctrica, es la falta de comida. ¿Qué hacen si no consiguen para comer ese día? “Algunos tienen animales. Yo tengo animales y comparto para que tengan el pan del día”. No está mintiendo. Comparte un plato de comida incluso con desconocidos que llegan desde cientos kilómetros de

distancia. Después de una pausa, hace hincapié en la importancia que tiene para ellos la naturaleza. Recolectan las chauchas de los algarrobos que predominan en el monte. Las juntan húmedas, las secan y guardan en bolsas para luego consumirlas. A la hora de cocinar, a pesar de tener cocina, Miguel y su familia prefieren utilizar leña y reservar el uso del electrodoméstico únicamente para los días lluviosos, debido al elevado costo de la garrafa de gas.

Entre tantas privaciones y carencias de recursos imprescindibles, mi duda es ¿qué es lo que más hace falta desde su perspectiva? “Acá el intendente promete, promete pero no cumple. Hace cuatro años viene prometiendo que nos va a construir una casa. Siempre promete y este año que asumió otra vez prometió que en enero o febrero lo iban a hacer”. En aquel momento, corría el mes de marzo. Una vez más la negligencia de la clase dirigente y su sistemático aprovechamiento de las necesidades de los indígenas a la hora de conseguir votos, para volver a olvidar sus promesas tras las elecciones. Con la mirada dura, casi de reojo, el hombre continuó su relato. “La verdad, yo no tengo casa. No tengo vivienda. A otros compañeros también le prometieron, pero hasta ahora... mucha promesa nada más. Hace falta una vivienda para los que les falta y un pozo permanente. Porque la cisterna de la escuela, si el día de mañana no llueve, se seca. Y, si se pide agua, llega en quince o veinte días. La gente que no tiene agua, ni bicicleta o moto, tienen que caminar para buscarla. A veces piden permiso a los dueños de los campos porque tienen pozo. A veces te lo permiten, pero a veces no”.

Acabar con el despótico reinado de la sed, el hambre y la vinchuca, que seguirá entre ellos hasta que no abandonen las casas de adobe en las que habitan, parecen ser los móviles de una revolución que nunca termina de llevarse a cabo. Y allí siguen, perdidos en la inmensidad del Impenetrable, cautivos de realidades que no cambian y

miserias que persisten, condenados a soñar un futuro más esperanzador, Miguel, Selestina, sus familias y el resto de las que componen la comunidad. Al final me atrevo a preguntarles qué es la pobreza para ellos. La voz de ambos se quiebra un poco, pero se aventuran a definir eso que viven en carne propia. “Para mí la pobreza es una palabra muy triste, porque muchos hermanos tobas que viven en esa pobreza no conocen la plata. A lo mejor la conocen un ratito, 100 o 200 pesos, pero si tiene hambre le alcanza para algunos alimentos y ya no tiene más. Al otro día ya están pensando dónde van a conseguir otros pesitos”. Miguel desea desesperadamente que la comunidad no tenga que seguir subsistiendo a base de mate y torta asada, y que la escuela se transforme en el gran fuerte de todos. Selestina está un poco más resignada, pero, con sus acciones, día tras día demuestra que todavía tiene fuerzas para seguir luchando. “Yo ya nací pobre. Por ahí digo: «bueno, algún día me puede cambiar la suerte». Y... ser pobre... ¿qué se puede hacer?”.

III ENCUESTA SOBRE EL BIENESTAR DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL IMPENETRABLE

FECHA

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

HOGAR

- ① Tipo de vivienda (observación)
- ② Cantidad de miembros
- ③ Edades y sexo

EDUCACIÓN

Deben responder los miembros de 6 años o más

- ④ ¿Sabe leer y escribir?

sí NO

- ⑤ ¿Asiste o asistió a un establecimiento educativo?

Asiste No asiste Nunca asistió

- ⑥ ¿Qué nivel educativo cursa/cursó?

Inicial Primario Secundario Universitario Post-universitario Educación especial

- ⑦ ¿Completó ese nivel?

sí NO

- ⑧ ¿Cuál es el último grado/año que completó en ese nivel?

- ⑨ ¿Utiliza computadora?

sí NO

SALUD

10 ¿Tiene alguna enfermedad crónica? ¿Cuál?

SÍ NO

1 1 ¿Recibe tratamiento profesional?

SÍ NO

1 2 Cuando está enfermo, ¿dónde acude habitualmente?

Deben responder las mujeres de 14 años o más

1 3 ¿Tuvo hijos/as nacidos vivos?

SÍ NO

1 4 ¿Cuántos hijos/as nacidos vivos tuvo en total?

1 5 ¿Cuántos hijos/as están vivos actualmente?

1 6 ¿Ha fallecido algún hijo/a menor a 6 años? ¿Cuándo?

SÍ NO

SEGURIDAD ALIMENTARIA

1 7 ¿Alguna vez se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?

SÍ NO

1 8 ¿Alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?

SÍ NO

1 9 ¿Alguna vez sólo comió una vez al día o no comió durante todo el día?

SÍ NO

NIVEL DE VIDA

2 0 Este hogar, ¿tiene electricidad...

por red? por generación propia? no tiene

2 1 Este hogar, ¿tiene baño/letrina?

SÍ NO

2 2 En el baño, ¿tiene botón, cadena, mochila para limpieza del inodoro?

SÍ NO

2 3 El desagüe del inodoro/letrina es...

a red pública a cámara séptica/pozo ciego hoyo, excavación en la tierra, etc.
otro

2 4 El baño/letrina de este hogar es usado por...

sólo miembros del hogar compartido

2 5 El agua que usa, ¿proviene de...

cañería en la vivienda? red pública? perforación con bomba? pozo con protección?
pozo sin protección? transporte por cisterna? agua de lluvia, río, canal o arroyo?
otro

2 6 ¿Cuánto tiempo le demanda la recolección de agua a pie?

2 7 ¿Cuál es el material predominante de los pisos? (observación)

2 8 ¿Cuál es el material predominante de las paredes? (observación)

2 9 ¿Cuál es el material predominante del techo? (observación)

3 0 Este hogar, ¿tiene cuarto de cocina?

SÍ NO

3 1 Para cocinar, ¿utiliza principalmente...

gas de red? gas en garrafa? electricidad? leña o carbón otro

3 2 ¿Cuántas habitaciones o piezas para dormir tiene este hogar?

3 3 ¿El terreno y la vivienda son propios?

SÍ NO

3 4 Este hogar, ¿tiene...

radio televisión teléfono bicicleta moto auto

camión carreta de tracción animal lancha a motor heladera

3 5 ¿Posee ganado propio?

SÍ NO

TRABAJO Y OTROS

Deben responder los miembros de 14 años o más

3 6 Estado civil legal

Soltero/a Casado/a Divorciado/a Viudo/a

3 7 ¿Convive en pareja o matrimonio?

SÍ NO

3 8 ¿A qué se dedica?

3 9 Trabaja en el sector...

público privado

4 0 En ese trabajo es...

empleado/a patrón/a trabajador/a por cuenta propia trabajador/a familiar

4 1 Durante la semana pasada, ¿trabajó por lo menos una hora/buscó trabajo?

SÍ NO

4 2 En esa semana, ¿hizo alguna changa?

SÍ NO

4 3 ¿Recibe actualmente algún subsidio oficial?

SÍ NO

4 4 ¿Hay uno o más miembros de su hogar que han migrado?

SÍ NO

4 5 ¿Cuál fue la razón principal por la que migró?

Económicas Reunificación familiar Estudio Otro

BUEN VIVIR

4 6 ¿Qué aspectos considera prioritarios para tener una buena calidad de vida?

4 7 ¿Qué harías si tuvieras más dinero?

4 8 ¿Qué prácticas ambientales comúnmente se dan en su comunidad?

4 9 ¿Qué le gusta de la vida comunitaria en su localidad?

5 0 ¿Qué no le gusta de la vida comunitaria en su localidad?

5 1 ¿Qué espacios piensa que le falta a su comunidad?

5 2 ¿En qué tema piensa que el Estado tiene que invertir más?